

# PROCESOS FRONTERIZOS EN LA PATAGONIA

Reflexiones transdisciplinarias



Patricia Carrasco - Mauricio Osorio  
(Editores)

**Ñire Negro** Ediciones



Dra. Ciencias Sociales. Académica de la Universidad de Aysén, Chile. Investigadora regional en temas de memoria, identidades y paisajes sociales.



Antropólogo social. Especialista en estudios de identidad, cultura y patrimonio de la región de Aysén. Director editorial en Ñire Negro Ediciones.

# **PROCESOS FRONTERIZOS EN LA PATAGONIA**

**REFLEXIONES TRANSDISCIPLINARES**

**Patricia Carrasco - Mauricio Osorio**  
**Editores**

## **Procesos fronterizos en la Patagonia. Reflexiones Transdisciplinares**

© Universidad de Aysén

© Patricia Carrasco, Mauricio Osorio (Editores)

Registro Propiedad Intelectual: 2021-A-234

ISBN: 978-956-8647-79-7

1ª Edición digital, 2021

Autores: Patricia Carrasco, Miguel A. Zubimendi, Mauricio Osorio, Brígida Baeza, Guillermo Fernández, Sergio Millar.

Fotografía de portada: Consuelo Voigt Villalón.

Fotografías interiores: aportadas por los autores.

Este libro es resultado del proyecto “Procesos fronterizos en la Patagonia. Reflexiones transdisciplinares”, que ha sido financiado por el Fondo 2% Cultura del Gobierno Regional de Aysén, convocatoria 2019.

Coyhaique, región de Aysén, 2021

Impreso en Chile

A la memoria de  
**Sergio Millar Soto**  
[1941-2020]



## Prólogo

### La frontera desde los sujetos y el paisaje de la memoria

Todo un honor y un desafío escribir este prólogo. Agradezco enormemente la oportunidad, porque mi vínculo con la región de Aysén no es solo racional, sino que es, en lo esencial, emocional. Conozco la región desde la década del 80 y fue tal mi impresión en esa época que tomé la decisión de ser parte de los procesos de colonización que se desplegaban en el extremo norte de ella. Fueron felices y esforzados años de pesca y pelillo, de silencio y de lluvia intensa. Por esos devenires de la vida, luego estuve en un trabajo que me hizo viajar por años a la zona de manera ininterrumpida. Así, recorrimos muchos lugares entre gauchos, pilcheros, mates y corderos, todo al alero de la música de Saúl Huenchul que junto a la fogata componían el telón de fondo.

Hace ya un tiempo estoy anclado en la academia y en la investigación, donde Aysén y Patagonia se han tornado el elemento recurrente en lo que vendría a ser el paisaje de mi propia memoria. Es en este contexto que he conocido a Patricia Carrasco y Mauricio Osorio, con quienes hemos venido dialogando y reflexionando en torno a temas de frontera. Desde mi punto de vista, ella y él han sido claves en instalar nuevas perspectivas en la historia regional, refrescando una a veces muy centralista y conservadora manera de observar los propios procesos territoriales de la zona.

El libro *Procesos Fronterizos en la Patagonia. Reflexiones transdisciplinarias* llama en primer lugar la atención por dos asuntos que no parecen menores. Por una parte, habla de “procesos fronterizos”, lo que denota movilidad y cambio. Este aspecto, desde mi óptica, resulta crucial, porque hasta no hace muchos años hablar de frontera era referirse a un espacio fijo, algo más allá de lo formal o establecido o un territorio por conquistar. Ya volveré sobre esto en los siguientes párrafos. Por otra parte, la propuesta nos remite a un diálogo disciplinar, lo que también resulta muy propicio para estos tiempos. En cierto modo, cada día, como muchos y muchas ya están constatando, quedarse solo en lo disciplinar es mirar de manera muy parcial los problemas y las preguntas de investigación. De hecho, ya vengo escuchando reiteradamente que más que disciplina hay que hacer ¡in-disciplina!, que si bien suena como un chiste, posee todo un trasfondo que no hay que perder de vista. Entonces, desde ambas plataformas, el presente trabajo ya nos invita a mirar el concepto de frontera desde otros prismas o perspectivas y eso, siempre es muy necesario.

Pero ¿qué se comprende cuando se habla de frontera? ¿A qué remite? Estas preguntas no son menores, ya que es importante constatar que el conocimiento no es neutro y que se mueve en marcos hermenéuticos, en matrices discursivas (que son a su vez matrices disciplinarias) que es desde donde ese saber va siendo producido y articulado. Las interpretaciones de lo que es una frontera, por otro lado, han estado siempre asociadas a intereses, a poderes que buscan volverla estática, incuestionable. Así, por ejemplo, frente a las preguntas esgrimidas con antelación, tal vez una mayoría esté pensando en el enfoque más clásico y recurrente: la frontera como lugar lejano y extraño, como espacio de conquista o como un área carente de civilización o desarrollo. Muchos y muchas pensarán en el lejano oeste norteamericano, aquel territorio que fue catalogado como un triunfo de la civilización cuando lograron expulsar o exterminar a las poblaciones indígenas que allí vivían.

Esa comprensión de frontera está muy arraigada, tanto así que por largas décadas, demasiadas tal vez, aquella imagen ha sido el pilar de la narrativa con que se ha interpretado o leído la historia geográfica de Patagonia, incluida Aysén. La figura del vacío por una parte, o la carencia por otra, han sido siempre elementos repetidos. En un caso, por ejemplo, los diversos exploradores expusieron que allí no había nadie, que eran territorios vacíos. De hecho, en Argentina se le llamó incluso Desierto a la Patagonia y en Chile, al menos hasta la década del '40 del siglo XX, "tierras de entremedio" para denotar un vacío entre Puerto Montt y Punta Arenas. Hoy sabemos que quienes guiaban a los exploradores en sus expediciones eran los mismos indígenas que no fueron incorporados al relato nacional del progreso, la conquista y la civilización. Aquellas "voces inaudibles", como han expresado Zusman, Pratt y quien escribe estas líneas, no existieron porque su nomadismo los hizo invisibles a los ojos de los agentes del Estado. A su vez, la carencia actúa como dispositivo que canaliza precisamente la ausencia de la propia imagen que le da vida al proyecto: el ser civilizado, incorporado o desarrollado, es decir, dejar de ser aislado, lejano o subdesarrollado.

Como lo plantea la antropóloga colombiana Margarita Serje, lugares fronterizos como Aysén y Patagonia en general se transforman en regiones invisibles, cuyas lecturas identitarias parecen proyectar solo el modo en que Santiago, o los centros en general, leen los espacios periféricos. Eso hace que los espacios fronterizos siempre sean algo en camino a, un punto intermedio entre una parte y otra o algo por completar, ya que, en el fondo, siempre es un territorio-promesa, "una tierra del futuro".

De allí que el libro que usted tiene en sus manos resulte tan vital, en tanto nos invita a observar una historia fronteriza desde una mirada más crítica y, tal vez por lo mismo, "desde abajo", desde los sujetos y las memorias con que se va construyendo y hurgando en un territorio tan particular y propio. En efecto, pareciera que hay mundos paralelos en la historia de Patagonia, mundos que sin duda se tocan, pero que a su vez también nos remiten a

silencios que son al final silencios territoriales. Un claro ejemplo de lo que expongo son las prácticas que antes y hoy nos empujan a observar este territorio fronterizo como un “espacio bisagra”, como muy bien ha expuesto Patricia Carrasco en este mismo libro. La experiencia del habitar, del espacio vivido, configura una narrativa y un paisaje de la memoria evidentemente en clave horizontal, es decir, con un sentido oeste-este y viceversa. El libro tiene en la práctica un enorme mérito al compartir relatos con colegas argentinas y argentinos, porque precisamente pone en valor esa memoria territorial común. ¿No es esta una historia geográfica y una memoria que constituye o debería constituir un pilar central en el propio paisaje identitario a nivel formal? ¿Por qué la llamada *Guerra de Chile Chico* o los propios relatos de los habitantes no son parte del currículum escolar? Por el contrario, se enseñan las batallas del norte o procesos políticos que poco y nada tiene que ver con la Patagonia y menos con Aysén. ¿No hay en ello un desarraigo con la propia memoria?

Bueno, este libro, sin duda, colabora en subsanar esa brecha. Y lo hace también por otras razones, porque suma relatos femeninos, incorporando a la mujer como sujeto protagonista. La historia de Chile y la de Aysén, al alero de esa imagen de conquista y de territorio “a vencer” ha sido una historia de hombres, con una ausencia radical de las voces femeninas. Por lo mismo, uno esperaría que este libro inaugure o comience a consolidar un nuevo tipo de mirada de la frontera. Por lo pronto, reconociendo que las mujeres también forjaron –y lo siguen haciendo– el territorio aisenino y patagónico.

Para finalizar, un par de aspectos que estimo son importantes de resaltar para los y las lectoras de este libro. El primero, constatar –como ha planteado Todorov y a diferencia de lo comúnmente estimado– que la principal característica de la memoria es el olvido y que libros como este colaboran a no olvidar que hubo sujetos, hombres y mujeres que poseen historias que son paisajes fronterizos, es decir, modos de vida, de caminar, de estar y de compartir horizontes territoriales pluriversos.

Por otra parte, el imaginario geográfico de frontera se fue construyendo, como ya dijimos, desde Santiago o Buenos Aires y desde allí se fue fabricando el sentido del vacío, la carencia o la falta de civilización/progreso. Esa fue una producción espacial en clave Patria o Nación y como tal fue una historia de escala nacional donde los exploradores fueron los protagonistas y los indígenas los silenciados. El relato de esas exploraciones del siglo XX es, desde tal contexto, la historia territorial del centralismo chileno. En este marco, vale la pena preguntarse, estimo, qué nuevas historias geográficas se están escribiendo hoy en el panorama discursivo que va fijando el o los significados territoriales para Patagonia-Aysén. La frontera-Aysén ha pasado en la actualidad, en pleno siglo XXI, a reinterpretarse y comprenderse como una nueva excepción, como una nueva frontera en el fondo, pero ahora, e aquí lo esencial, en clave global. Y es así, porque la excepción y la conquista ya no está dada por la naturaleza a vencer ni por abrir los campos ganaderos sino por una conservación y una

reserva de vida que todo lo inunda. ¿En qué rol quedan los antiguos sujetos fronterizos en esta renovada frontera global? ¿No estarán quedando ellos y ellas en la misma posición que quedó el indígena durante los siglos XIX y XX? ¿No se está fabricando un nuevo vacío y un nuevo “fin del mundo” pero ahora en un lenguaje “verde”? ¿No se está desarrollando un nuevo tipo de hacienda, una hacienda verde, que todo lo cubre?

Ante tales preguntas, el libro que leerán a continuación colabora a no olvidar y a refrescar la memoria territorial de un espacio rico en relatos que no siempre están escritos en clave nacional y que salen a flote cuando este tipo de trabajo es publicado.

Andrés Núñez  
Geografía UC  
Noviembre 2020

## Presentación

**Gabriel Carrizo**

(CONICET-IESyPPat/UNPSJB/UNPA)

Siempre es una satisfacción tener entre las manos una obra dedicada al estudio del pasado de la Patagonia. Pero en este caso el placer se acrecienta aún más, dado que estamos frente a un texto que es el resultado de un fructífero diálogo mediado por las ciencias sociales, entre docentes e investigadores de dos universidades patagónicas, la de Aysén y la Nacional San Juan Bosco.

El principal logro del libro, que con entusiasmo invito a leer, es el de reponer el pasado de la Patagonia concibiéndola como un espacio históricamente integrado, que se resistió a ser domesticado por la planificación impulsada por los Estados Nacionales a partir de procesos de colonización. Una vez concluidas las disputas acerca de la forma que adoptaría el poder central a mediados del siglo XIX, tanto el Estado chileno como el argentino que resultaron de aquel proceso se corporizaron en el sur de sus respectivos territorios buscando nacionalizarlos. Así fue que funcionarios y agentes estatales (legisladores, profesores, militares) llegaron a la Patagonia en las primeras décadas del siglo XX con la misión de reordenar un territorio y desterrar usos y costumbres incorporados a partir de diversos e históricos intercambios. En forma paralela, se buscó imponer un modelo identitario generado desde el centro de la nación, con el objetivo de invisibilizar toda huella de los pueblos originarios. Junto con el proceso de construcción de una identidad nacional, se dispuso una memoria que exaltó a los pioneros eliminando aquellas que remitían a lo mapuche, lo chilote o lo tehuelche.

La Patagonia fue (y es) imaginada desde el poder central para reorientar el territorio desde alguna lejana oficina, proyectando ciudades casi de laboratorio. Cuando fue visitada por legisladores, el Estado pudo recoger voces y sobre todo demandas de postergados pobladores quienes tenían la secreta esperanza de ser visibilizados en el recinto legislativo por medio de algún proyecto de ley. En otros momentos fueron tenientes los que sobrevolaron el espacio aéreo patagónico no solamente para sortear la incomunicación sino para diseñar el territorio, aterrizando en improvisadas pistas aéreas construidas por los mismos pobladores. Una escena que ilustra esas realidades es la que experimentó el jefe de Corfo Aysén, cuando se apersonó en el sector Ma-

yer y se encontró como respuesta escasas palabras por parte de un poblador que denotaban rabia y vulnerabilidad, por estar demasiado acostumbrado al despojo, a partir de decisiones arbitrarias tomadas desde el poder central.

La obra nos muestra también a la Patagonia como un espacio por momentos conflictivo, que obligó a los agentes estatales en alianza con grupos dominantes locales a imponer medidas represivas. Esta situación se hizo visible en el marco de las huelgas rurales desatadas en el Territorio Nacional de Santa Cruz, conflicto que no solamente afectó de manera directa a peones chilenos en la Argentina, sino que además alertó a las autoridades a ambos lados de la frontera ante el “peligro rojo”. Ni siquiera aquí los límites nacionales lograron obturar los ideales políticos. Según el historiador Osvaldo Bayer, el gallego Soto, aquel dirigente protagonista de aquellas emblemáticas huelgas rurales, en el tramo final de su vida en Puerto Natales instaló un cine al que le puso “Libertad”, la palabra más amada por los socialistas libertarios.

La Patagonia fue habitada como un espacio único, siendo escenario de históricos flujos laborales y comerciales permanentes, en la que el Estado Nacional intervino sobre todo desde las primeras décadas del siglo XX tratando de modificar esos vínculos y contraponiéndose a la forma de habitarla, incluso de hablarla. De allí que el lenguaje como “síntesis cultural”, que no conoce de límites estatales, es la prueba evidente de diversas expresiones que se han incorporado a ambos lados de la frontera. Si los nuevos contornos que debía adquirir la identidad nacional se imponía de manera vertical desde un orden político institucional, estos colisionaban con la Patagonia y su forma de habitar un territorio común en forma horizontal de oeste a este y viceversa, dando lugar a una espacialidad diversa, compleja y horizontal. De las memorias brota una relación caracterizada por una fuerte imbricación entre sujeto y territorio, dado que el lugar habitado forma parte de sus propias vidas y de sus desplazamientos. Es en el estudio que se presenta en este libro de esas subjetividades construidas en la frontera, por medio de los relatos de antiguos pobladores, que el espacio aparece como eje central en dichas narraciones.

La forma de habitar un territorio integrado llevaba a “imprecisiones” curiosas desde la mirada estatal, cuando por ejemplo la prensa de la década del '30 señaló que los habitantes de Futaleufú no sabían que eran chilenos. Tampoco tenían convincentes razones acerca de por qué tenían que saberlo, teniendo en cuenta que el Estado poco había hecho hasta ese momento para mejorar las condiciones de vida de los pobladores de la región a través de políticas concretas de integración. En el marco de escarpados cerros y montañas donde se ubicaban las casas, sus habitantes se alimentaban no solamente con víveres provenientes de la Argentina, sino también de su historia y sus próceres. Todo esto no hacía más que reforzar la caracterización de dichas poblaciones como sospechosas de estar conformada por chilenos con escasa chilenidad. En definitiva, era a través de esos vínculos laborales y comerciales que estas comunidades podían sobrevivir en una región aislada, a partir

de la precariedad del estado que condenaba a los habitantes del sur a estar desconectados con el resto del país.

Esta obra posibilita también plantear otros interrogantes a seguir explorando, de acuerdo a las distintas y conflictivas coyunturas políticas que atravesaron los dos Estados. Si en un momento desde la esfera estatal se definió la “otredad” en nombre de construir identidades nacionales, con las dictaduras instaladas a ambos lados de la frontera, y sobre todo con el conflicto por el canal de Beagle en 1978, esa otredad pasó a ser sospechosa y por ende susceptible de ser eliminada. Todavía resta conocer qué sucedió con ese entrelazamiento parental y de amistad que se materializó a ambos lados de la frontera, cuando los Estados en manos de dictadores ordenaron considerar al otro (que podía ser un vecino o un familiar) como un enemigo que pasaba a estar bajo sospecha.

Es una alegría que sean estas dos universidades las que el fluido intercambio de diversas experiencias y conocimientos acumulados. Este libro es testimonio de cómo el Estado (en definitiva las Universidades son agencias estatales), a través de diversas estrategias de colaboración pueden integrar a sus pueblos.

Esta obra se escribe en un año inolvidable para la humanidad, caracterizado por un inédito contexto de aislamiento social que nos impuso la pandemia, en donde como nunca antes nuestras sociedades experimentaron de manera abrupta lo que es vivir desvinculados. Invito a leer este libro que nos habla de viejos pobladores que supieron eludir otro tipo de aislamientos a través de innumerables y creativos intercambios a ambos lados de la frontera.

Comodoro Rivadavia, 3 de noviembre de 2020.



## Introducción

Este proyecto busca materializar un reencuentro simbólico de la Patagonia central, a partir de las reflexiones nacidas de los trabajos de científicos sociales que realizan sus investigaciones en este territorio y que, a partir de ellas, dan cuenta de un espacio híbrido-multiterritorial, que se contrapone a lógicas de fragmentación impulsadas por los Estados.

En diciembre de 2017, a partir de un proyecto de investigación financiado por la Universidad de Aysén, realicé un trabajo de campo en la zona del Baker, Sur austral de la región de Aysén. En esa oportunidad entrevisté a hijos de pobladores llegados al lugar a comienzos del siglo XX. Después de recoger relatos de hombres y mujeres cuyas narrativas refieren su arribo a este territorio a temprana edad, –pobladores que en su mayoría hoy tienen más de 80 años–, observé que todos ellos hablaban de una Patagonia integrada. Muchos nacieron en Argentina y migraron junto a sus padres a comienzos de 1900 a este extremo de la Patagonia. Sus vidas, son testimonio de un tránsito permanente a ambos lados de la cordillera. Ellos, definen su identidad a partir de la pertenencia a una zona de frontera, que definen como un espacio integrado, y que en otro trabajo he denominado “espacio bisagra” (Carrasco 2020), puesto que en la cotidianeidad del habitar se relata un flujo horizontal permanente, pero que cada cierto tiempo “se repliega” a partir de sucesos de tipo político administrativos que devienen desde lo foráneo, instaurando una fractura a la forma de habitar este espacio.

En este contexto, sentí la necesidad de devolver los resultados de investigación a estos pobladores entrevistados, y pensé en esas otras investigaciones realizadas en el territorio y cómo a partir de un diálogo entre los resultados de distintos estudios, si era posible atisbar trazos de esta horizontalidad de la que hablaban mis entrevistados. Es así que contacté a Brígida Baeza, reconocida investigadora de la Universidad Nacional de la Patagonia San Juan Bosco de Comodoro Rivadavia, Argentina. Junto a ella, construimos un espacio de colaboración que propiciaba el encuentro de investigadores de la Patagonia, buscando en los hallazgos de nuestras investigaciones, identificar si estaba presente o no, esta horizontalidad de la que hablaban los narradores del Baker.

Con Brígida nos dimos a la tarea de convocar, cada una de nosotras, a dos investigadores más y generar un encuentro de hallazgos investigativos y compartirlos con la comunidad. Es así, que se unieron por la Patagonia Argentina:

Miguel Zubimendi y Guillermo Fernández; y por la Patagonia Occidental, se sumaron nuestros reconocidos investigadores Sergio Millar y Mauricio Osorio.

El año 2018, postulé un proyecto FNDR 2% Cultura, mediante el cual se financió un Encuentro Binacional de Historia en Villa O'Higgins, realizado en marzo de 2019. Así, materializamos este diálogo de investigadores de la Patagonia y la comunidad, en el límite sur austral de nuestra región. Este encuentro buscaba descentralizar el conocimiento, salir de los centros –en este caso Coyhaique– y llevar la ciencia al territorio para compartirla con sus habitantes. Este libro es el resultado de aquel encuentro y contiene las ponencias presentadas allí.

El año 2019, el Fondo de Cultura del Gobierno Regional de Aysén, permitió dar continuidad a este proyecto y financió la impresión del libro que hoy les presentamos. A través de él se busca difundir en la comunidad regional, nacional e internacional resultados de investigaciones generadas en la región de Aysén en torno a su territorio y las formas de habitar la Patagonia Sur austral de Aysén, a la vez que compartir producciones científicas generadas en la Patagonia Argentina, evidenciando resultados investigativos que dan cuenta de patrones de mestizaje e hibridez cultural que caracterizan el territorio.

Los capítulos del libro recogen los resultados de seis trabajos de investigación, desarrollados en esta Patagonia Central. Tres de ellos, en el lado occidental y los tres restantes, en el lado oriental. La zona de estudio comprende por el Norte a Futaleufú y por el Sur, el Noreste de la Provincia de Santa Cruz y Villa O'Higgins, por el lado chileno. Todos ellos se sitúan temporalmente a fines del siglo XIX y principios del XX. La vida cotidiana, emerge como eje de las reflexiones teóricas en cuatro de los seis capítulos. En tanto los otros dos, reconstruyen la forma en que se avanzó en la construcción institucional del territorio, desde los Estados. Otro de los elementos comunes a los resultados de las investigaciones, es la organización del territorio en torno al poblamiento espontáneo de los pobladores que van asentándose paulatinamente a uno y otro lado de la cordillera. Luego emerge la presencia del Estado intentando corregir la falta de servicios a estas comunidades, quienes –por su parte– ya habían dado respuesta a algunas de sus demandas mediante una organización que integraba los territorios y que atendía las demandas cotidianas de las familias allí radicadas. Es sobre esta hibridez cultural en la forma de habitar, sobre la que los Estados luego intentan imponer una fractura, mediante diferenciaciones identitarias que respondan procesos de chilenización y argentinización de sus habitantes, a cada lado de la frontera.

A continuación, ofreceremos una breve presentación de los artículos que contiene el libro. El primero de ellos se denomina: "Habitantes de los hielos: Trazos de memoria y enunciación de paisajes de la Patagonia Aysén" de Patricia Carrasco. En él se construye un análisis de los relatos de los hijos de pioneros entrevistados por la investigadora, llegados al Baker a comienzos del siglo XX.

Las narrativas develan una relación dialógica que se construye entre el sujeto y el territorio a partir de la interacción con el lugar que se habita. La autora sostiene de este “diálogo” se erige prontamente en paisaje cuyo imaginario dibuja una trama espacial horizontal que recoge memorias ancestrales, a partir del tránsito tehuelche, que iba estacionalmente de este a oeste y viceversa. De este modo, es posible sostener –señala la autora– que hay una larga tradición que avala pensar la Patagonia como un territorio continuo de tipo horizontal, que da lugar a una espacialidad plural, diversa, híbrida. Por otro lado, los narradores enfatizan la condición de frontera, como un eje central en la identidad del territorio y, por tanto de sí mismos. La frontera emerge con la división político administrativa instaurada por el posicionamiento de los Estados –chileno y argentino– a comienzos de siglo XX. Sin embargo, los sujetos habitantes, subvierten la fractura, instalando un imaginario de frontera tipo “bisagra”, sostiene la autora.

A continuación, se presenta el texto de Miguel Zubimendi titulado “La Patagonia Rebelde en el noreste de Santa Cruz: Algunos resultados de las nuevas investigaciones históricas y arqueológicas”. Este es un artículo que recorre y analiza la huelga obrera de Santa Cruz, Argentina de 1921, a la luz de hallazgos arqueológicos, que aportan detalles de la cotidianeidad de la vida de los obreros en huelga y a través de ellos es posible situar y fijar algunos hitos, hasta ahora desconocidos de ese suceso.

El texto nos ofrece primeramente una panorámica general del marco social, económico y político en que se desenvuelve Santa Cruz a fines del siglo XIX y comienzos del XX y lo conecta, con el panorama mundial sobre el cual se organizan las economías regionales e internacionales de la época, caracterizadas por un sistema capitalista que impone un nuevo orden social y productivo, que reorganiza las comunidades locales, aniquilando prácticas anteriores.

El autor, nos muestra una Patagonia donde se sitúa con fuerza la lógica del sistema capitalista mediante la instauración de grandes estancias que favorecen la ganadería extensiva asociadas –dice el autor– a un sistema económico que se basaba en la explotación de la mano de obra rural mediante pagas muy bajas, escasas condiciones de salubridad y extenuantes jornadas de trabajo durante algunos periodos del año, fenómenos que darán paso a la revuelta obrera estudiada ampliamente por Osvaldo Bayer a través de su conocida obra *La Patagonia Rebelde*.

Zubimendi, aporta a la reconstrucción del movimiento obrero a partir de la arqueología histórica en que mediante la creación de un “SIG Patagonia Rebelde” analiza hallazgos encontrados en sitios por donde pasó el movimiento obrero al Noreste de la Provincia de Santa Cruz, que le permitirán asentar detalles, fechas y datos de la vida cotidiana de la huelga, enriqueciendo así los estudios de Bayer iniciados hace ya más de 50 años.

El tercer texto de libro, nos sitúa en el poblamiento del Baker a comienzos del siglo XX. Escrito por Mauricio Osorio y titulado: “¡Habrá que abandonar

poh! Microdiásporas, movilidades y ocupación de los márgenes del Aysén durante el siglo XX. Un caso en el Valle Mayer y sus réplicas en diversos territorios”, es un artículo que nos invita a recorrer la historia del poblamiento Sur austral de la Región de Aysén, específicamente de las zonas del Baker, Mayer y Cochrane, a partir de los desplazamientos de una familia que inicia su poblamiento en la zona, a comienzos del siglo XX.

El texto, recupera y analiza la problemática del poblamiento espontáneo de los pobladores en esta zona de la región, a partir del relato de un funcionario público de la época, que visita el extremo Sur de la región y se enfrenta al primer poblador de Villa O’Higgins, don Pedro Rivera Velásquez. Este relato, opera como una síntesis del encuentro con el poblador, y a partir de él se reconstruye la historia del poblamiento del Baker, analizando las múltiples aristas del mismo.

Osorio, hace un cruce exhaustivo de múltiples fuentes documentales, que le permiten situar al protagonista, –Pedro Rivera Velásquez– en sus desplazamientos por el Baker en la década de 1920. Dejando de manifiesto cómo la reubicación del poblador en años sucesivos se enmarca en la política estatal de protección de las grandes compañías extranjeras –en este caso de la Sociedad Estancias Posadas, Hobbs y Cía.– que detentaban grandes extensiones del territorio de la Patagonia Aysén a partir de arriendos al Estado de Chile, que le permitía continuamente expulsar o lanzar a los pobladores chilenos que procuraban un asentamiento espontáneo en el lugar.

En la revisión de documentación histórica Osorio encuentra pequeños hallazgos, que le permiten reconstruir la trama histórica del Baker con acuciosidad. A partir de un caso particular, devela el mapa social y político de la época en la región.

En cuarto lugar, encontramos el artículo de Brígida Baeza, titulado “Fronteras, territorialidad y construcción de memorias entre mujeres futaleufenses”. La autora nos traslada al extremo Norte de la Región de Aysén en su límite con la X región, situando su trabajo en la zona de Futaleufú. El texto busca analizar *“no sólo las dinámicas identitarias y sus diversas tensiones, acuerdos, conflictos y negociaciones en términos del campo simbólico sino también su interrelación con fenómenos transnacionales y procesos de construcción de memoria ligados al mundo indígena”*, plantea la autora.

Brígida Baeza, sitúa su análisis en un grupo de mujeres que rescatan la memoria silenciada, a quienes llama “guardianas de memoria” puesto que a través del restablecimiento del valor del tejido mapuche, que les resitúa identitariamente en un espacio, dan lugar a identificaciones alternativas a la hegemonía nacional chilena, construyendo una identidad “futaleufense”.

Los habitantes de la zona, refiere la autora, han estado continuamente presionados por adscribir a una identidad nacional de patrones homogeneizantes, sin embargo emerge la categoría “futaleufenses” que trasciende lo nacional para situarse superando *“los límites de vecindad y relacionalidad”* de

los estatalmente establecidos y cuya clave de adscripción deviene o se nuclea, en las “guardianas de la memoria” como constructoras de identificaciones alternativas a la hegemonía nacional chilena.

Luego nos encontramos con el texto de Guillermo Fernández denominado “Entre la integración y el olvido: políticas, viajes y propuestas hacia la Patagonia Austral (primera mitad del siglo XX)”.

En este apartado el autor demuestra cómo las políticas centralistas han imperado a la hora de definir las estrategias de desarrollo de las provincias. El autor realiza un seguimiento a una serie de viajes de ministros y funcionarios públicos de la época por la Patagonia Argentina que buscaban un conocimiento *in situ* de la condición de las provincias y a partir de allí levantar políticas de desarrollo, leídas a partir de la experiencia en terreno de la autoridad. Los viajes tenían distintas misiones estratégicas y una de las principales –dice el autor– era “*acercar los territorios nacionales a la Capital de la Nación*”. O sea, fines integracionistas. En algunos casos también se buscaba rediseñar política social y económicamente las provincias según patrones centrales de desarrollo que articularan y dieran coherencia interna al ideario Estado-nación.

El último capítulo del libro se denomina “Colonos y aviadores de Aisén”, de Sergio Millar. Aquí, el autor da cuenta detalles de cómo la aviación se suma a la tarea estatal de contribuir a mejorar las condiciones de habitabilidad para los recientes colonos de la región que habían llegado a poblar lugares extremadamente apartados de centros poblados, a partir de la década de 1930. El texto recoge los esfuerzos de las comunidades por construir canchas de aterrizaje que permitieran en las décadas sucesivas, las primeras exploraciones aéreas. Por otro lado da cuenta del espíritu de los tripulantes de pequeñas aeronaves que buscaban conectar a esos pobladores aislados de la región, representando estos vuelos, en muchas ocasiones, la única forma de recibir alimentos o de salvar vidas a través del traslado aéreo a centros hospitalarios.

La presencia de la aviación en la región buscaba avanzar en la chilenización de estos apartados lugares que como única estrategia para interrumpir la dependencia de los colonos chilenos de Argentina, dado que hasta ese momento se proveían –muchos de ellos– en forma casi exclusiva, de respuestas a sus demandas alimenticias, de salud y trabajo a través del país vecino.

No habiendo conectividad terrestre, la conexión aérea buscaba suplir la ausencia del Estado en estos territorios, generando en la población sentimientos de integración y valoración, desde el Estado, hacia su permanencia en territorios aislados.

De este modo, los seis artículos del libro abordan la Patagonia Central a fines del siglo XIX y comienzos del XX. Podemos observar que en unos y otros, la presencia/ ausencia del Estado marca la vida de las comunidades, quienes resuelven esta forma de habitar a través de estrategias que subvierten las fronteras político administrativas y generan una convivencia de tipo horizontal multiterritorial. Por su parte, los Estados intentan mediante distintos meca-

nismos imponer formas de desarrollo y marcos identitarios homogeneizantes, que insisten en la fractura física y simbólica del territorio.

Finalmente quiero agradecer a todos y todas quienes han hecho posible este libro. En primer lugar, al Fondo de Cultura del Gobierno Regional de Aysén convocatoria 2019, quien aportó al financiamiento de su edición e impresión. A la Universidad de Aysén que ha apoyado cada una de las iniciativas que hacen hoy posible la materialización de este proyecto.

También quiero agradecer a cada unx de lxs autores que se sumaron a este libro y al proyecto de Encuentro Binacional de Historia que nos llevó hasta Villa O'Higgins en marzo de 2019. En especial a Sergio Millar, quien hoy nos ha regalado uno de sus últimos trabajos y que no alcanzó a ver la realización de esta obra, pero desde siempre apoyó el proyecto y estuvo con nosotros en cada una de sus fases, es por ello que hoy dedicamos este libro a su memoria.

Agradecer también a la Ilustre Municipalidad de Villa O'Higgins y su alcalde, Roberto Recabal, quien dio realce a nuestro Seminario que buscaba posicionar el extremo Sur de la región en el centro y superar la descentralización a través de un evento transmitido en línea, cuyas ponencias recoge hoy este libro.

Mi especial agradecimiento a todas y todos los pobladores de la zona del Baker, que me recibieron con un mate amargo en sus hogares y compartieron conmigo, sus memorias.

Patricia Carrasco Urrutia  
Académica e investigadora  
Universidad de Aysén

# Habitantes de los hielos: Trazos de memoria y enunciación de paisajes de la Patagonia Aysén

Patricia Carrasco\*

## Introducción

A continuación se presentan los resultados de una investigación realizada en la Patagonia occidental ubicada en el Sur de Chile. Se trata de un trabajo que explora, a través de relatos de vida de hijos de pioneros llegados a la zona a comienzos del siglo XX, las memorias conservadas acerca de las formas de habitar el territorio. En este caso lo que he venido en llamar *Habitantes de los Hielos*, que corresponde a narradores de las zonas del Baker y Villa O'Higgins, pertenecientes al extremo Sur de la región de Aysén.

Los relatos se inscriben en un paisaje a partir del cual los sujetos se narran a sí mismos. Las topografías dibujan paisajes sobre los cuales se traza la cotidianidad de las familias que habitan el territorio y sus identidades. Así, en una férrea interacción con el territorio, nace la vida cotidiana y el paisaje de los habitantes de la zona Sur austral de la Patagonia occidental. Buscamos reconstruir las formas de habitar –como un todo– a través del análisis de estos relatos en los cuales identificaremos trazos de memoria, alteridades y pertenencias sobre las cuales se tejen los nodos simbólicos que organizan el habitar (Lindón y Hiernaux, 2010), que por cierto traspasa fronteras político-administrativas, para observar la construcción de una espacialidad diversa, plural, compleja y horizontal.

## Algunas consideraciones metodológicas y anclajes teóricos del texto

Este trabajo de investigación se basa en una aproximación metodológica que emerge de los relatos de vida como fuentes orales para la aprehensión de la realidad social. A través de ellos, buscamos avizorar las construcciones simbólicas que organizan la narrativa de los sujetos entrevistados. Mediante su análisis, hurgamos en la urdiembre de significados que tejen la trama vital del individuo; y a partir de ella, exploramos las memorias conservadas, o “*la dimensión narrativa del imaginario*” (Berdoulay, 2012, p. 50).

---

\* Dra. Ciencias Sociales. Académica de la Universidad de Aysén, Chile. Investigadora regional en temas de memoria, identidades y paisajes sociales. Email: patricia.carrasco@uaysen.cl

Así, los relatos nos instalan en la trama social que instituye el mundo de los individuos y a través de ellos podemos acceder al conglomerado simbólico que organiza las espacialidades y temporalidades de los sujetos.

Desde esta perspectiva, el sujeto construye la trama social de la que participa a través de las representaciones sociales que organizan su mundo y solo podemos acceder a ellas a través del relato. Estos se sitúan en una trama cultural que produce *“la suma entrecruzada de relatos. La identidad de un individuo o de una comunidad se adquiere mediante la suma de relatos”* (Ricoeur, 1996, p. 191).

Sostenemos que las narrativas y los textos nacidos de ellas se sitúan en el centro de la comprensión del sujeto y su identidad. Pero la narrativa apela a la memoria, que es la que nos permite otorgar continuidad en el tiempo al sujeto narrado. Es mediante la narrativa, que *“construimos, reconstruimos, en cierto sentido hasta reinventamos, nuestro ayer y nuestro mañana”* (Bruner, 2003, p. 130).

Por otro lado, el sujeto y sus narrativas se inscriben en un contexto social y son precisamente éstas las que nos permiten aprehender el nodo que conecta la vida social y subjetiva de los individuos o *“el mundo intersubjetivo”*, como le llama Norbert Elias. Así, el relato recupera la realidad intersubjetiva, por cuanto *“no hay ninguna identidad del yo sin una correspondiente identidad del nosotros”* (Elias 1990: 212).

Bajo estas premisas teórico metodológicas, buscamos explorar y analizar los relatos nacidos de un trabajo de campo realizado en enero de 2018 con los habitantes del extremo Sur de la Patagonia Aysén, surgidos ciertamente de un proceso de co-enunciación.

## **Resultados de la investigación**

### *Memorias conservadas de trazos ancestrales*

Las narrativas conservan la memoria y la transfieren a *otros*. Y es justamente ese ejercicio el que deseamos recuperar, por cuanto buscamos desagregar o acceder a la organización de los conglomerados simbólicos, contenidos en las narrativas de nuestros entrevistados.

Del relato individual, en contexto social, deviene la historia. La que se inscribe en un mundo donde su entramado cobra sentido. De este modo en los relatos analizados, se advierte como primer elemento de análisis, que el habitar de este extremo sur de la Patagonia Aysén, se construye a partir de un imaginario que organiza su espacialidad en una trama horizontal, que armoniza con un relato ancestral que reconstruye las rutas de pueblos originarios –Tehuelches–.

Los pueblos originarios, que habitaban desde hace miles de años la Patagonia austral, eran pueblos nómades, cuyo flujo integraba estacionalmente el lado oriental y occidental. La *trashumancia* definió la forma de habitar este

territorio antes de la emergencia de los procesos de colonización llevados adelante por parte de los Estados chileno y argentino a fines del siglo XIX y comienzos del XX. Este proceso, vino a fracturar las formas históricas de habitar el espacio, con siglos de trayectoria. Habiendo quedado en la memoria colectiva del territorio un flujo de horizontalidad que marcó desde siempre la relación con el sujeto que la habitó.

A través de los relatos, emergen continuamente sentidos de pertenencia a un territorio integrado. Para los habitantes de la Patagonia chilena, la ausencia del Estado en el proceso de colonización, definió que las formas de habitar estos territorios fuese mediante flujos laborales y comerciales permanentes hacia y desde Argentina, generando que en este territorio se percibiera la Patagonia argentina como la extensión de un paisaje –si bien fracturado administrativa y políticamente– integrado desde la cotidianeidad. En este sentido un poblador recuerda:

*“Sí, mi papá se iba a Argentina a puro pilchero, llevaba 4 ó 5 pilcheros a caballo en invierno, bueno él casi nunca se dejaba en el invierno, desde abril él ya empezaba a ir para comprar sus cosas para tener víveres en el invierno”.* (E. R. Villa O’Higgins, enero 2018).

El paisaje construido a partir de la interacción sujeto-territorio, se erige en una horizontalidad que conserva voces ancestrales y genera identificaciones con y desde el espacio que definen las identidades de frontera trazadas, organizadas y nombradas desde un continuo, el cual sin duda responde a un orden imaginario de conglomerado o espacio integrado o lo que he venido en llamar *frontera bisagra*.<sup>2</sup>

Las narrativas develan una relación dialógica –sujeto / territorio, construida en la interacción con el lugar que se erige prontamente en paisaje en cuyo imaginario sus fronteras han sido edificadas en una horizontalidad–, que se fractura en el encuentro con un orden político institucional que fragmenta esta Patagonia en dos; como una Patagonia Argentina y otra Chilena, que se contraponen a la forma de habitarlo.

La *otredad*, emerge en estos relatos, en la lógica verticalista, desde la cual se nombra el Estado chileno. Es decir, en el proceso de identificación y diferenciación sobre el que se articulan y gestan las identidades, para el caso de los habitantes del sur austral de la Patagonia chilena, la *otredad* está representada por los preceptos impulsados por el Estado nación, que busca la identificación con un relato que propone la representación del territorio,

---

<sup>2</sup> Carrasco, Patricia (2020) Trazos de memoria en la construcción del habitar de la Patagonia Aysén, Chile” en Comunidad, Territorio y Memoria en Contextos de Desigualdad e Inclusión Social. *Actas de las V Jornadas Nacionales de Investigación en Ciencias Sociales y Humanidades*. EDUPA, Argentina.

desde la verticalidad como “larga y angosta faja de tierra”.<sup>3</sup> Es justamente esa verticalidad, que impone límites geográficos que fracturan la convivencia e integración de este territorio con el Estado chileno, desde donde se piensa la Patagonia Aysén como un espacio geográfico de difícil acceso y marcado por los accidente geográficos que lo sitúan entre el mar y la cordillera, elementos que le han posicionado como una zona de fragmentación territorial que han incidido severamente en su construcción como territorio político, dificultando su conectividad y desarrollo productivo. (Romero, Vásquez y Smith, 2008).

Así, la región de Aysén encapsulada entre mar y cordillera, sin conectividad con el resto de Chile –salvo escasos viajes por barco– a comienzos de siglo, organizó su vida territorial en torno a flujos de conectividad con la zona Este, manteniendo así la vieja tradición tehuelche.

De este modo, es posible sostener que hay una larga tradición que avala pensar la Patagonia como un territorio continuo de tipo horizontal. Prueba de ello es el primer camino trazado, a partir de 1903 por la Sociedad Industrial Aysén a exigencia del Gobierno de Chile, que “*le obligaba a construir un camino que partiendo del actual, que va desde Puerto Aysén a la frontera argentina por Coyhaique, pasara por todo el valle del río Simpson hasta dicha frontera en una longitud de 40 km*” (Pomar, 2002 [1923], p. 85). Este buscaba la salida hacia el puerto de Comodoro Rivadavia, Argentina. La necesidad de conectarnos con otros territorios para abastecernos, comercializar productos, conectarnos a otros seres humanos, etc., ha ido construyendo progresivamente una identidad de frontera multiterritorial que se ha ido consolidando históricamente.

La horizontalidad –que he querido representar en una frontera bisagra– ha creado un nicho de identificación y pertenencia, posicionando la frontera, como un nodo articulador de este imaginario.

## **Paisaje híbrido-multiterritorial**

La Patagonia narrada como territorio único, da lugar a la construcción de un paisaje híbrido, de tipo multiterritorial. A partir de la representación de la frontera como un espacio de continuidad o *espacio bisagra*, emerge la multiterritorialidad reconocida también como aquellos “territorios-red”, definidos a partir de “*la experiencia simultánea y/o sucesiva de diferentes territorios*” (Haesbaert, 2013, p. 35) lo cual, define la multiterritorialidad asegura el autor.

En este sentido, la continuidad histórica en la forma de habitar el territorio da lugar a la convivencia de lo diverso, donde se manifiesta e hibridizan las costumbres e influencias de cada Estado nación, dando paso a un mestizaje

---

<sup>3</sup> En este sentido se plantea que “*Desde sus orígenes, la Patagonia (Aysén) ha sido un espacio de inclusión de pluralidades, donde resalta su articulación en torno a la horizontalidad que difiere de la lógica Norte-Sur que ha definido y transversalizado –a lo menos– la identidad chilena articulada bajo el imaginario de larga y angosta faja de tierra*” (Carrasco 2017: 192-193).

cultural propio de la Patagonia, que finalmente se traducen en formas de habitar un territorio común. En este sentido uno de los elementos que representa la síntesis cultural de forma evidente, son los códigos de lenguaje –como un lenguaje propio de la Patagonia– que alude justamente al paisaje como una síntesis de convivencia entre la geografía física, humana y las manifestaciones climáticas, entre otros. Hay una serie de expresiones usadas a ambos lados del territorio, que sugieren un lenguaje construido a partir de la histórica convivencia. Son enunciados que hacen referencia a las cotidianidades del territorio en distintos ámbitos de enunciación. Algunos ejemplos de ellas encontradas en las narrativas son: “dar el vado”, “traficábamos por la huella” “aprovechar la fresca” “escarcha negra”. Por otro lado, existen expresiones que hacen referencia a la interacción con ciertas topografías, tales como: “campos firmes”, “escorial” o bien, a prácticas en ganadería propias de la zona como “los baguales”, “la chulengueada”, “las pilchas”, “cerco de cajón”, etc.

Otra muestra extensiva de hibridez cultural en los usos y costumbres en el territorio son las costumbres culinarias o la alimentación. Se habla del “churrasco”, “las tortas” “la palomita”<sup>4</sup>. Para referirse a los alimentos los narradores hablan de “los vicios” y el “boliche”:

*“Mi papá llevaba 5 pilcheros y solía andar hasta 15 días, porque a veces iba a los boliches y no llegaban las cargas y tenía que esperar para no volver sin los vicios, con los pilcheros vacíos” (E.R., pobladora de Villa O’Higgins, enero 2018).*

Dentro de las pautas culturales que relevan la hibridez cultural, está la arraigada práctica del mate amargo como uso cotidiano de las costumbres de las familias de la Patagonia. En este sentido quisiera retomar el texto de Félix Elías<sup>5</sup>:

*“es un uso, una costumbre. El mate es un personaje popularísimo en la Región de Aisén, que a fuerza de viajar tantas leguas encerrado en las “chiguas” y las maletas por los laberintos de los caminos patagónicos, perdió el rumbo de su ‘querencia’ para hacerse ciudadano del mundo. Llegó en pilcheros y carretas”. (En Galindo, 2004, p. 51)*

La hibridez de las pautas culturales en la Patagonia como territorio habitado en continuidad, da lugar a la construcción de una espacialidad plural, diversa. La adopción de una u otras formas, constituyen parte de la cotidianidad del habitar en los territorios de frontera. Hay un reconocerse al interior de la frontera como espacio diverso de convivencia continua.

Este espacio continuo del que hablamos, se inscribe en una conceptualización del espacio como:

---

<sup>4</sup> Alude al asado al palo de una pierna de cordero o un trozo pequeño, improvisando un asador hecho en el camino de los arrieros estacado con varillas de matas de calafate.

<sup>5</sup> Poeta y narrador chiliechiguense, hijo de inmigrante árabe y de madre argentina. (Galindo, 2004: 51)



Elba Rivera García, hija de Pedro Rivera Velásquez y Ángela García Jofré, primeros pobladores de Villa O'Higgins. Entrevista realizada en enero 2018.

*“La esfera de la posibilidad de la existencia de la multiplicidad: es la esfera en la que coexisten distintas trayectorias, la que hace posible la existencia de más de una voz [...] el espacio es en efecto producto de las interrelaciones, entonces debe ser una cualidad de la existencia de la pluralidad. La multiplicidad y el espacio son co-constitutivos”.* (Massey, 2014, p. 102).

### **La frontera, como elemento nodal del paisaje**

Cabe preguntarnos qué implicancias tuvo este continuo tránsito y movimiento en la configuración de este territorio como un espacio habitado. Necesariamente emerge una relación imbricada del sujeto y el territorio. Los narradores enfatizan la condición de frontera como un eje central en la identidad del territorio y por tanto, de sí mismos.

En este sentido, lo que queremos relevar de estos relatos es que en ellos se sitúa, el espacio como eje narrativo. En él convergen sujeto y territorio, enunciados a partir de la frontera como un paraguas que sintetiza el espacio habitado y a partir del cual se enuncia el paisaje y el sujeto. A partir de ello, escudriñamos la enunciación de identidades. En este sentido es importante señalar que no buscamos *“hacer el inventario del conjunto de los rasgos culturales distintivos, sino encontrar entre estos rasgos los que son empleados por los miembros*

*del grupo para afirmar y mantener una distinción cultural”* (Cuche, 2002, p. 109-110), que en este caso, alude a la condición de frontera.

Los elementos identitarios de un colectivo o de un sujeto, emergen de la distinción y diferenciación de otros. Del proceso de identificación-diferenciación, emana una o varias cualidades como resultado o síntesis de tal proceso y que los sujetos relevan a la hora de relatar un sí mismo, frente a otros. En este caso, los narradores posicionan al sujeto –o al sí mismo– anclado al espacio que se habita, produciéndose allí un ensamble que exalta la pertenencia como elemento que resume el vínculo sujeto-territorio. En este sentido *“el espacio en sí es una de las dimensiones de la construcción de la diferencia. [...] para que haya multiplicidad (y, por lo tanto, para que haya diferencia) debe haber espacio”* (Massey, 2014, p. 105). Sin embargo, también debemos decir que entendemos la identidad como momentos narrados insertos en la narrativización del sí mismo o como *“una posicionalidad relacional sólo temporariamente fijada en el juego de las diferencias”* (Arfuch, 2005, p. 24). Es decir, nunca como un proceso cerrado o de clausura total.

De esta forma, visualizamos dos elementos identitarios en los narradores. Por un lado, emergen de la memoria colectiva sentimientos de continuos despojos y desarraigos narrados por los primeros pobladores llegados a estos territorios a comienzos del siglo XX, y que eran *“familias chilenas que reingresaban a su país por el extremo sur, que buscaban un lugar donde establecerse, luego de largos tránsitos por distintas zonas del país, y de su paso por Argentina, siendo la errancia o el carácter de ‘despojados, trashumantes, caminantes”* (Millar, 2006, p. 8). De este modo, la *no pertenencia* o el *desarraigo*, podría ser el principio que da origen a un fuerte sentido de pertenencia en la Patagonia Aysén fijando los cimientos para la construcción de una identidad territorial de alta resonancia emocional.

No obstante, en las narrativas emerge un segundo eje a la hora de nombrarse a sí mismos por parte de los pobladores entrevistados, quienes recordemos, son hijos de esos pioneros “despojados”. Así, una pobladora dice:

*“..yo nací en Ventisquero Chico, del Lago O’Higgins, ..en esos años las señoras se atendían unas a otras, mi mamá siempre fue de campo y se cayó del caballo y yo nací antes de tiempo... nací en el Ventisquero se acordaba mi mamá”* (N.O, Villa O’Higgins, enero 2018 )

En el relato, la narradora se nombra a partir del territorio. En él se produce la síntesis del sujeto anclado al territorio que enuncia. La identidad emerge a partir del lugar que luego se configura en paisaje.

Creemos que de este modo la segunda generación resuelve la errancia histórica heredada en los relatos ancestrales y emerge la pertenencia al lugar, como elemento fundante de la identidad.

Desde esta perspectiva, concebimos la memoria colectiva como fruto de mediaciones, como un punto de cruce e integración de distintas memorias,

donde el individuo desarrolla un papel activo a través de la relación con los demás. Configurando su propia constelación de recuerdos y su sistema de codificación, a partir de lo cual podrías interpretar que la segunda generación, resuelve el conflicto vital de los pobladores que llegaron a este extremo Sur de la Patagonia Aysén, a comienzos de 1900.

Por otro lado, de este texto, es posible avizorar otros dos elementos que organizan o sostienen la construcción argumentativa del relato. Por un lado, una memoria que se sostiene en la memoria del nosotros y por otro lado, la emergencia del territorio, como paisajes habitado.

La entrevistada afirma, “nacé en el ventisquero”, texto mediante el cual se construye un yo, a partir de una memoria heredada, inscrita en un nosotros- el relato familiar-. La memoria narrada, es una memoria que recibe de otros acerca de su identidad. En este pequeño texto vemos cómo la memoria individual se sostiene en una memoria colectiva, al respecto Habwachs señala “la memoria depende de la palabra. Y [...] la palabra es únicamente posible al interior de una sociedad”. (1994:84) Este texto está situado al comienzo de la narrativa y se posiciona como antesala de lo que será su relato, el que está organizado en torno a una memoria heredada, y a una identidad construida a partir del paisaje que habita.

El yo narrado, nace en el territorio, a partir del cual se construye un paisaje, en el que se habita. Y de este modo, tanto en sentido literal como latente inscribe al sujeto en el territorio, construyendo desde el inicio del relato una identidad anclada al paisaje. Así, la existencia del territorio, en interacción con el sujeto, produce identidades, proceso mediante el cual éste adquiere una dimensión social e histórica que le permiten trascenderse a sí mismo como un espacio físico para despojarse de la simple materialidad, como señala Lindón, para avanzar hacia una forma de “producción social e histórica” (2012, p. 590).

En las narraciones, el *paisaje* nace de un sujeto situado históricamente. La trama del paisaje se urde a partir de la relación histórica del lugar y el sujeto. Es decir, de una interacción que produce una *historicidad significada* mediante la cual se simboliza y significa la materialidad de la geografía. Relación de la que también emerge el sujeto y sus adscripciones. La identidad, se construye en el relato; y éste, configura la experiencia del habitar, dibujando el paisaje.

## **Las cotidianidades del paisaje**

Otro elemento que nos parece necesario relevar a partir del análisis de las narrativas, es el sistema de vida familiar que se describe en torno al paisaje. La vida familiar se articula a partir de prácticas cotidianas que emergen de la convivencia con el territorio. Los narradores pertenecen a familias que organizaban sus vidas en torno a la vida en el campo. Se dedicaban fundamentalmente a los arreos y a la crianza de animales. Los narradores dicen pertenecer

a familias de pequeños campesinos con economías de autoconsumo lo cual implicaba muchas veces que el padre o jefe de familia debía salir periódicamente del hogar, para realizar trabajos fuera del dominio doméstico, debido a que eran pequeños campesinos, cuya producción anual no era suficiente para la manutención familiar. Así, la madre y los hijos menores permanecían largos periodos a cargo del campo, los animales y las siembras familiares. En tanto el padre y los hijos mayores, migraban entre septiembre y mayo a trabajar fuera de su propiedad. Generalmente, lo hacían en arreos de tropas de animales, actividad que podía durar meses; o bien, salían a realizar trabajos temporales a las estancias argentinas en actividades como esquila, baño de ovejas, alambrado, etc. Todo ello, les permitía regresar con provisiones al hogar.

En ausencia del padre o jefe de hogar, quedaba la madre junto a los hijos menores, a cargo del hogar y las tareas productivas de la familia, no distinguiéndose en ellas diferenciación de género en torno a su distribución. Se observan así, pautas organizacionales de trabajo familiar colaborativas. Este constituye otro elemento que refleja una forma colaborativa de habitar el territorio, que sin duda también se traslapa a la construcción de identidades, en este caso, de género. Los narradores, relatan haber tejido, hilado lana, construido cercos, ordeñado, picado leña, sembrado, etc. En todas estas faenas participan hombres y mujeres, sin distinción.

Estos relatos son transversales a los entrevistados, todos ellos, hombres y mujeres aluden a sus quehaceres cotidianos colaborativos, como parte de la vida en familia.

## **Paisajes habitados**

Los relatos de los habitantes de este extremo Sur de la Patagonia Aysén, hablan de sus cotidianidades, desde donde emergen sus identidades ancladas a *sus* paisajes.

En este sentido cabe interrogarnos acerca de cómo –lugar y sujeto–, construyen un territorio habitado que da paso a paisajes e identidades nacidos a partir de la relación dialógica que produce esta interacción. Hay dos ejes que articulan este encuentro, la geografía física y la humana. La convergencia de ambos elementos permite desalojar el lugar de su materialidad, para convertirlo en una espacialidad plagada de sentido que se transforma en paisaje habitado, el que a través de una narrativa, el sujeto articula y se apropia del pasado del territorio, recuperando las voces de otros tiempos para construir conglomerados simbólicos que le permiten edificar su identidad y dibujar su paisaje.

*“Tardábamos 5 días en subir a la montaña. Esos años eran difícil, una gente débil no se queda”* (F. B., poblador de Villa O’Higgins).



Lago O'Higgins, Luisa Sepúlveda. Gentileza Nora Ovando. Fuente: Proyecto Semilla, 2018, Universidad de Aysén. Inv. Responsable, Patricia Carrasco.

Estos extractos de relatos marcan las narrativas. La interacción del sujeto con los lugares, y las experiencias nacidas de esa comunión con el territorio van significando las formas, para transformarlas en paisajes.

Así, la existencia del territorio adquiere una dimensión social e histórica que le permiten trascenderse a sí mismo como un espacio físico.

Por otro lado, las formas del paisaje: los ríos, las montañas, la ausencia de caminos, entre otros, va definiendo una forma de vida, que a su vez define identidades. Para este caso en particular, las pertenencias y adscripciones, se anclan al territorio. Siendo las estrategias desplegadas para habitar, las que van definiendo valores, y pertenencias. La rudeza de la geografía física despliega valentía, tesón. La dinamicidad en el habitar los parajes, produce significaciones de la naturaleza como un "otro" vivo, con quien se despliegan estrategias de convivencia. Las narrativas, significan la naturaleza no como un objeto inerte, como ocurre con las sociedades modernas y postmodernas, sino como *otro*. Con lo cual el tiempo, adquiere ritmos, acordes a las formas de habitar, que resultan de la interacción con la naturaleza.

De este modo las formas de valoración del tiempo y el espacio son distintas a lo que sucede en las sociedades modernas, donde los ritmos están marcados por pautas de intercambio económico. En estas narrativas, la trama vital se organiza desde una configuración del tiempo vivido, a partir de la interacción sujeto-naturaleza-paisaje, que se contraponen a las lógicas modernas de fragmentación.

## Conclusiones

Las narrativas analizadas, corresponden a relatos orales producidos por hijos de pioneros llegados a la región de la Patagonia Aysén a comienzos del siglo XX, a poblar el Sur austral de la región chilena. Estos textos contienen un entramado simbólico cuyo nodo está organizado a partir de la relación dialógica producida por la interacción del sujeto y el territorio.

Los relatos, se construyen a partir del poblamiento de una geografía, en la cual se releva las formas del lugar, lo cual da paso a la construcción de un espacio habitado que deviene en paisaje. Se elabora una narrativa del lugar simbolizado, en el cual su materialidad cobra centralidad en el habitar, definiendo la cotidianeidad para luego trazar las formas del paisaje y sus significaciones, sobre las cuales vuelve la memoria, para anclar las identidades.

En estas geografías narradas, el tiempo y el espacio, se construyen a partir de la coexistencia con la naturaleza, a la cual se le reconoce la condición de otra, con la cual se convive. Esto, marca diferencias fundamentales, con sociedades organizadas bajo lógicas de posmodernidad, consumo y de espacios fragmentados.

Leer estos relatos, desde las sociedades posmodernas, lleva a pensar que este tipo de paisajes y sus interacciones, forman parte de un pasado lejano en que cuesta comprender que el consumo, la inmediatez, la premura del tiempo y la virtualidad, no sean lo que organice dicha espacialidad. Paisajes tradicionales anclados al lugar, ciertamente constituyen rastros de un pasado, que se contraponen a la saturación de paisajes de las grandes urbes, ancladas hoy a espacios virtuales centrados en la volatilidad de las interacciones, sin rostro. Sin embargo, son también testigos de formas de habitar bajo lógicas de continuidad en que emerge la posibilidad de pensar el espacio *“como esfera de posibilidad de la existencia de la multiplicidad”* (Massey, 2014, p.201).

## Bibliografía

Berdoulay, V. (2012). "El sujeto, el lugar y la mediación del imaginario", en Lindon, A & E Hierneaux, *Geografías de lo Imaginario*. Barcelona, Anthropos Editorial; México, Universidad Autónoma Metropolitana –Iztapalapa. Div. Ciencias Sociales y Humanidades.

Bruner, J. (2003). *La Fábrica de Historias*. Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica

Carrasco, P. (2020). "Trazos de memoria en la construcción del habitar de la Patagonia Aysén, Chile", en *Comunidad, Territorio y Memoria en Contextos de Desigualdad e Inclusión Social. Actas de las V Jornadas Nacionales de Investigación en Ciencias Sociales y Humanidades*. EDUPA, Argentina.

Carrasco, P. (2017). "Relatos orales, rastros de la identidad de la Patagonia Aysén", en Nuñez, A. Aliste, E. Bello, A. & Osorio, M. (eds.) *Imaginario geográfico, prácticas y discursos de frontera*. Santiago, Geolibros y Ñire Negro Ediciones.

Cuché, D. (2002) [1966]. "Cultura e Identidad", en *La noción de Cultura en las Ciencias Sociales*. pp. 106-113. Nueva Visión, Buenos Aires. Disponible en <http://perio.unlp.edu.ar/catedras/system/files/estudiosdelasociedadyla-cultura/cuche-denys-la-nocion-de-cultura-en-las-ciencias-sociales-1966.pdf>

Elias, N. (1990). *La sociedad de los individuos*. Barcelona, Editorial Península.

Galindo, L. (2004). *Aisén y su folclor*. Obra financiada por el Fondo Regional de las Artes y la cultura, Coyhaique/Patagonia Chilena.

Halbwachs, M. (2004). *Los Marcos Sociales de la Memoria*. Barcelona, Anthropos Editorial.

Haesbaert, R. (2013). "Del mito de la desterritorialización a la multiterritorialidad. Cultura y representaciones sociales". *Revista electrónica de Ciencias Sociales*. UNAM Vol 8, (No 15), pp 9-42 publicada en <http://www.revistas.unam.mx/index.php/crs/article/view/41590>

Lindón, A. y Hiernaux, D. (dirs.) (2010). *Los giros de la Geografía Humana. Desafíos y horizontes*. Barcelona, Anthropos Editorial y Universidad Autónoma Metropolitana, Iztapalapa.

Lindón, A. (2012). "La concurrencia de lo espacial y lo social", en Garza, E. y Leiva, G. *Tratado de Metodología en las Ciencias Sociales. Perspectivas Actuales*. México, FCE, UAM- Iztapalapa.

Massey, D. (2014). "La filosofía y la política de la espacialidad: algunas consideraciones", en Arfuch, L. (compil.) *Pensar este tiempo: espacios, afectos, pertenencias*. Buenos Aires, Prometeo libros.

Millar, S. (2006). *La conquista de Aysén*. Puerto Montt, Millar editores.

Nogue, J. (2008). *El paisaje en la cultura contemporánea*. Madrid, Editorial Biblioteca Nueva.

Pomar, J. (2002) [1923]. *La concesión del Aisén y el Valle Simpson: (notas y recuerdos de un viaje de inspección en mayo y junio de 1920)*. Coyhaique, Municipalidad de Coyhaique.

Ricoeur, P. (1996). *Sí Mismo como Otro*. México, Editorial siglo XXI.

Romero, H., A. Vásquez & P. Smith (2008). "Análisis crítico de las potencialidades y limitaciones para el desarrollo regional de Aysén". *Investigaciones Geográficas* (40), 67–98.



# Algunos resultados de nuevas investigaciones históricas y arqueológicas sobre la *Patagonia Rebelde* en el noreste de Santa Cruz

Miguel Zubimendi\*

## Introducción

Sin duda, las huelgas de peones rurales que ocurrieron en el territorio de Santa Cruz entre los años 1920 y 1921<sup>1</sup> constituyen un hito de referencia en la historia de esta provincia, que aún hoy, a 100 años, genera dispares apreciaciones en la memoria colectiva, a pesar de los silencios impuestos con posterioridad a los hechos. En este trabajo vamos a abordar el noreste de Santa Cruz, presentando primero, cómo se produjo el poblamiento argentino en este territorio desde comienzos del siglo XX, principalmente mediante la instauración de una economía basada en la explotación ovina en establecimientos ganaderos extensivos, lo que configuró una sociedad claramente dependiente de ésta, y en sus inicios con una escasa influencia del estado nacional. Luego, vamos a introducir cómo se generó el conflicto obrero en el territorio que derivó en la huelga, y cómo ésta se desarrolló, principalmente en el noreste, finalizando con la represión a manos del Ejército Argentino a fines de 1921 y comienzos de 1922. Por último, se presentarán algunos de los resultados logrados de los estudios arqueológicos e históricos encarados en los últimos años.

## *Santa Cruz a comienzos el Siglo XX*

El territorio que actualmente ocupa la provincia de Santa Cruz fue habitado inicialmente por pobladores originarios que vivían de la caza y recolección desde hace al menos 12.000 años antes del presente (por ejemplo, Borrero, 2001). Su forma de vida fue desarticulada luego de la incorporación del territorio al

---

\* CONICET; División Arqueología, Museo de la Plata, Universidad Nacional de la Plata; Instituto de Cultura, Identidad y Comunicación (ICIC), Unidad Académica Caleta Olivia, Universidad Nacional de la Patagonia Austral. Email: mikelzubimendi@gmail.com

<sup>1</sup> Estas huelgas son conocidas popularmente como *La Patagonia Trágica* debido al libro publicado por José María Borrero en el año 1928, o más recientemente *La Patagonia Rebelde* a partir de la película de Héctor Olivera estrenada en el año 1974. Esta película se basaba en dos artículos de Osvaldo Bayer publicados en la revista *Todo es Historia* en el año 1968, que luego fueron ampliados y editados en cuatro libros a comienzos de la década de 1970, cuyos títulos eran *Los Vengadores de la Patagonia Trágica*. Posteriormente, y dado el éxito de la película, en las reediciones a partir de la década de 1990, los libros de Bayer pasaron a ser publicados con el nombre de *La Patagonia Rebelde*.

Estado Argentino después de la llamada Conquista del Desierto a fines del siglo XIX, aunque su modo de vida ya se hallaba alterado por la influencia de la sociedad occidental, principalmente debido a la venta indiscriminada de alcohol y las enfermedades. Los pocos sobrevivientes de estas poblaciones sufrieron desplazamientos o fragmentaciones, fueron encerrados en reservas, arrinconados en lugares marginales, incorporados como mano de obra en las explotaciones ganaderas, dando la falsa imagen de que en Santa Cruz “no hay indios” (ver, por ejemplo, Rodríguez, 2010; Rodríguez et al., 2016).

A mediados del siglo XIX el papel adoptado por la Argentina como exportadora de productos agrícola-ganaderos, y la creciente demanda de abastecimiento de los países industriales, impulsaron la decisión de integrar nuevas tierras al proceso productivo. Con la incorporación de la Patagonia, consolidada durante la década 1880, quedan tierras disponibles para el poblamiento nacional, para lo cual se implementaron diversos mecanismos para el reparto y el otorgamiento de las tierras por parte del Estado (Güenaga, 2001). En Santa Cruz, la actividad económica se centró en la explotación de los recursos naturales de su territorio, para lo cual fomentó la ganadería ovina extensiva, principalmente orientada a la producción de la lana y, secundariamente, de la carne.

El proceso de poblamiento nacional del territorio a fines del siglo XIX y comienzos del XX se puede dividir en dos etapas: una primera que abarca el periodo entre 1880 y 1920 caracterizado por una coyuntura internacional favorable al establecimiento ganadero producto de la alta demanda de lana por parte de países europeos y por el constante aumento de su precio, de la mano de la ausencia de impuestos aduaneros que incidieran en los márgenes de beneficio alcanzados por los productores; por la comunicación periódica y directa con esos mercados debido a la importancia del Estrecho de Magallanes en el comercio internacional –centrado en la ciudad chilena de Punta Arenas–; y por una política que permitía el acceso fácil a la tierra en los primeros años del poblamiento (Barbería, 2001). De esta forma, se ha postulado que toda la Patagonia Austral formó parte de una región económica supranacional, autárquica que reunía económicamente a Chile y Argentina por el paso del Estrecho de Magallanes, fuera del alcance de sus respectivos Estados Nacionales (Barbería, 2001; López, 2018). Luego de la década de 1920, cuando prácticamente todas las tierras en Santa Cruz ya han sido ocupadas, las condiciones generales cambian y se tornan desfavorables, produciéndose un estancamiento y posteriormente, decadencia de esta actividad ganadera.

En cuanto al otorgamiento de la tierra, que ocurrió a lo largo de los años y en las que se aplicaron diversas leyes y mecanismos, generó en el sur de Santa Cruz que enormes extensiones de territorio sean otorgadas a particulares o sociedades, quienes terminaron conformando verdaderos latifundios. Es por ello que, en el centro y sur del territorio, donde existían mejores condiciones generales para la ganadería ovina, como buenos pastos y mayor abundancia

de agua, los establecimientos ganaderos fueron de mayores dimensiones que aquellos formados en la zona norte (Barbería, 2001).

En términos generales, durante este periodo se produce el poblamiento en el sur de Santa Cruz a través de capitalistas e inversores asentados en Punta Arenas; así como ingleses provenientes de las islas Malvinas en la zona de Puerto San Julián. En el noreste de Santa Cruz, por su parte, el poblamiento se inició en la colonia pastoril de Puerto Deseado en 1884, la cual tuvo corta vida, aunque algunos colonos se quedaron y radicaron en la zona. Siguiendo el cauce del río Deseado, y las tierras al norte y al sur, se van estableciendo estancias, penetrando en el territorio. Durante la primera década de 1900 se forman los primeros establecimientos ganaderos en la costa del Golfo San Jorge (Ciselli, 1999; Ibarroule et al., 2011).

El contingente humano inicial que se radicó en Santa Cruz entre fines del siglo XIX y comienzos del XX estuvo integrado por argentinos e inmigrantes, constituyendo una sociedad en rápido crecimiento, con aportes poblacionales provenientes de distintos lugares, entre los que se destacan europeos, chilenos y criollos. El crecimiento se caracterizó por la llegada de personas por iniciativa propia y la falta de planificación del Estado. Como producto de este tipo de inmigración y la alta demanda de mano de obra masculina, existían también pocas familias, ya que menos de la mitad de los hombres adultos estaban casados, y de estos últimos, muchos tenían sus familias fuera del territorio (Lafuente, 2002). Un aspecto para destacar de la sociedad de Santa Cruz es que era tierra de hombres, con una relación de 2,2 hombres por cada mujer hacia el año 1920. Esta relación era especialmente marcada entre los extranjeros, entre los cuales había 3 varones por cada mujer, siendo también notoria en el ámbito rural, ya que las mujeres vivían principalmente en los poblados de la costa. Los hacendados provenían principalmente de España, Inglaterra y Alemania; mientras que los trabajadores rurales eran mayoritariamente argentinos, chilenos o uruguayos, entre otras nacionalidades. La proporción de argentinos también era mayor en las poblaciones costeras, donde se desarrollaban la mayor parte de las actividades comerciales o se radicaban los empleados del aparato estatal.

Hacia fines de la década de 1920 prácticamente todos los espacios productivos se hallaban ocupados por estancias, quedando sólo aquellas áreas marginales en las que las tierras, al ser de menor calidad para la productividad ganadera, no permitían sustentar grandes cantidades de ovejas, o quedaban muy lejos de los puertos de embarque, lo que las hacía poco rentables por los costos de los fletes. El cambio de década puede ser considerado como el punto de inflexión de las condiciones generales para la actividad ganadera en Patagonia. Eso se produjo por la concatenación de varios factores de distinta índole ocurridos en los años anteriores: la apertura del Canal de Panamá, que provocó que muchos barcos dejaran de pasar por el Estrecho de Magallanes;

la instauración de las aduanas tanto en Chile como en Argentina; así como el súbito descenso del precio de la lana luego de finalizada la Primera Guerra Mundial. A esto se le suma un importante aumento de la conflictividad social producto de las duras condiciones de trabajo impuestas a los obreros rurales, una mayor conciencia de lucha por parte de los trabajadores a partir de la llegada de inmigrantes con mayor experiencia combativa, el momento histórico producido por la Revolución Rusa y la efervescencia de la lucha por cambiar el sistema económico a nivel mundial (Bayer, 1972a).

### *El noreste de Santa Cruz*

En cuanto al noreste de Santa Cruz hacia comienzos de la década de 1920, ya quedaban pocos espacios sin ocupar por establecimientos ganaderos. En general, predominó la explotación en manos de un solo dueño, aunque también aparecen algunos casos de empresas ganaderas compuestas por dos, tres o cuatro socios. Las estancias eran, en términos generales, de pequeña extensión comparados con los de la zona sur de la provincia y acorde con ello, sus primeros arrendatarios eran de menor poder adquisitivo. En parte, esto se debía a que los campos eran de peor calidad y permitían sustentar menores cantidades de ganado ovino. Lo que representaba una diferencia importante con relación al centro y sur del territorio de Santa Cruz, dado que allí predominaba el arrendamiento de tierras, establecimientos de dimensiones más grandes y mejores pasturas, en gran medida en propiedad de sociedades anónimas o ganaderas (Ciselli, 1999; Barbería, 2001).

Por lo general los ocupantes solicitaban los lotes luego de establecerse en el lugar. Existía también otra forma no legal denominada ocupación de hecho o “intruso”, que no le daba ningún derecho al ocupante y por lo tanto lo obligaba a efectuar lo antes posible los pasos que la ley estipulaba si deseaba continuar en el lugar (Ciselli, 1999; Ibarroule et al., 2011). A estas personas se las solía llamar pobladores, en general se trataba de hombres solos, o familias pobres que se asentaban en un lugar, generalmente marginal, hasta que eran apartados por alguien que poseía papeles sobre el terreno donde se hallaban, o si tenían mejor suerte, podían regularizar su situación legal y establecerse con mayor seguridad. En algunos casos, al estar asentados en tierras fiscales y no poder tramitar la propiedad de los lotes, realizaban la venta de las mejoras del campo, esto es, las instalaciones, alambrados, haciendas, útiles y enseres que formaban los establecimientos ganaderos, cediendo los derechos que le pudieren corresponder como ocupante y poblador del lote (Ciselli, 1999; Barbería, 2001).

Si contaban con el capital necesario, las tierras de las estancias se alambraban y trataban de construir rápidamente el casco, con su casa principal, galpones, corrales, bañaderos, cocinas y viviendas para el personal, etc. (Ibarroule et al., 2011). Además, debían procurarse de ganado, ya sea trayéndolo

mediante arreos de Chubut o Punta Arenas. En el caso de aquellos que no contaban con capitales, solían instalarse inicialmente en carpas o al aire libre, con pequeños piños de ovejas cuidando que no se dispersen, así hasta que lograban ir haciendo mejoras en el campo. La forma de producción ovina se daba de manera extensiva, utilizando un mínimo de personal para realizar la actividad.

La población total del noreste de Santa Cruz al año 1920, cuando se realizó el Censo de Territorios Nacionales, arroja un total de 5.114 personas. La mayor parte masculina (69,1%), contando el departamento Deseado con una tasa de 224 hombres por cada 100 mujeres. En la zona rural es probable que esta tasa fuera aún mayor, aunque no hay datos sobre la misma. La proporción entre argentinos y extranjeros era muy pareja (50,5% y 49,5% respectivamente). Casi la mitad vivía en la localidad de Puerto Deseado (2.403 sobre 5.114 habitantes), mientras que en las restantes localidades, como Caleta Olivia, Pico Truncado o Jaramillo, vivían 670 habitantes (13,1%). Existía también una alta proporción de población rural (39,9%) distribuida por un amplio territorio (Lafuente, 2002). Los pobladores que se asentaron en el noreste de Santa Cruz eran principalmente inmigrantes provenientes de Europa, en especial españoles y británicos, aunque también italianos, alemanes, franceses y de Europa del este, algunos de los cuales habían pasado previamente por otras regiones del país. También existían contingentes provenientes de países vecinos, como chilenos –que constituían la segunda comunidad de extranjeros– y uruguayos (Lafuente, 2002). En general, arribaban hombres solos, pero a veces traían a sus familias o conformaban nuevas familias en el territorio si habían tenido fortuna en establecerse en él.

Para esto, eran de gran importancia las redes de connacionales, amigos o parientes que habían llegado primero y que alentaban la migración (por ejemplo, ver Sampaoli, 2016). De esta forma, las redes sociales según nacionalidad jugaron un rol de gran importancia en la elección de las tierras y en la conformación de las familias que se radicaban. En algunos otros casos, eran familias que luego de juntar algunos capitales trabajando en las localidades, probaban suerte como hacendados. Según los capitales con los que contaban las familias, las mujeres y los niños solían habitar en el campo o en los poblados, e incluso cuando lograban una posición holgada, en Punta Arenas o Buenos Aires. En la mayor parte de las estancias del noreste de Santa Cruz, las actividades manuales necesarias para la explotación ganadera eran realizadas por los dueños de los campos, los administradores –quienes se hacían cargo en el caso de que el dueño no pudiera estar–, así como algunos pocos peones rurales, constituyendo una actividad con escasa demanda de mano de obra excepto en algunos momentos del año, como la esquila, la señalada o el baño.

## El camino hacia las huelgas de 1920 y 1921

### *Una creciente conflictividad social*

Desde comienzos de siglo XX se observa en el territorio de Santa Cruz una creciente conflictividad social, producto tanto del aumento de la población, con la consiguiente diferenciación social; las durísimas condiciones laborales de los obreros en las que se sustentaba la actividad ganadera; así como la influencia de ideologías de izquierda y la formación y organización sindical de los trabajadores; a lo que siguió una reacción de las clases dominantes que también se organizaron en Sociedades Rurales o grupos de presión y choque de orientación claramente de derecha y reaccionaria.

Ya en el año 1910 se declara una huelga en una imprenta de Río Gallegos (Luque, 1991). En el año 1913 se crea la primera Federación Obrera de Río Gallegos, bajo el auspicio de la Federación Obrera Magallánica de Punta Arenas, lo que resalta la fuerte relación que existió en todo momento entre los obreros del extremo austral (Luque, 1991; Güenaga, 1998). La organización obrera a lo largo de la década de 1910 se realiza principalmente en torno a gremios portuarios de las localidades costeras y, luego, del Ferrocarril Patagónico de Puerto Deseado. De esta forma, a ambos lados de la frontera se consolida un movimiento que pretende la unión de los trabajadores para lograr mejoras en las condiciones de vida y trabajo, la lucha contra el alto costo de vida y contra los atropellos por parte de los agentes del Estado.

El movimiento obrero mostró una fuerte influencia de las corrientes anarquistas, principalmente introducidas por inmigrantes españoles y de Europa del este, quienes llegaban, en algunos casos, con experiencia sindical y combativa en sus países de origen. En general, las protestas de los obreros rurales solían desarrollarse a fines de año, cuando podían ejercer mayor presión al hacer falta mayor mano de obra, la cual solía ser contratada en la zona o venían de forma temporaria para la esquila (Güenaga, 1998). Es interesante resaltar que estas corrientes políticas no solo se hallaban presentes entre los obreros rurales o urbanos, sino también en algunas zonas, como en el noreste de Santa Cruz, existían bolicheros y almaceneros –mayormente españoles– que tenían simpatías por las ideas anarquistas o socialistas, quienes brindaban ayuda a obreros cuando se encontraban en huelga<sup>2</sup>.

Si bien las huelgas rurales de 1920 y 1921 de Santa Cruz son las más conocidas, no constituyen los primeros movimientos obreros en el territorio. La primera huelga registrada en el campo ocurre en el año 1914 en la zona de Puerto San Julián, en la estancia Mata Grande, propiedad de los terrate-

---

<sup>2</sup> Osvaldo Bayer nombra varios casos de bolicheros que ayudaron a huelguistas y que sufrieron las consecuencias por ello a manos del Ejército, ya sea porque les quitaron los boliches o perdieron la vida (Bayer, 1972b).

nientes Patterson, donde un grupo de peones demanda mejoras salariales, extendiéndose la huelga luego a estancias cercanas. Finalmente es sofocada con el arresto de 68 huelguistas (Luque, 1991).

En el año 1918, a partir de la Federación Obrera de Río Gallegos se crea la Sociedad Obrera de Oficios Varios de Río Gallegos, adherida a la Federación Obrera Regional Argentina (FORA) del IX Congreso, aunque varios de sus miembros –como su líder Antonio Soto– sostenían posturas anarquistas, más cercanas a la FORA del V Congreso, sin que estas diferencias se manifestaran inicialmente en las asociaciones del sur (Güenaga, 1998; Bayer, 1974). A partir de dicho año se comprueba, además, un aumento en la lucha entre los obreros y las patronales, y la conflictividad social, motivada por la búsqueda de aumentos en las remuneraciones, mejoras en las condiciones laborales, y reducción en los costos de vida (Luque, 1991; Lafuente, 2002). Esta conflictividad no se limita al ámbito rural –por ejemplo, peones o carreros–, sino que también se registra en torno a las casas comerciales de las ciudades o los grandes frigoríficos instalados en Río Gallegos y Puerto San Julián o el Ferrocarril Patagónico en Puerto Deseado. Hasta ese año se ha planteado que la lucha se centraba en reclamos particulares y puntuales, que lograban ser resueltos mediante negociaciones, o en su defecto, por la fuerza (López, 2018). Vemos entonces que, en estos años, la relación entre trabajadores y patrones se va tensando, con un aumento en la cantidad y extensión de las huelgas, e involucrando cada vez a más elementos y una polarización de la sociedad. De esta forma, aumentan los rubros o ramas de la economía del territorio que se ven afectadas por las huelgas.

### *Las condiciones económicas hacia comienzos de la década de 1920*

El principal producto económico que exportaba Santa Cruz era la lana de oveja, y en menor medida, la carne producida por grandes frigoríficos que existían en algunos puertos de la costa. Los precios de la lana fueron excepcionalmente altos durante la Primera Guerra Mundial, lo que estimuló un fuerte aumento de la producción lanar, pero el fin del conflicto en el año 1918 condujo a la paralización de las compras y una caída en las cotizaciones (Barbería, 2001). El “boom lanero” en tiempos de guerra condujo a muchos productores a la ruina durante la crisis de posguerra.

En cuanto a los trabajadores rurales, éstos tenían condiciones muy precarias de vida y trabajo. En su mayoría se trataba de hombres solos, sin familia, que habían llegado a la Patagonia en busca de trabajo, en general, huyendo de la pobreza en sus lugares de origen. En Santa Cruz los esperaba un sistema económico que se basaba en la explotación de la mano de obra rural mediante pagas muy bajas, escasas condiciones de salubridad y extenuantes jornadas de trabajo durante algunos periodos del año –como los baños de las ovejas, pero principalmente durante la esquila– con otros momentos en los que no

eran contratados y debían sobrevivir con lo que habían logrado juntar. A su vez, eran explotados por las casas comerciales –en muchos casos propiedad de los mismos hacendados– que esquilaban a los obreros mediante diferentes estratagemas, y los tentaban con la provisión de bebidas alcohólicas, dejándolos en general con deudas y una permanente ruina económica (Bayer, 1972a). Sumado a esto, las grandes extensiones de las estancias en un territorio tan vasto como el de Santa Cruz, junto con el aislamiento en que se vivía y un Estado que aún no había terminado de consolidar su presencia mediante las instituciones –o las mismas se hallaban cooptadas por los mismos estancieros– hacían que fuera muy difícil que los trabajadores rurales pudieran intentar cambiar sus condiciones laborales y de vida. Esto comenzó a cambiar durante la década de 1910, en el marco de una mayor agitación obrera a nivel mundial.

### **Las huelgas de peones rurales de los años 1920 y 1921**

Para el año 1920 existía un gran descontento entre los obreros rurales, con demandas que incluían mejoras en sus condiciones laborales, entre ellas aumentos de sueldos, la existencia de alojamientos en mejores condiciones, un día de descanso por semana, la provisión de mejores alimentos, y otras que parecen irrisorias si no fueran trágicas: un paquete de velas por mes, botiquines con indicaciones en español –y no en inglés–, etc. (Bayer, 1972a). La organización sindical de los obreros, y las campañas de afiliación llevadas a cabo por los dirigentes sindicales de las Federaciones Obreras, generaron las condiciones para que se pudiera plantear el reclamo de forma organizada.

En octubre de 1920, los obreros hicieron asambleas y resolvieron elevar a los estancieros los pliegos que contenían esas peticiones. Estos los rechazaron, lo que desencadenó la primera huelga rural en Santa Cruz a fines del año 1920, la cual se extendió casi exclusivamente en la zona sur, siendo mínima su incidencia en el noreste (Bayer, 1972a). El presidente Hipólito Yrigoyen, presionado entre otros por la Sociedad Rural y por los intereses del capital inglés dueño de miles de hectáreas de tierra y del manejo del comercio exterior de lanas y carnes, envió tropas al sur. El Teniente Coronel Héctor Benigno Varela al mando del Regimiento 10° de Caballería, partió hacia Santa Cruz y una vez arribado intimaron a los huelguistas a deponer las armas como condición previa para discutir sus peticiones. Los huelguistas, reunidos en asamblea, resolvieron avenirse a la condición exigida y suscribieron un acuerdo que consideraron beneficioso. Las tropas se retiraron y volvieron a Buenos Aires, mientras que los procesados fueron sobreseídos. Entonces la Sociedad Rural instó a sus socios a desconocer el acuerdo, acusando además de blandura a Varela. Esto, junto con un creciente hostigamiento de la policía del territorio contra la Sociedad Obrera de Río Gallegos y la Federación Obrera, motivó una nueva declaración de huelga en todo el territorio en octubre de 1921.

La segunda huelga general tuvo un mayor alcance que la primera, y estuvo mejor organizada, a pesar de que debió ser convocada de urgencia ante la detención de casi toda la plana mayor de la Federación Obrera que se hallaba en Río Gallegos o en otras ciudades de la costa. La estrategia seguida por los peones rurales que se encontraban en el campo durante la huelga de 1921 consistía en dividirse en grupos que se desplazaban por las estancias instando a los peones a plegarse al movimiento, requisando caballadas, armas y víveres, y tomando prisioneros a los dueños y administradores, así como rehenes a aquellos que no quisieran sumarse. Esta estrategia implicaba una alta movilidad de los grupos para despistar a la policía. De esta forma, el movimiento se extendió desde Río Gallegos por la zona interior del territorio, capitaneados por Antonio Soto; la zona central de San Julián, Puerto Santa Cruz, Paso Ibáñez y el interior, bajo el mando de Ramón Outerello y Albino Argüelles; y el norte del territorio, dirigido por José Font conocido como *Facón Grande*, quien era un carrero cuentapropista. Dentro del movimiento hubo también individuos que protagonizaron abusos, aunque hubo un alto grado de organización y de disciplina entre los huelguistas (Bayer, 1972b).

Los hacendados, que se hallaban organizados en la Sociedad Rural, no quisieron llegar a ningún acuerdo, para no ceder ante lo que consideraban un avance de los movimientos de izquierda y –según ellos– anti argentinos, y para no reducir sus márgenes de ganancia, que se veían amenazados por la crisis general que vivía la ganadería ovina en ese momento. Ante la presión ejercida por los dueños de los campos en Santa Cruz, junto con la de varias embajadas, el presidente Hipólito Yrigoyen envió nuevamente al Teniente Coronel Héctor Benigno Varela, con el Regimiento 10° de Caballería, compuesto por una tropa de 200 hombres. Apenas desembarcó en Santa Cruz estableció un estado de excepción que implicó la instauración de facto de la ley marcial y el fusilamiento sin juicio previo. Desde ese momento, a medida que los huelguistas eran capturados o se entregaban, los considerados cabecillas eran separados y fusilados, junto con gran cantidad de otros huelguistas. Como resultado de esto, durante una campaña que se extendió hasta enero de 1922 fusiló un número indeterminado de entre 500 y 1500 obreros rurales. Posteriormente, el Teniente Coronel Varela firmó un bando prohibiendo toda negociación entre obreros y patrones, y puso fuera de la ley a las organizaciones obreras, exigiendo a todo obrero o empleado una matrícula expedida por la policía como requisito para obtener trabajo. De esta forma, a comienzos del año 1922 quedaron prácticamente descabezadas y desarticuladas las organizaciones obreras del territorio de Santa Cruz, por lo que, a partir de ese momento, los obreros permanecieron sin protección, ni forma de luchar, contra las patronales. Consolidándose así un estado de indefensión y sometimiento que perduró durante décadas.

En esta segunda campaña en Santa Cruz, Varela se concentró primero en las zonas centro y sur, hasta aproximadamente el 10 de diciembre. Luego se

trasladó al noreste, arribando a Puerto Deseado el día 18 de diciembre con el objetivo de encontrar y detener a *Facón Grande* y su grupo, y con ello poder dar por terminada la huelga en todo el territorio de Santa Cruz. Al noreste la huelga del año 1921 llegó en sus momentos finales, cuando los grupos más numerosos dirigidos por Antonio Soto y Ramón Outerello ya habían sido reprimidos y sus cabecillas fusilados o habían huido a Chile. Un grupo de huelguistas al mando de *Facón Grande* avanzó desde el noreste de la actual localidad de Gobernador Gregores y actuó por la zona denominada Las Sierras –en la meseta central del Deseado–, juntando gran cantidad de caballada, víveres y tomando prisioneros a algunos administradores y hacendados de las estancias por las que pasaban levantando en huelga a los peones. El día 13 de diciembre, los huelguistas asaltan las poblaciones de Pico Truncado y Las Heras, donde toman víveres y ropas de los comercios Sociedad Anónima Importadora y Exportadora de la Patagonia y la Sociedad Anónima Mercantil de la Patagonia. Mientras, columnas de huelguistas recorrían estancias cercanas a las vías del Ferrocarril Patagónico que unía Puerto Deseado con Las Heras, interviniendo también en zonas como Caleta Olivia, que es asaltada el 17 de diciembre por una columna de huelguistas que se separó del grupo principal que quedó entre Pico Truncado y la estación Tehuelches (Zubimendi y Sampaoli, 2019).

El día 21 de diciembre de 1921 ocurre el llamado enfrentamiento o combate de Tehuelches, el único verdadero combate entre las tropas del Ejército Argentino y los huelguistas, que aconteció durante la huelga. En éste, los huelguistas hicieron retroceder a las tropas nacionales, quienes se llevaron herido al conscripto Pablo Fisher, que fallecería a las pocas horas. Por parte de los huelguistas, que tuvieron varios heridos y tres muertos, regresan al campamento del Cañadón del Carro, ubicado a poca distancia. Al día siguiente del combate, *Facón Grande* envía una comisión a negociar su rendición ante Varela. Como resultado de ésta, Varela les promete que, si entregan las armas y se rinden, se respetarán las vidas de los cabecillas involucrados. Este pliego de condiciones es discutido por los huelguistas en una asamblea realizada en su campamento y se vota mayoritariamente por la rendición. Al día siguiente, una columna de aproximadamente 200 huelguistas se entrega en Jaramillo ante Varela y su tropa. Sin embargo, el militar no cumple con la palabra empeñada y ordena la detención de todos los huelguistas. Posteriormente, libera a aquellos que fueron recomendados por los estancieros de la zona, otros son llevados detenidos a Puerto Deseado, y un grupo –entre ellos *Facón Grande*– son conducidos a un cañadón cercano a Jaramillo donde son fusilados, y sus cuerpos parcialmente quemados y enterrados<sup>3</sup>.

---

<sup>3</sup> Los fusilamientos ocurrieron a 3 km de Jaramillo, en el denominado Cañadón de los Muertos. Si bien el número exacto de asesinados se desconoce, de acuerdo con las diferentes referencias habrían muerto entre 16 y 60 personas, aunque es probable que este último valor esté sobrerrepresentado (Bayer, 1972, p. 336-342; 1984, p. 216).

En resumen, se puede afirmar que la huelga afectó a todo el territorio de Santa Cruz, con la excepción del extremo noroeste, en la zona del lago Buenos Aires. En el noreste, donde el equipo de investigación realiza las indagaciones, si bien la huelga llegó en sus momentos finales, afectó de forma significativa a sus habitantes, ya que no solo ocurrieron hechos traumáticos –como los fusilamientos masivos de Jaramillo– sino que también un número importante de estancias se vieron involucradas. Todos estos hechos quedaron grabados en la memoria colectiva de los distintos actores que intervinieron de forma directa o indirecta en la huelga. Durante 50 años no se volvió a hablar de la huelga hasta que el historiador Osvaldo Bayer rescató del olvido los trágicos sucesos.

### **Algunos aportes desde la arqueología para conocer más sobre la huelga de 1921**

Sin duda la arqueología, y más específicamente la arqueología histórica –una disciplina que estudia la expansión europea a partir del siglo XV y la consolidación del sistema capitalista–, puede aportar al conocimiento de los procesos que dieron lugar a la formación del mundo moderno, y sus cambios hasta nuestros días (Zarankin y Salerno, 2007). En particular, tiene el potencial de poder abordar aspectos que, más allá de lo narrado o escrito, solo pueden ser corroborados o entendidos a partir de la materialización de algunos de ellos (Buscaglia, 2013). En la Argentina, existe hoy en día un importante desarrollo de esta disciplina, lo que queda reflejado por la amplia variedad de temas de investigación, que abarcan desde los tiempos coloniales, los fortines del siglo XX, la arqueología subacuática, la arqueología urbana, e incluso los Centros Clandestinos de Detención y la recuperación de los restos de desaparecidos<sup>4</sup>.

#### *El territorio afectado por la huelga*

Un primer aspecto para el cual los enfoques y las metodologías aplicadas en los estudios arqueológicos pueden aportar al conocimiento de qué ocurrió es, empleando enfoques espaciales, realizar una reconstrucción del territorio y los lugares que se vieron afectados por las huelgas, los huelguistas u otros actores que participaron de estos sucesos, como el Ejército Argentino. Para ello partimos mediante la organización y sistematización de la información existente sobre la segunda huelga, que fue la que tuvo incidencia en el noreste de Santa Cruz, la zona abarcada dentro de nuestro proyecto de investigación. De esta forma, y siguiendo un protocolo de trabajo formulado previamente

---

<sup>4</sup> Para un análisis más exhaustivo y completo del desarrollo de la arqueología histórica en América Latina en las últimas décadas, ver por ejemplo, Zarankin y Salerno (2007), Buscaglia (2013), y Landa y Ciarlo (2016), entre otros.

(Zubimendi, 2018), no solo pudimos generar un cuerpo de datos robusto, sino que también nos propusimos integrar algunas informaciones (entrevistas, manuscritos inéditos, etc.) que no habían sido considerados previamente.

Toda esta información fue ingresada en una base de datos documental, para la cual, se confeccionaron fichas en las que se transcribieron fragmentos de información que pudieran ser situados espacialmente en un determinado lugar del territorio como, por ejemplo, estancias ganaderas o pueblos. También se registró en los casos posibles, la fecha en que ocurrió el suceso; el tipo de fuente de la información –ya sean generadas por el Ejército, relatos orales, notas de diarios, entre otras–; el nombre del informante; además se consignaron aquellas informaciones que referían al movimiento de personas (huelguistas, miembros del Ejército, hacendados, funcionarios, etc.), quiénes fueron vistos en cada lugar, qué víveres, armas u otros objetos se llevaron los huelguistas, la muerte o fusilamiento de personas, o si se menciona la presencia de campamentos, ya sean de huelguistas o del Ejército; por último, se registró la referencia bibliográfica o documental correspondiente<sup>5</sup>.

En forma paralela, se creó un Sistema de Información Geográfico (SIG) –denominado *SIG Patagonia Rebelde*–, que constituye una herramienta que permite integrar, analizar y representar información con una ubicación geográfica específica, así como también es posible asignarle otros atributos asociados (Zubimendi, 2018). Para poder construir el *SIG Patagonia Rebelde* fue necesario hacer un mapa que represente las estancias que efectivamente existían para el año 1921 y quienes eran sus dueños o pobladores<sup>6</sup>. Para ello se digitalizaron y georreferenciaron mapas antiguos del noreste de Santa Cruz, con el fin de generar mapas vectoriales de las estancias, localidades y otros elementos espaciales en que se ordenaba el territorio en el año 1921. A cada uno de estos –que constituyen polígonos– se les vincularon distintos tipos de información, tanto contextuales (nombre de estancia o poblado, dueño al momento de la huelga, etc.), así como datos sobre la huelga (si fue visitada por los huelguistas o el Ejército Argentino, si se ha mencionado la muerte de personas, etc.).

De esta forma, se creó una base de datos geográfica que nos permitió, a medida que la íbamos creando, ubicar espacial y temporalmente cada suceso o evento. Como paso siguiente, podemos emplear esta información integrada para crear cartografías temáticas que aportan una visión gráfica de la huelga. Una ventaja de esta forma de trabajo es que ambas herramientas –la base de

---

<sup>5</sup> Una descripción y explicación más completa del proceso de diseño y construcción de estas bases de datos se encuentran en las publicaciones Zubimendi (2018) y Zubimendi et al. (2018).

<sup>6</sup> Un problema importante en relación con esta reconstrucción son los cambios en el nombre de las estancias o de sus dueños a lo largo de casi 100 años. Es por ello que, además, tuvimos que hacer una reconstrucción de la historia y cambios de los establecimientos ganaderos, por medio de mapas y planos, así como principalmente los relatos de los sucesos de la huelga de 1921, o épocas cercanas.

datos documental y la geográfica– permiten la incorporación de nuevos datos continuamente, por lo que no deben ser vistas como algo cerrado y terminado, sino como herramientas en continuo crecimiento y mejora.

Dentro de las cartografías temáticas, podemos representar la totalidad de las estancias que se hallan mencionadas en la base de datos, y que en su gran mayoría fueron directamente afectadas por la huelga. De esta forma, vemos en la Figura 1 que la huelga se desarrolló y afectó principalmente la franja interior del territorio, en la zona denominada Las Sierras, que se encuentra entre la actual localidad de Gobernador Gregores –conocida en ese entonces como Cañadón León– y los poblados de Las Heras y Pico Truncado. En este amplio territorio existían estancias que se habían conformado en su mayoría en los diez años previos, algunas de ellas antes. Sus dueños eran principalmente extranjeros, algunos contaban con grandes capitales o contactos con empresas –como la Sociedad Anónima Importadora y Exportadora de la Patagonia– o socios capitalistas que los habían ayudado a establecerse, mientras que otros eran pequeños hacendados que luchaban por poder consolidar sus emprendimientos ganaderos.

Por otro lado, es interesante resaltar que, si bien el movimiento obrero tuvo su origen en las localidades ubicadas en la costa como Río Gallegos, Puerto San Julián y Puerto Santa Cruz, en el caso de la zona noreste, la huelga tuvo escasa presencia en Puerto Deseado<sup>7</sup> y los restantes asentamientos litorales, como Bahía Laura, Cabo Blanco, Mazaredo y Caleta Olivia<sup>8</sup>.

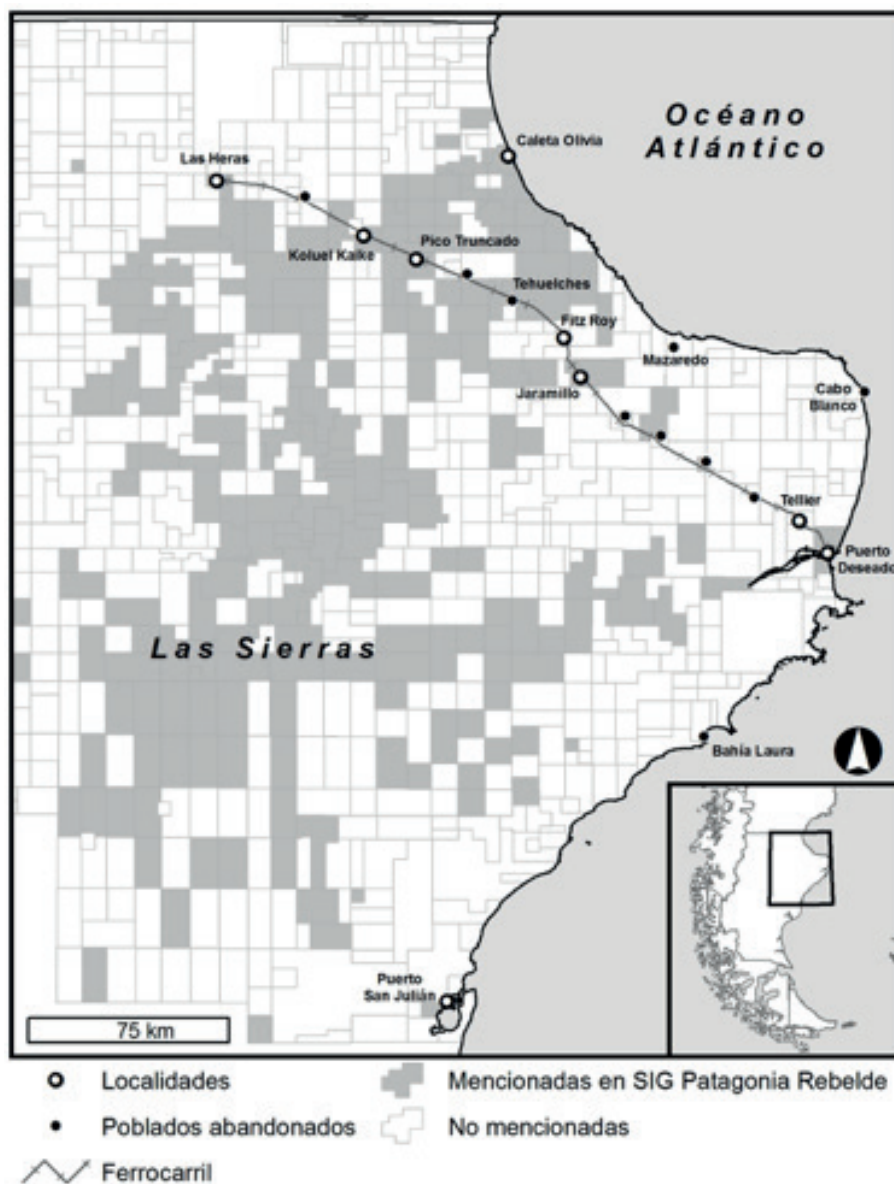
### *La vida cotidiana durante la huelga*

La arqueología también puede aportar al estudio de la *Patagonia Rebelde* por medio del análisis de los restos materiales que quedaron abandonados durante la misma. Si bien la huelga fue un evento que se desarrolló en un corto periodo de tiempo, es probable que existan algunos contextos en los cuales sea posible recuperar evidencias de la misma. Entre éstos, los campamentos

---

<sup>7</sup> El caso particular de por qué la huelga tuvo menor repercusión en Puerto Deseado requiere un análisis más profundo, sin embargo, se puede plantear, siguiendo lo expuesto por Bayer, que esto pudo estar motivado por el hecho de que los gremios más fuertes que allí existían, los ferroviarios y los portuarios, estaban adheridos a la FORA del IX Congreso, menos combativos y más dialogantes con el gobierno nacional. Estos gremios no apoyaron la huelga general decretada por la Sociedad Obrera de Oficios Varios de Río Gallegos en octubre de 1921, sino que incluso la criticaron abiertamente. Solo una vez que las matanzas se iniciaron en el campo santacrucense y la noticia de las mismas llegaron a Buenos Aires, comenzaron a criticar el accionar del aparato estatal, sin dejar de denunciar la irresponsabilidad y falta de organización de los dirigentes gremiales rurales durante la huelga (Bayer, 1974).

<sup>8</sup> De estas, solo Caleta Olivia se vio directamente afectada por la huelga, ya que el día 17 de diciembre una columna de huelguistas asaltó la casa del guardahilos y el poblado, donde saquearon una casa de comercio y antes del anochecer siguieron camino hacia una estancia cercana (Zubimendi y Sampaoli, 2019).



**Figura 1.** Estancia y localidades mencionadas en la base de datos, que permite visualizar la extensión de la segunda huelga en el noreste de Santa Cruz.

temporarios que realizaban los huelguistas es probable que ofrezcan las mayores probabilidades de haber dejado restos materiales.

Los estudios realizados nos han permitido recuperar la localización exacta del último campamento, conocido como Cañadón del Carro (Zubimendi, 2019). La ubicación de éste se había perdido en la memoria local, conociéndose solo algunas referencias sobre las características del entorno donde se hallaba. Este campamento duró varios días y es donde se reunieron numerosas partidas de huelguistas bajo la conducción de *Facón Grande*. Desde este campamento se enfrentaron a las tropas comandadas por el Teniente Coronel Héctor Varela en el denominado Combate de Tehuelches, ocurrido en torno a la estación de ferrocarril del mismo nombre. En este enfrentamiento fallecen un conscripto y tres huelguistas. Posteriormente, se rinden a Varela en la localidad de Jaramillo, donde algunos de ellos fueron fusilados.

El campamento habría existido con seguridad entre los días 19 y 22 de diciembre de 1921, y se hallaba en campos de la estancia San Marcos, a tres kilómetros de la estación Tehuelches del ferrocarril, en una hondonada desde la cual los huelguistas podían vigilar la estación. En el mismo, habrían acampado casi 300 hombres, contando huelguistas y prisioneros, así como habría habido unos 2000 caballos y varios vehículos entre autos y camiones.

Contamos con unos pocos relatos de la vida en el campamento, los cuales permiten estimar que al menos 50 huelguistas se hallaban armados, en su mayoría con armas largas y algunos revólveres. Existía una división de tareas y una jerarquización en el campamento que diferenciaba entre cabecillas –con *Facón Grande* como líder–, y los jefes de caballerizas, cocineros, vigías o centinelas, entre otros. Se menciona también la presencia de fogones para calentarse, la existencia de asados y mateadas grupales. Por otro lado, luego del combate de Tehuelches, los huelguistas enterraron a dos compañeros muertos en el enfrentamiento, algunos de ellos decidieron escaparse, y los restantes, en asamblea, optaron por entregarse a las tropas del Ejército en la localidad de Jaramillo<sup>9</sup>, ubicada 40 km al este.

Las investigaciones arqueológicas se iniciaron mediante la definición de expectativas arqueológicas a partir de la información disponible<sup>10</sup>, que permitieron delinear una serie de características topográficas y ambientales de lugares

---

<sup>9</sup> Existen varias fuentes que relatan este combate, pero podemos afirmar que las más completas son aportadas por Bayer en sus libros (1972b, 1974 y 1984). Otros aportes son brindados a partir de la entrevista a una testigo ocular, Elisa Minuccipor Suárez Samper (2010), y por Zubimendi y Sampaoli (2019) utilizando el manuscrito inédito de José Castagno, un peón rural que fue testigo a la distancia del combate.

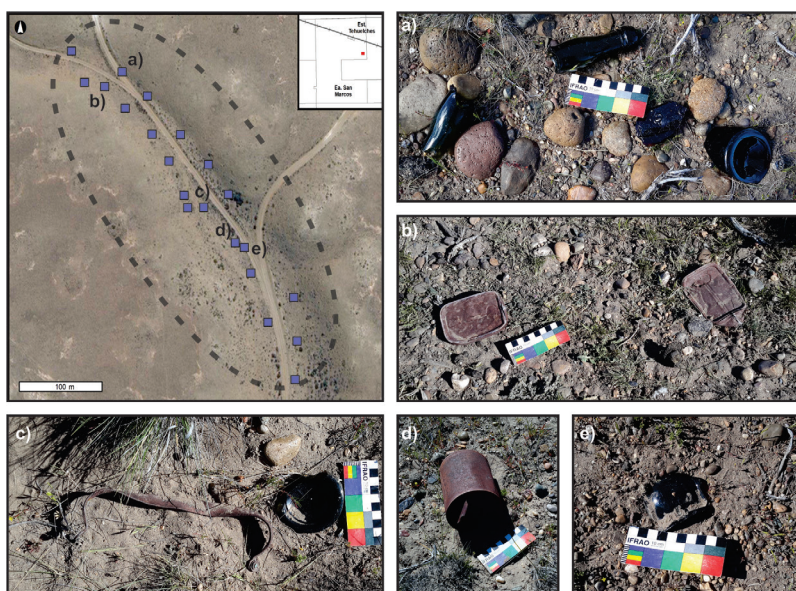
<sup>10</sup> Principalmente las referencias proceden de entrevistas realizadas por Bayer y publicadas en sus libros; notas de periódicos, como *The Magellan Times* de Punta Arenas del 11 de enero de 1922, donde se brinda un detallado relato de primera mano del enfrentamiento de Tehuelches; así como el manuscrito de José Castagno, un peón rural rehén de los huelguistas (Zubimendi y Sampaoli, 2019); y por último, relatos de las declaraciones de huelguistas tomados prisioneros por el Ejército (ver Villa Abrille, 2015).

donde se tendría que hallar el campamento. Se seleccionaron cuatro lugares que cumplieran con las expectativas para ser relevadas de forma intensiva a pie siguiendo metodologías propias de la arqueología. Para ello se registraron en fichas y fotografías todos los restos de materiales hechos o modificados por el hombre. Así, comprobamos que tres de los lugares prospectados presentaban muy pocos restos, y éstos se asociaban claramente a desechos de la actividad ganadera, ya que casi todos se podían asignar a décadas posteriores a la huelga. Principalmente hallamos trozos de madera y alambres dejados luego del recambio de alambradas, así como plásticos y botellas de vidrio posteriores a mediados del siglo XX. Interpretamos que en estos lugares no se registraron restos asignables a un campamento de huelguistas.

Por su parte, en una de las zonas relevadas registramos dos lugares con altas frecuencias de restos materiales. La primera concentración con gran cantidad y diversidad de restos se halla distribuida de forma casi continua a lo largo de 100 m por la parte baja de una hondonada. En esta se destaca la muy alta densidad de metales oxidados pero enteros, entre ellos latas de conservas, barriles antisármicos, restos de maquinarias y vehículos, baldes, cigarreras, tazas, latas de gasolinas, etc. En menor cantidad se registraron restos de vidrio, mayormente de bebidas alcohólicas y remedios; así como vasos y copas de vidrio, y tazas y platos de loza y porcelana. Las características de la concentración nos llevan a interpretar que se trata de un basurero de estancia, definido por su extensión, densidad y tipos de materiales, los cuales parecen corresponder a momentos posteriores a 1921, y por lo tanto no pueden corresponder al campamento del Cañadón del Carro.

La última concentración de materiales en realidad constituye una dispersión de restos que se distribuyen a lo largo de 300 m y en ambas pendientes de una hondonada. Entre los materiales registrados, los fragmentos de botellas de gres de ginebra holandesa son los más abundantes, aunque también se observaron otros fragmentos de vidrio de botellas de bebidas alcohólicas, como de ginebra y de vino. Las piezas de metal son abundantes, todas oxidadas, incluyendo varias latas de distintos tamaños y formas, entre ellas de leche condensada, latas de conserva, una manija de pava, flejes de barriles, tres estacas –dos de ellas se hallaban aún clavadas en tierra al momento de registrarlas–, un anillo de ojillo para lonas de carpas, alambres tejidos, un tenedor de metal oxidado y un casquillo calibre 44 de Winchester. En relación con el vidrio, también se registraron varios frascos. En menores frecuencias hay madera, entre ellos tablas largas y angostas, incluso una clavada en tierra, que asemejan estacas. Finalmente, se observaron fragmentos –probablemente de platos– de loza; así como fragmentos de suela negra con clavos. Todos estos restos pueden ser asignados a momentos de fines del siglo XIX y comienzos del XX, lo que es concordante con el momento en que ocurrió el campamento del Cañadón del Carro, por lo que creemos que estos restos hallados corresponden al mismo.

Si analizamos la distribución espacial de los restos, observamos una clara diferencia entre aquellos que corresponden a desechos de víveres y bebidas, por un lado, y aquellos correspondientes a enseres domésticos y vivienda. Los primeros eran ítems de gran importancia durante la huelga, ya que los huelguistas se alimentaban de los víveres que habían tomado durante sus movimientos por las distintas estancias por las que habían pasado, apropiándose de grandes cantidades de víveres. De estos, según declaraciones de estancieros y huelguistas, se apropiaron de bolsas de harina, barricas de yerba, latas de conservas, de galletas y de leche, tabaco y cigarrillos, té, café, azúcar, fideos y tarros de dulces, entre otros. Como vemos en la Figura 2, este tipo de restos se hallan distribuidos de forma dispersa a lo largo de toda la concentración de materiales, por lo que podemos interpretar que todo el campamento fue

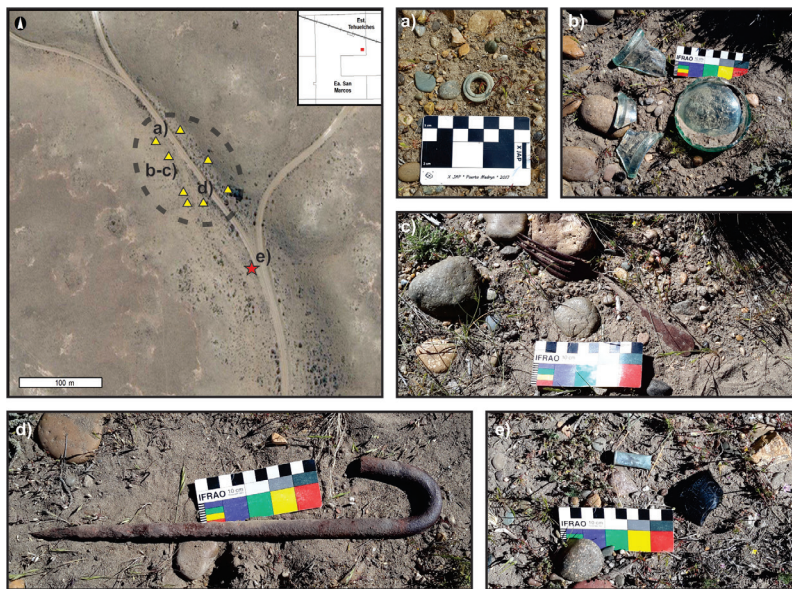


**Figura 2.** Distribución espacial y tipos de restos encontrados en el Cañadón del Carro. Referencias: a) picos y bases de botella de bebidas alcohólicas; b) latas de conservas abiertas; c) tenedor; d) fragmentos de vidrio de un frasco; e) anillo de ojillo para lonas; f) base de botella de ginebra; g) estaca metálica; y h) mango de pava y base de botella de bebida alcohólica.

<sup>11</sup> Estos últimos hallazgos son sumamente interesantes, dado que no existen menciones al consumo de alcohol entre los huelguistas, en parte debido a la influencia de las ideas anarquistas en el movimiento obrero santacruceño (Bayer 1972b).

utilizado como lugar para el consumo y descarte de diversos elementos, entre los que hemos registrado gran cantidad de latas de conservas, leche condensada, y bebidas alcohólicas<sup>11</sup>.

Existen también narraciones de que los huelguistas se apropiaron de otros tipos de elementos en las estancias que entran en la categoría de enseres domésticos y vivienda. Entre éstos se han mencionado ollas, pavas para mate, cubiertos, platos, frascos de vidrio, asadores, largavistas, anteojos, chisperos, e incluso lonas para carpas. Restos de este tipo han sido encontrados exclusivamente concentrados en la parte central de la distribución de materiales (Figura 3), lo que podría estar indicando una zona en el medio del campamento donde se desarrollaron actividades de cocina, pero también donde se habrían instalado una o varias carpas de lona. Otro elemento interesante registrado, es un casquillo calibre 44 de Winchester<sup>12</sup>, compatible con aquellos que habrían usado los huelguistas y que habrían obtenido en sus recorridos por las estancias.



**Figura 3.** Distribución espacial y ejemplos de restos de enseres domésticos y viviendas encontrados en el Cañadón del Carro. Referencias: a) anillo de ojillo para lonas; b) fragmentos de vidrio de un frasco; c) tenedor; d) estaca metálica (triángulos amarillos); y e) casquillo de bala de Winchester (estrella roja).

<sup>12</sup> Según numerosas referencias, las escopetas Winchester eran las más comunes y preferidas por los habitantes del territorio durante esa época, tanto por los hacendados como por los trabajadores rurales (Bayer, 1972b).

## Consideraciones finales: La recuperación de la memoria

El noreste de Santa Cruz fue un territorio que recién estaba completando su integración –con un rol como proveedor de materias primas provenientes de ganadería– a la Argentina y al sistema capitalista mundial, cuando se vio sacudido por una crisis económica, social y política que agitó sus bases. Un intento por parte de los obreros rurales de modificar sus condiciones de vida y trabajo se vio fracasado por la brutal represión emprendida por el Ejército Argentino siguiendo directrices desde el gobierno central, y con un fuerte apoyo de las élites económicas y sociales del territorio. Así, la acción decidida y sin contemplaciones por las fuerzas armadas se volcó de forma indiscriminada contra los trabajadores rurales –que luchaban por cambiar las bases sobre las que se asentaba la actividad ganadera–, constituyendo la mayor matanza contra civiles perpetrada en Argentina en el siglo XX, solo superada 50 años después por el nefasto Proceso de Reorganización Nacional entre los años 1976 y 1983. El éxito en la desarticulación del movimiento obrero en Santa Cruz a fines del año 1921 y comienzos de 1922, implicó no solo un regreso al *statu quo* previo a las huelgas, sino y principalmente la consolidación de una forma de explotación de los obreros y el ambiente que implicaba el predominio de la actividad ganadera, a pesar de que las raíces de su decadencia –que ocurriría décadas más tarde– ya estaban gestándose.

Finalmente, quisiera expresar que nuestras investigaciones pretenden continuar la labor iniciada por Osvaldo Bayer hace 50 años, tratando de aportar nuevas fuentes y evidencias, muchas de ellas surgidas luego de la publicación de los libros *La Patagonia Rebelde*. Por otro lado, creemos que la arqueología, como disciplina, puede aportar otros enfoques y miradas al estudio de las huelgas. De esta forma, las nuevas investigaciones que llevamos a cabo en el noreste de Santa Cruz, de donde existían menos antecedentes, constituyen un novedoso avance en la recuperación de la memoria de estos trágicos sucesos.

## Bibliografía

Barbería, E. (1994). “El extremo austral sudamericano. Ocupación y relaciones de los territorios argentinos y chilenos, 1880-1920”. *Estudios Fronterizos* 33(1): 185-212.

Barbería, E. M. (2001). *Los dueños de la tierra en la Patagonia Austral, 1880-1920*. Río Gallegos, Universidad Nacional de la Patagonia Austral.

Bayer, O. (1972a). *Los Vengadores de la Patagonia Trágica, Tomo I Los Bandoleros*. Buenos Aires, Editorial Galerna.

Bayer, O. (1972b). *Los Vengadores de la Patagonia Trágica, Tomo II La Masacre*. Buenos Aires, Editorial Galerna.

Bayer, O. (1974). *Los Vengadores de la Patagonia Trágica, Tomo III. Humillados y ofendidos*. Buenos Aires, Editorial Galerna.

Bayer, O. (1984). *Los Vengadores de la Patagonia Trágica, Tomo IV. El Vindicador*. Buenos Aires, Editorial Galerna.

Borrero, L. A. (2001). *El poblamiento de la Patagonia: toldos, milodones y volcanes*. Buenos Aires, Emece Editores.

Buscaglia, S. (2013). "Diálogo entre la arqueología histórica y los estudios poscoloniales". *Pasado Por-venir* 7(7): 69-94.

Ciselli, G. (1999). *Bailando al compás de la lana. El ovino como motor del desarrollo comercial de Puerto Deseado (1881-1944)*. Comodoro Rivadavia, Universidad Nacional de la Patagonia San Juan Bosco.

Güenaga, R. (1998). "Análisis de los primeros conflictos obreros en la Patagonia Austral". *Anuario de Estudios Americanos* 55(2): 589-602.

Güenaga, R. (2001). "Las repercusiones sociales de las leyes sobre tierras en la zona austral después de la Campaña al Desierto". *Anuario del Instituto de Historia Argentina* 2: 145-188.

Ibarroule, A., A. Tagliorette y P. Sampaoli. (2011). *Estancias del Noreste de la provincia de Santa Cruz. Su historia y su Patrimonio en la primera mitad del siglo XX*. Río Gallegos, Ediciones UNPA edita.

Lafuente, H. (2002). *Una sociedad en crisis. Las huelgas de 1920 y 1921 en Santa Cruz*. Río Gallegos, C.I.E.N.

Landa, C. y N. Ciarlo. (2016). "Arqueología histórica: especificidades del campo y problemáticas de estudio en Argentina". *QueHaceres* 3: 93-120.

López, S. N. (2018). "La región autárquica antes de 1920. La conformación del desierto y la situación obrera en la Patagonia austral: una aproximación. Millcayac". *Revista Digital de Ciencias Sociales* V(9): 77-100.

Luque, E. (1991). "Relaciones obrero patronales en Santa Cruz a principios de siglo". *Waxen* 5(4): 56-78.

Rodríguez, M. E. (2010). *De la "extinción" a la autoafirmación: procesos de visibilización de la Comunidad Tehuelche Camusu Aike (provincia de Santa Cruz, Argentina)*. Tesis Doctoral, Faculty of the Graduate School of Arts and Sciences of Georgetown University, Washington DC.

Rodríguez, M. E., C. San Martín y F. Nahuelquir (2016). "Imágenes, silencios y borraduras en los procesos de transmisión de las memorias mapuches y tehuelches", en Ana Ramos, Carolina Crespo y Alma Tozzini, (eds.) *Memorias en lucha. Recuerdos y silencios en contextos de subordinación y alteridad* (pp. 111-140). Viedma: Universidad Nacional de Río Negro.

Sampaoli, P. (2016). *Persuasión. Magnus y sus vecinos, el mundo rural del Noroeste del Territorio Nacional de Santa Cruz entre 1901 y 1930*. Tesis de Maestría, Universidad Nacional de Mar del Plata, Mar del Plata.

Suárez Samper, R. (2010). *Mi Patagonia, entre recuerdos y olvidos*. Comodoro Rivadavia, Vela al Viento, Ediciones Patagónicas.

Villa Abrille, H. (2015). *Las huelgas patagónicas de 1921-1922. La fealdad de los pobres*. Buenos Aires, Archivo Nacional de la Memoria.

Zarankin, A. y M. Salerno. (2007). "El sur por el sur. Una revisión sobre la historia y el desarrollo de la arqueología histórica en América Meridional". *Vestigios – Revista Latino-Americana de Arqueología Histórica* 1(1): 15-47.

Zubimendi, M. A. (2018). "El uso de Sistemas de Información Geográfica para el estudio de los sucesos de la Patagonia Rebelde en el noreste de Santa Cruz". *Arqueología* 24(3): 123-142.

Zubimendi, M. A. (2019). "La Patagonia Rebelde en el noreste de Santa Cruz: estudios prospectivos para la ubicación del campamento del Cañadón del Carro", en J. Gómez Otero, A. Svoboda y A. Banegas (eds.), *Arqueología de Patagonia: el pasado en las arenas* (pp. 117-129). Puerto Madryn, Instituto de Diversidad y Evolución Austral.

Zubimendi, M. A., P. Sampaoli y A. Tagliorette. (2018). "La Patagonia Rebelde en el noreste de Santa Cruz: la recuperación de la memoria y la búsqueda de las huellas de los peones rurales en huelga". *Revista de Arqueología Histórica Argentina y Latinoamericana* 12: 379-403.

Zubimendi, M. A. y P. Sampaoli. (2019). "La Patagonia Rebelde en el Noroeste de Santa Cruz. Nuevos estudios a partir del manuscrito inédito de un peón rural". *Ejes de Economía y Sociedad* 3(4): 102-122.



# “¡Habrá que abandonar poh!” Migraciones, movi­lidades y ocupaci3n de los márgenes del  ysen durante el siglo XX. Un caso en el valle Mayer y sus réplicas en diversos territorios

Mauricio Osorio\*

## 1.- 1964. Un encuentro tenso en la frontera internacional, sector Mayer

“¡Habrá que abandonar poh!” fue la única respuesta que el poblador Pedro Rivera Velásquez le dio al entonces Jefe de la Corfo Aysén, el médico veterinario Alberto Saini, después que éste le explicara el motivo de su viaje al sector, en una conversaci3n formal sostenida a las afueras de ret n de Entrada Mayer, mientras los Carabineros all  residentes observaban. Era el año 1964, el recién electo gobierno de la Democracia Cristiana estaba en pleno proceso de instalaci3n y el poblador Pedro Rivera Velásquez contaba ya con 72 años de edad<sup>1</sup>. Saini había arribado al sector para iniciar un viaje de reconocimiento del territorio donde el gobierno de la Provincia apoyaría la construcci3n de una pista de aterrizaje, contemplada en el programa de conectividad aérea de zonas aisladas que consideraba implementar ocho pistas a lo largo del territorio (Santelices, 2002, p. 71). Rivera en tanto, volvía de comprar víveres en uno de los boliches del lado argentino y tra a cargados sus pilcheros.

El vívido relato del veterinario Alberto Saini es el siguiente:

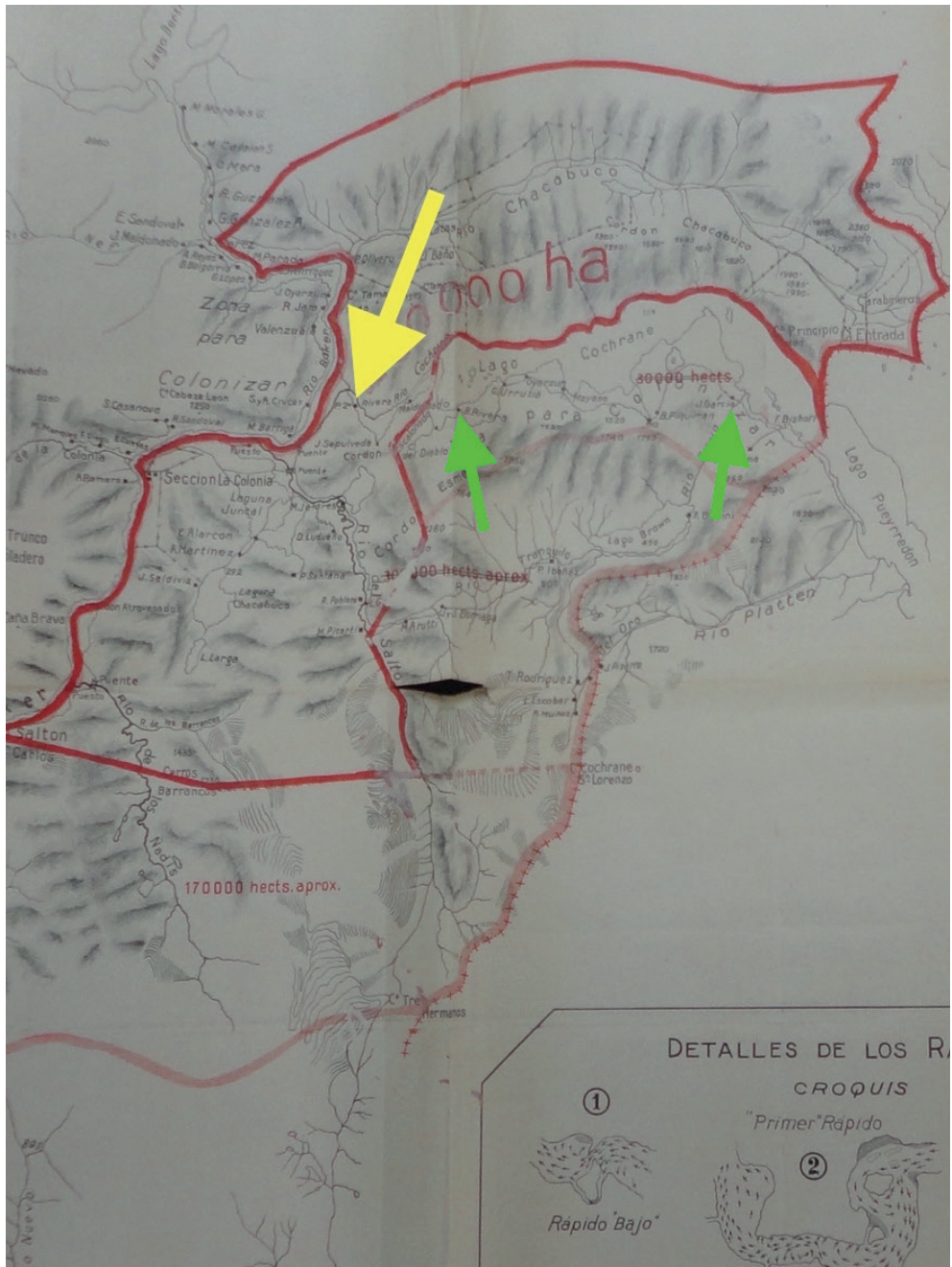
*“Yo llegué a la Entrada Mayer, Carabineros ya sabía de mi viaje a través de la radio, y quería seguir viaje al día siguiente. Estaba ahí con los carabineros cuando llegó Pedro Rivera, que era el dueño del lugar donde se construía la pista. Era un hombre alto, se baj  del caballo, yo lo fui a saludar, lo quedó mirando, andaba con una manta negra de estas antiguas, “de Castilla”, bigotes largos, sombrero al3n, entonces me aproxim  a él, porque Carabineros me dijo ‘ l es el dueño, por qué no habla con él’.*

*Le dije –don Pedro, soy fulano de tal y la intenci3n de la Corporaci3n es construir pistas de aterrizaje para que ustedes no están comprando sus víveres en Argentina.*

---

\* Antrop3logo social. Especialista en estudios de identidad, cultura y patrimonio de la regi3n de Aysén. Director editorial en  ire Negro Ediciones. Email: maurosoriopefaur@gmail.com

<sup>1</sup>Pedro Rivera Velásquez nació en el sector de Tapia, San José de la Mariquina, el 05 de Mayo de 1892 Sus padres fueron Pedro Rivera y Concepci3n Velásquez.



Detalle plano perimetral (en rojo) de la Sociedad Posadas, Hobbs y Cía, 1929. La flecha amarilla indica el sector donde poblaba Pedro Rivera, predio que quedó dentro de la superficie arrendada. Las flechas verdes, indican los sectores donde poblaron sus suegros (1921) y su hermano (1926), fuera de los límites del arrendamiento. El plano forma para de los antecedentes del decreto gubernamental de arrendamiento.

*Él venía con dos pilcheros y cada pilchero tenía dos sacos de harina, tenía un boliche cercano ahí, a 25 kilómetros, se llamaba el boliche 'La borrega'.*

*Le dije –mire, sabemos que ahí hay unos pobladores que están cercanos, que están interesados en la construcción de esta pista de aterrizaje y para que vengan los almacenes de ECA, que ECA construya después en el lugar unos galpones y puedan abastecerse ustedes después de productos chilenos...*

*Bueno, le dije esto y él estaba, le había sacado la cincha a uno de los pilcheros y le estaba sacando la cincha al caballo de él. Me quedó mirando, se arregló un bigote, se arregló su sombrero alón y me dijo: –¡Habrá que abandonar poh!– Y llegó, apretó la cincha del pilchero, agarró la cincha de su caballo, le pegó una apretada con una patá, se subió, me miró y se fue al todo, se fue. Ya estaba oscureciendo, así que yo lo alcancé a ver entre unos árboles de coigüe que desapareció". (A.S. Entrevista realizada en 2012).*

Se fue al todo, 'disparó nomás', se mandó cambiar. Sin protocolo alguno, una mezcla de rabia y vulnerabilidad, incomprensible para el funcionario público, lo invadió. ¿Qué motivó la reacción de Pedro Rivera, la respuesta dura y de pocos amigos al funcionario público Saini, y su inmediato alejamiento por la huella que lo llevaba hacia su 'pobla' en la desembocadura del Mayer? Alberto Saini ciertamente quedó perplejo ante esa crispada respuesta, sin embargo realizó su comisión y recorrió el área estableciendo con claridad el lugar donde podría construirse una pista. Pero nunca más olvidó aquel primer encuentro con el poblador Rivera y así lo resume: *"Yo hasta el día que me muera, voy a tener siempre presente la frase que él me dijo: ¡Habrá que abandonar poh!"* (A.S. Entrevista realizada en 2012)

Se ha planteado en otros trabajos (Martinic, 1977; Ivanoff, 2009) que el poblador Pedro Rivera Velásquez habría llegado al sector del Mayer hacia 1931, sin entregar mayores datos sobre su procedencia, pese a existir documentación al respecto conocida hace buen tiempo ya.

En el marco de la investigación histórica realizada entre 2009 y 2010, para el proyecto "Rescate Histórico y del Patrimonio cultural de la Comuna de O'Higgins. Puerta de acceso a Campos de Hielo Sur"<sup>2</sup>, pude comprobar que Rivera Velásquez y su familia fueron ocupantes por muchos años de un predio en la ribera sur del río Cochrane. En efecto, según el Censo practicado por el Ingeniero Carlos Oportus Mena en 1928, Rivera Velásquez habría ingresado al sector del Baker<sup>3</sup> en febrero de 1919 junto a su pareja, Ángela García Jofré

---

<sup>2</sup> Contratado por la I. Municipalidad de O'Higgins, con financiamiento del 2% de Cultura del FN-DR-GORE Aysén.

<sup>3</sup> Según los datos del Censo, Rivera era originario de Valdivia, donde había nacido hacia 1895 y sabía leer y escribir. Sus datos y los de su familia en ese año aparecen en la lista de ocupantes denominada "Censo humano de la Región del Río Baker (dentro de la Concesión)", bajo los números 128 al 130.

(que en el Censo figura con nacionalidad argentina). La familia de la señora García que era una jovencita de 17 años según la información del mismo Censo, ingresa al sector de lago Cochrane en 1921.

Casi una década poblando el área. ¿Qué ocurrió entonces que muy pocos años después el registro historiográfico los ubica en la desembocadura del río Mayer, pero sin mayor cuestionamiento ni contextualización sobre su llegada?

¿Qué motivos impulsaron a la familia Rivera García a abandonar el campo que habitaban a orillas del río Cochrane y donde su hija de 9 años había nacido? Comencé entonces a reconstruir parte de la trayectoria de esta familia inspirado por aquella memorable y ruda frase que el poblador Rivera profirió al funcionario Saini y con el fin de acercarme de alguna manera a su sentido histórico.

Un primer dato que permite identificar un proceso de movilidad en esta familia es de 1929. Ese año contrajeron matrimonio en Chile Chico<sup>4</sup>. Si bien después de este trámite que formalizaba años de convivencia retornaron al campo que ocupaban a orillas del río Cochrane, poco tiempo después debieron abandonarlo, iniciando así esta microhistoria de migración forzada con destino sur. Debieron traspasar la frontera y trashumar con el poco ganado que poseían. Hacia 1931 se encuentran instalados en la desembocadura del río Mayer, un sector lejano, difícil, aislado, sin la presencia de grandes estancias.

## 2.- 1928. La situación de Pedro Rivera y su familia en el Cochrane

El funcionario del Ministerio de Fomento, Carlos Oportus Mena, consigna en el Censo que practicó en la zona del Baker, la siguiente información acerca de este poblador:

*“Pedro 2° Rivera Velásquez. Chileno. Soltero. Ocupa desde 1919. Mejoras: casa de 4x4 m. palo rollizo amordazado y embarrado, techo pajizo, madera lista para hacer una cocina; corral de encierre con cerco de varones y cajón; pequeño huerto con hortaliza, ½ hectárea de trigo, avena y pasto ovilla. Haciendas: 30 vacunos, 130 caballos, 100 chivas.”* (Oportus, 1928, p. 80).

Como se puede apreciar, tenía escasos bienes en su “pobla” del río Cochrane, pero intentaba mejorar las condiciones de la familia.

El Ingeniero 1° Carlos Oportus Mena había sido enviado por el Gobierno a cargo de una Comisión de estudio de la situación de colonización del Baker,

---

<sup>4</sup> Información registrada en acta de matrimonio de su hija Margarita Rivera García con Nolberto Ganga Jaramillo, año 1968. Oficina Registro Civil de Villa O'Higgins. El registro del matrimonio de Pedro Rivera y Ángela Cofré lo encontré en 2014.

en el contexto de un nuevo proceso de subasta de los terrenos que eran arrendados por la Sociedad Estancias Posadas, Hobbs y Cía., empresa que había adquirido los derechos de arrendamiento a Julio Vicuña Subercaseaux en 1916.<sup>5</sup>

Consciente de la tensa situación entre la Estancia y los pobladores libres del Baker, Oportus indica que decidió junto a la comitiva que le acompañaba, dejar una nota en el 'Libro de Novedades' del Retén de Carabineros de Entrada Baker, la que buscaba mantener la situación en *statu quo*, mientras el Gobierno tomaba las acciones necesarias para resolver los problemas suscitados por la ocupación de colonos libres de tierras dentro de los límites de la Concesión de arrendamiento que tenía la Estancia Posadas, Hobbs y Cía. La nota decía:

*"La Comisión de Estudio y Censo de la región del río Baker, estima que hay conveniencia en mantener la actual situación relacionada con la Compañía Explotadora del Baker y los ocupantes, mientras el Supremo Gobierno no solucione las cuestiones pendientes derivadas del actual arrendamiento de esa zona y las posesiones de los ocupantes. En consecuencia, recomienda no permitir la entrada de nuevos ocupantes o pobladores en la Zona que indica ni actos por parte de la Estancia, Posadas, Hobbs & Cía., que signifiquen expulsión de ocupantes, salvo arreglo que entre estos y la Estancia se hubieren acordado con anterioridad a esta fecha.- (Edos.) C. Oportus M.- R. Jeria C."* (Oportus, 1928).

Varios pobladores habían ya decidido vender sus mejoras a la estancia administrada por Lucas Bridges, y el ingeniero Oportus registra estos acuerdos firmados por ellos y un representante de la estancia. Pedro Rivera Velásquez no estaba entre ellos y de acuerdo al informe de Oportus era uno de los que ocupaba terrenos dentro de la concesión de Estancias Posadas, Hobbs y Cía (ver Figura 1). Ello me ha llevado a pensar que este poblador habría sido uno de los que fueron desalojados por la Compañía con posterioridad a la visita del ingeniero Oportus o posiblemente haya sido presionado de tal manera que se vio obligado a "abandonar" el campo que ocupaba. Como haya sido, la experiencia resultó traumática.<sup>6</sup>

---

<sup>5</sup> Vicuña Subercaseaux, había conseguido ganar la subasta de arrendamiento de dichos terrenos, en 1915. Al año siguiente realizó una excursión por el Baker, en compañía de un piquete de Carabineros del Ejército al mando del teniente Leopoldo Miquel, con el objetivo de notificar a los pobladores que usaban el sector para criar ganado, que debían desalojar. Este especulador y oscuro personaje, también estuvo en la desembocadura del río Baker el año 1906, meses antes que se produjera la tragedia en la que murieron 59 obreros chilotos, víctimas del abandono en que los dejó la empresa concesionaria. Miquel por su parte, tendrá un nefasto rol dos años después de visitar el Baker, en los sucesos ocurridos en la margen sur del lago Buenos Aires, conocidos popularmente como "la Guerra de Chile Chico".

<sup>6</sup> El investigador de Villa O'Higgins, Hans Silva me ha informado que la familia Rivera García efectivamente fue desalojada del campo que ocupaban. El hecho se produjo en 1930. Silva aportará estos y otros muchos antecedentes aún desconocidos de la historia de la comuna de O'Higgins en un libro de próxima aparición.

### 3.- 1922. La Sociedad Posadas, Hobbs y Cía. pide al Gobierno desalojar los campos que arrienda en el Baker

La presión de la sociedad ganadera sobre los ocupantes libres del área del Baker, se venía ejerciendo desde mucho tiempo antes. De hecho, el viaje de Oportus Mena, respondía a la decisión del Estado de zanjar los problemas entre la estancia y los pobladores, que ya habían generado episodios de violencia, cobrando víctimas fatales, movilidad forzada, atropellos por parte de las fuerzas de Carabineros del Ejército apostadas en las cercanías del casco de la estancia en Entrada Baker y reacciones de parte de los pobladores. Además, la historia social del área contaba ya con episodios trágicos como el ocurrido a los trabajadores enganchados por la primera compañía ganadera y abandonados por la misma en 1906 (Osorio 2015, 2016); o violentos como el desalojo que realizó en 1916, el Teniente Leopoldo Miquel con un piquete de Carabineros y el subastador de las tierras del Baker, Julio Vicuña Subercaseaux (Osorio 2020b).

En 1922, la empresa elevará una solicitud al gobierno de la época para que éste diera instrucciones precisas a los carabineros apostados en Entrada Baker, tendientes a desalojar pobladores que ocupaban terrenos dentro de los límites arrendados por ella. El firmante de la petición será nada menos que Julio Vicuña Subercaseaux, 'representante' de la empresa.

Como ven, la figura y actuación de este personaje en relación con las tierras y negocios de capitales foráneos en el *Áysen*, es amplia, oscura y poco apreciada por la historiografía, que lo presenta como un simple oportunista, cuando se observa que fue protagonista activo de los intereses empresariales de principios de siglo. Pero volvamos a nuestro foco. La petición de desalojo que hizo Vicuña se titulaba "*Pide se den instrucciones sobre deslindes y derechos en Rio Baker*" y su contenido es el siguiente:

*"Señor Ministro:*

*Julio Vicuña S. por los SS. Hobbs y Cía., (sociedad que corre con las estancias Posadas y Rio Baker) se presenta por tercera vez a U.S., solicitando se digne normalizar la situación en los campos en Rio Baker, amparando a mis mandantes que no puede sostenerse ya más en los terrenos que en pública subasta arrendaron al Fisco.*

*Desde hace tres años diversas personas han entrado a esta propiedad y sentado allí sus reales, día a día sigue viniendo más gente a aposentarse, creando a mis mandantes, arrendatarios de la Nación, una situación insostenible con incalculables daños.*

*A pesar de esta anormalidad mis mandantes representados, religiosa e integramente, pagan los cánones de arrendamiento y las contribuciones que la ley les manda, esperando que el Supremo Gobierno los habrá de oír y amparar.*

*Recien se han enviado cuatro carabineros a Rio Baker; pero estos han llegado allí sin instrucciones determinantes y sin que conozcan siquiera los deslindes de*

*los campos arrendados, lo que es de remediar sirviéndose ordenar US. Se comuniqué a los carabineros que los verdaderos concesionarios de Río Baker son los SS. Hobbs y Cia., instruyéndolos de sus deslindes y recomendando que no permitan la llegada de nuevos pobladores y a los que actualmente existen se les notifique que la Compañía es la concesionaria debiendo, por tanto, ir saliendo de los campos.*

*Esta notificación, ayudará enormemente al amparo de los intereses acumulados en fé de un contrato con el Fisco y también al mantenimiento de los derechos fiscales a esos terrenos.*

*Es justicia.*

*Fdo: Julio Vicuña.”<sup>7</sup>*

El documento que he transcrito tuvo una acogida inmediata en el gobierno de la época, que instruyó a los carabineros vía Ministerio de Relaciones Exteriores-Ministerio del Interior-Comandancia General de Carabineros (del Ejército)-Retén de Carabineros de Río Baker: *“que la firma Hobbs y Cía., es la única concesionaria de los campos que se deslindan en el oficio preinserto y al mismo tiempo que dicha tropa proceda a impedir la entrada de ocupantes a esos campos, notificando a los que allí se han ya intruducido que no tienen derechos a permanecer en campos ya arrendados por el Fisco.”<sup>8</sup>*

Había premura por atender estos requerimientos empresariales. Un año antes, en la provincia de Santa Cruz, Argentina, había ocurrido la gran huelga obrera, reprimida a sangre y fuego por el Gobierno de la época, también a petición de los estancieros. No se quería en Chile desórdenes como aquellos, ni dar pie a que escapados de las huelgas se asentaran a este lado de la frontera.

Sin embargo, los pobladores no desalojaron, se mantuvieron en los campos que habían ocupado y así, transcurrió casi una década de tensa calma, salpicada por episodios de violencia que hasta el presente no han sido del todo aclarados.

#### **4.- 1933. Una vida tranquila y segura, lejos del desalojo, se inicia en la desembocadura del río Mayer**

A escasos dos años de haberse instalado en el campo de la desembocadura del Mayer, Pedro Rivera es visitado por el Jefe de la Oficina de Tierras de Magallanes, Arturo Fernández Correa, que realizaba una exploración de reconocimiento y censo de pobladores en la zona del Lago San Martín y río

---

<sup>7</sup> Antecedentes Oficio n° 32 del Ministerio de Relaciones Exteriores, Sección Colonización, de fecha 11 de mayo de 1922. ARNAD, Fondo MinRel.

<sup>8</sup> Oficio n° 32 del Ministerio de Relaciones Exteriores, Sección Colonización, de fecha 11 de mayo de 1922. ARNAD, Fondo MinRel.

Mayer). El funcionario Fernández describe en el informe que elevó a sus superiores, las condiciones en que Pedro Rivera poblaba su predio en 1933:

*“De nacionalidad chilena, casado, con cuatro hijos, ocupa el campo desde el año 1931, dentro de los siguientes deslindes: NORTE, Río Mayer y ocupante Pedro Cárcamo, ESTE, límite internacional con la República Argentina, SUR, Lago San Martín, brazo Oriente y OESTE, Río Mayer.- Este campo tiene una superficie de 7.600 hectáreas, en donde pastorean los siguientes animales: Ovejunos 470, Vacunos 86, Caballares 150, Cabríos 40.-”* (Fernández, 1933).

Como vemos, su hacienda pudo crecer y diversificarse respecto a lo que poseía en la ribera del río Cochrane en 1928. En cuanto a sus condiciones de habitabilidad, el registro de Fernández Correa informa:

*“MEJORAS.- (2 ranchos de madera, con techo de zinc (4 corrales de 40 x 30 metros, (5 kilómetros de cerco de palos volteados y 1 quinta de hortalizas de ½ hectárea.”*

A partir de esta información se puede apreciar con mayor claridad que la familia Rivera García, efectivamente se encontraba en mejores condiciones de vida en el Mayer, pese a haberse instalado dos años antes y al mayor aislamiento de la zona. Tenían allí la tranquilidad de estar alejados de toda presión, convivían con pobladores en similares condiciones y obtenían cierta seguridad respecto a que nadie los presionaría para que abandonaran su campo.

La visita del ingeniero Fernández Correa, de seguro contribuyó a aumentar la tranquilidad de este poblador, así como de todos los demás colonos chilenos del área, pues el funcionario les impulsaba a iniciar la tramitación de solicitudes sobre los predios que estaban ocupando de hecho.

Y es en este informe donde encontramos un antecedente clave para comprender las razones que llevaron a este poblador a salir del río Cochrane, y migrar con rumbo sur buscando campo, para instalarse finalmente en el Mayer. El Ingeniero Fernández Correa anotó en su escrito un dato marginal, casi anecdótico, pero que en perspectiva histórica hace profundo sentido con la respuesta que Pedro Rivera le diera a Alberto Saini en 1964. Luego de entregar los datos censales del poblador Rivera Velásquez, Fernández Correa apunta:

*“Este poblador fue lanzado de la región del Río Mayer (sic), en el año 1930”*

Fernández Correa yerra al momento de escribir el nombre del lugar desde el que Rivera fue expulsado, escribiendo el nombre del río en el que vivía el poblador al momento de su visita en vez del nombre del río en que vivía antes. Dos elementos resultan importantes en esta sencilla frase: la palabra ‘lanzado’ y el año en que habría ocurrido el hecho denotado por la palabra.

La palabra utilizada por Fernández Correa, tiene una acepción muy clara en el ámbito del derecho. Según la RAE significa: “Der. Despojar a alguien de la posesión o tenencia de algo.”

Según descripciones jurídicas específicas, el 'lanzamiento' es el "Trámite para el desalojo de un inmueble o despojo de una posesión que se realiza por mandato judicial, con intervención de oficial de justicia y participación de la fuerza pública, si ella es requerida." O también "El acto de obligar a uno, por fuerza judicial, a dejar la posesión que tiene."<sup>9</sup>

Entonces, Fernández Correa refiere a que el poblador y su familia fueron expulsados por terceras personas desde el río Cochrane. ¿Sería esto lo que Rivera rememoró durante su encuentro con Alberto Saini? La obligación de abandonar un predio ocupado por casi diez años, como resultado de la acción de la ley que amparaba a la estancia ganadera Posadas, Hobbs y Cía. en el usufructo de gran parte de las tierras del Baker.

## **5.- 1951-1953. La familia Rivera García consolida su vida en el Mayer**

Hacia 1950, el predio de la familia Rivera García, cuyo nombre era Angelito, estaba avaluado en \$178.000 pesos, ocupando un nivel intermedio en relación al conjunto de predios tasados por el Fisco en el Mayer. El matrimonio contaba ya con seis hijos, cinco mujeres y un hombre. Las dos mayores, de 24 y 22 años, habían nacido en el campo del río Cochrane. Los demás en el Mayer. A principios de 1952, el sacerdote Raúl de Baeremaeker, en misión por las tierras australes, visita la zona y entre sus actividades, bautiza a todos los hijos de Pedro y Ángela. Fueron padrinos de cuatro de ellos Baldovino Torres y Rosa Jara, de los otros dos Gregorio López y Sara Rojas.<sup>10</sup>

El poblamiento y desarrollo del área eran promisorios: 229 habitantes, distribuidos en 39 viviendas, un 297% de crecimiento respecto al censo de 1940, que contabilizó 58 habitantes en 14 viviendas.<sup>11</sup> Todo el valle del Mayer estaba poblado. Lo mismo ocurría, aunque en menor escala, con las riberas del lago San Martín.<sup>12</sup>

## **6.- 1964-1966. Pedro Rivera no debe abandonar, surge una pista aérea y luego un pueblo**

Pese a su rabia y temor, esta vez Pedro Rivera se había equivocado. Nadie buscaba desalojarlo de su propiedad. El funcionario Saini, que tal vez le resul-

---

<sup>9</sup> <http://www.encyclopedia-juridica.biz14.com/d/lanzamiento/lanzamiento.htm>. (Consultado el 24-03-19)

<sup>10</sup> Información proporcionada por el investigador Enrique Martínez Saavedra, especialista en historia eclesiástica de la región de Aysén.

<sup>11</sup> Microdatos censales de los Censos de 1940 y 1952, recopilados por el autor en prensa y archivo INE.

<sup>12</sup> Que solo comenzó a llamarse O'Higgins desde 1956 aproximadamente.

tó tan parecido a los que administraban la estancia Posadas, Hobbs y Cía. y que habían logrado lanzarlo del campo que ocupaba, representaba al Estado que esta vez pretendía apoyar la labor de los pobladores del área, creando un centro de actividad social y económica que beneficiaría a todos los habitantes del Mayer y de manera indirecta a quienes poblaban las riberas del lago O'Higgins. Por cierto beneficiaría también a su familia. Con reticencia y mal humor al principio, Pedro Rivera fue aceptando la nueva realidad, acomodándose a ella y contribuyendo a concretar finalmente la formación de Villa O'Higgins.

El mismo Alberto Saini recordaba que una vez estuvo operativa la pista aérea, Pedro Rivera tuvo oportunidad de usar el avión.



Pedro Rivera junto al intendente Gabriel Santelices durante la inauguración de Villa O'Higgins. (Fuente: Santelices, 2003, p. 642).

### **Réplicas de migración forzosa en el territorio del *Áysen*: Avelino Pineda Rivera: una vida seminómada y la búsqueda de un lugar donde poblarse**

Era 1921 y Avelino Pineda Rivera andaba junto a su familia en la provincia de Santa Cruz. Como tantos otros asalariados rurales chilenos, se enganchaba en los trabajos de temporada en diferentes estancias argentinas. Ese año decide quedarse en la zona del Lago San Martín junto a su mujer Leonor Pérez. En septiembre, la señora Pérez daba a luz a una niña. Pocos años antes la pareja tuvo un hijo en Valle Simpson, pero no se sabe si estaban con él al arribar al Lago San Martín. En adelante no se movería de estas apartadas regiones, siempre viviendo y trabajando como obrero rural donde hubiese faena y

esperando una oportunidad para hacerse de un retazo de tierra en el lado chileno del lago.

¿De dónde era Avelino Pineda? El ingeniero José Pomar (1920, 2002 [1923]) censa a este poblador chileno en mayo de 1920, durante su visita de inspección al Valle Simpson. Los datos registrados por Pomar consignan que Pineda provenía de Toltén, en la actual región de la Araucanía y habría ingresado al valle hacia 1917, junto a otros familiares.<sup>13</sup> Al parecer Avelino Pineda decidió emigrar de ese sector en 1920 por razones indeterminadas. Puede pensarse sin embargo, que la decisión tuvo que ver con que el campo donde pobló la familia no alcanzaba para el desarrollo de todos; o quizás Avelino Pineda tenía un espíritu nómada y sintió la necesidad de volver a emigrar en busca de lo propio. El caso es que en 1921 se encontraba junto a su familia en la región del Lago San Martín.

Allí lo hallará el ingeniero Arturo Fernández Correa en 1933, censándolo como habitante del Lago San Martín, sin calidad de ocupante. La visita de este funcionario permitirá a Avelino Pineda solicitar el campo abandonado en esa misma época por el antiguo poblador de origen inglés, Charles Branston, solicitud que fue levantada en terreno por Fernández Correa, quien además anota que Pineda Rivera es “*chileno, casado, con ocho hijos y que cuenta con 4 vacunos y 45 caballos*”.

Vemos aquí un poblador semi errante que gracias a la visión de un funcionario público en comisión de servicios, puede abrigar la esperanza de iniciar una vida en lo propio.

La solicitud levantada por el ingeniero Fernández Correa será posteriormente desatendida por la Oficina de Tierras y Colonización de Magallanes, ya que el agrimensor a cargo, Héctor Puchi, la denegó, privilegiando en cambio la que elevó el poblador Candelario Mancilla, quien a la fecha del viaje de Fernández Correa, ocupaba un predio en el sector del brazo oeste del lago, el que debió abandonar un par de años después, por problemas serios con el estanciero José María Rivera Mancilla, instalándose en el terreno que había ocupado antiguamente el inglés Percival Knight en la ribera sur del lago. Ese predio le fue entregado por Puchi, además del que ocupaba Pineda, a la espera del resultado de la solicitud levantada por el ingeniero Fernández Correa. El hospedamiento de parte de su vecino Mancilla una vez tuvo la documentación legal de radicación, fue permanente. En 1937 Mancilla peticionaba a la Oficina

---

<sup>13</sup> Pomar, 2002 (1923): 91. El autor indica a otro poblador, Esteban Pineda procedente también de Toltén e ingresado el mismo año. Ambos habitaban en lo que este funcionario denominó “la parte sur del Valle Simpson”. Al revisar los libros de inscripciones del Registro Civil de Coyhaique, pudimos comprobar que Esteban Pineda Jaramillo era padre de Avelino Pineda Rivera y que además poblaba un hermano de este último, Segundo Pineda Rivera (datos obtenidos de partida de matrimonio N° 24 de 1922, entre Segundo Pineda Rivera y Sabina Jaramillo Rivera).

de Tierras y Colonización el desalojo del ocupante Pineda “que para mi y mis vecinos es un dolor de cabeza, yo no puedo largar animales de ninguna manera estando este señor. Según sé, ha sido desalojado, pero no quiere salir según me ha dicho” (Mancilla, C. carta al jefe de Tierras y Colonización, 5-11-1937).

En diciembre de 1938 el periódico socialista *Claridad* de Puerto Natales, publicaba una carta recibida desde el lago San Martín en la que se daba cuenta de las penurias soportadas por Pineda, en sus intentos por obtener permiso de ocupación ante el agrimensor Puchi que visitó la zona en 1935:

*“...el camarada Pinedo [sic] se presentó al señor Puchy pidiéndole que por favor le dejara en posesión de un pedazo de tierra por ser que él era chileno con tres hijos hombres, viudo y sin ningún medio como conseguir sus sustentos ni tampoco el de sus hijos de los cuales el mayor tenía 12 años y que en tal caso servía de padre y madre a la vez. El señor Puchy le dijo: que él no merecía campos porque Mr. Duglas les había recomendado mal y él no podía ir en contra de Duglas, estanciero del Lago S. Martin (otro pirata) y que agradeciera que no lo echara de aquí. En consecuencia el camarada Avelino Pinedo quedó sin campos con su familia casi desnuda, en la más absoluta miseria y habitando un rancho hecho con piedras, pedazos de madera y con techo de cueros de Huemul.”* (Claridad, 22 de diciembre 1938, p. 6).

La carta relataba parte de la historia trágica de la familia Pineda Pérez: la madre había fallecido el mismo año 1935, quedando Avelino Pineda a cargo de sus ocho hijos, el más pequeño un lactante de seis meses.

En 1944 Augusto Grosse visitó a los pobladores del lago San Martín, como funcionario a cargo de censarlos para el Ministerio de Economía. Allí conoció a uno de los hijos de Pineda que lo acompañó en un viaje a caballo desde Ventiquero Sur hasta laguna del Desierto. Su relato sobre la visita censal a la familia Pineda, se cuida de no mencionar el apellido y solo describe:

*“Al día siguiente el tiempo mejora y zarpamos con Pantoja para hacer el inventario en la casa de unos vecinos. Viven a orillas del lago, a media hora de distancia en línea recta. Pero el río Obstáculo, que demarca aquí el límite, no se puede vadear (...). En ese predio encontramos solamente a las dos hijas y a una nieta del propietario, quien ha salido a reunir ganado para un comprador.*

*Este asentamiento contrasta visiblemente con el de Mancilla. Dicen que el propietario es perezoso y aficionado al alcohol. Las consecuencias están a la vista.”* (Grosse, 1990, p. 48).

Pineda sin embargo, no abandonaría las tierras que ocupaba junto a sus hijos. Falleció en Argentina, el año 1953. Su hija Clarisa heredaría el predio, signado como hijuela fiscal N° 21 en el plano levantado por la Oficina de Tierras y Colonización de Magallanes.

## Conclusión

El ejercicio de reconstrucción de las microhistorias de migración al interior del territorio de Aysén, es un campo fructífero para establecer un corpus de conocimiento que permitirá analizar los procesos de movilidad tensionados por relaciones de poder, conflictos de tierras o de convivencia entre familias pobladoras, y entre éstas y empresas ganaderas. Lo anterior a su vez, echará luces sobre la historia social del poblamiento espontáneo de esta región, despejando zonas hasta ahora grises de los procesos de disputa de la tierra, las relaciones sociales y de parentesco entre familias pobladoras y la acción estatal concreta en los procesos de ocupación y regularización de la tierra.

## Fuentes

Fernández, A. (1933). Informe de exploración a las regiones del Lago San Martín y Río Mayer. Oficina de Tierras y Colonización de Magallanes. Anexo N° 13 de la Memoria de Chile ante el arbitraje del monte Fitz Roy. 1992. Difrol.

Periódico Claridad. N° 130. Puerto Natales, 22 de Diciembre 1938. (Disponible en: [http://www.socialismo-chileno.org/PS/Claridad/Claridad\\_130.pdf](http://www.socialismo-chileno.org/PS/Claridad/Claridad_130.pdf))

Solicitud de ocupación de Avelino Pineda Rivera Anexo N° 11 de la Memoria de Chile ante el arbitraje del monte Fitz Roy. 1992. Difrol.

## Bibliografía

Grosse, A. (1990). *Expediciones en la Patagonia Occidental. Hacia la Carretera Austral*. Santiago, Editorial Andrés Bello.

Oportus, C. (1928). *Informe sobre el problema de colonización de la zona del río Baker*. Santiago, Departamento de Tierras y Colonización, folleto N° 3.

Osorio, M. (2020b). Julio Vicuña Subercaseaux y el arrendamiento de las tierras de la antigua concesión Contardi. 1913-1916. Ms.

Osorio, M. (2015). *La tragedia obrera de Bajo Pisagua, río Baker, 1906*. Coyhaique, Ñire Negro Ediciones.

Osorio, M. (2014). *Antiguas historias del Valle Simpson*. Coyhaique, Ñire Negro Ediciones.

Pomar, J. (2002 [1923]). *La Concesión del Aisén y el valle Simpson. (Notas y recuerdos de un viaje de inspección en Mayo y Junio de 1920)*. Coyhaique, I. Municipalidad de Coyhaique, edición facsimilar.

Santelices, G. (2003). *Aysén, un proyecto exitoso de descentralización. Memoria histórica-Administrativa 1964-1970*. Santiago, Editorial Orígenes.

# Fronteras, territorialidad y construcción de memorias entre mujeres futaleufenses

Brígida Baeza\*

## Introducción

A inicios del año 2000 comencé mis viajes de trabajo de campo a Futaleufú (Chile)<sup>1</sup>, y desde aquella época a la actualidad fui observando una serie de procesos vinculados a lo identitario, que en términos de “circularidad de la cultura”, al decir de Williams (1997), refieren a modificaciones que se generan a partir de lo que de acuerdo al contexto puede ser hegemónico, residual, emergente o tradicional. Futaleufú nos permite analizar no solo las dinámicas identitarias y sus diversas tensiones, acuerdos, conflictos y negociaciones en términos del campo simbólico sino también su interrelación con fenómenos transnacionales y procesos de construcción de memoria ligados al mundo indígena.

En particular, en el presente trabajo nos proponemos aportar a la visibilización de un grupo de mujeres que a partir de los cambios que se comenzaron a desarrollar en las últimas décadas en la comuna de Futaleufú (Chile), las ubica como constructoras de identificaciones alternativas a la hegemonía nacional chilena. Estas mujeres fueron “guardianas de memoria” que supieron resguardar y resignificar prácticas como el tejido mapuche que conlleva en sí mismo el posicionamiento del “ser estar” y de los procesos de posicionamiento político e identitario (García Gualda, 2013).

En principio, este trabajo recupera distintas producciones realizadas en el marco de nuestras investigaciones en torno a las tensiones que se producen entre agencia y estructura en contextos de presencias de fronteras sociales y políticas, desde una perspectiva de larga duración temporal.<sup>2</sup> Básicamente aquellos elementos vinculados a la construcción de marcos estatales ligados a la idea de nación en Patagonia. Donde la noción de “tiempo de residencia” se vuelve central para comprender las relaciones sociales y la legitimidad de

---

\* CONICET-IESyPat-UNPSJB. Email: bribaeza@gmail.com

<sup>1</sup> Futaleufú pertenece a la X° Región de Los Lagos, Provincia de Palena, Chile.

<sup>2</sup> Gran parte del trabajo de campo que aquí se recupera fue realizado en el contexto de realización de la tesis doctoral titulada: “El proceso de fronterización en Patagonia Central. Chilenos, argentinizados y argentinos, chilenizados en los pasos fronterizos de Futaleufú y Coyhaique, (1885-2003)”. Y que fuera difundida en formato de libro con el título: “Fronteras e identidades en Patagonia Central” (1885-2007), (Baeza, 2009).

desigualdades sociales (Baeza, 2009), no solo en lo que refiere a la interacción cotidiana sino también a la importancia que adquiere a nivel de normativas, legislaciones y presencia a nivel estatal.

Abordaremos aquí el caso particular de las futaleufenses, un grupo de chilenas-argentinas que residen principalmente en Futaleufú (Chile),<sup>3</sup> pero en otros casos también haremos referencia al grupo de mujeres que por lazos de parentesco, de amistad y/o por la decisión de migrar, se encuentran residiendo en el lado argentino de la frontera, en localidades como Trevelin, Comodoro Rivadavia y Rawson (Chubut). Por este motivo, por momentos nos centraremos en el lado chileno de la frontera, y por otros nos trasladaremos al contexto argentino, de las localidades donde reside permanente o temporariamente el grupo de futaleufenses.

### **El proceso de poblamiento de Futaleufú. El grupo de colonos y el proceso de “incorporación” estatal**

El grupo de futaleufenses descienden del grupo que pobló el lado chileno del Paso fronterizo de Futaleufú, hacia 1910, se trataba de mapuches y chilenos con hijos e hijas radicados en Argentina. Y que luego de una estadía del lado argentino de la frontera decidían reingresar a territorio chileno en busca de tierras para colonizar. Estos desplazamientos al territorio chileno, se caracterizaron por su carácter espontáneo, tras lo cual el gobierno chileno efectivizaba su presencia mediante fundaciones oficiales. Así, la fundación del pueblo de Futaleufú por parte del Teniente de Carabineros, José Felmer Pothoff en 1929 representa la “coronación” estatal en un espacio donde el poblamiento se realizó a través de familias que se iban ubicando en distintos lugares con su ganado y enseres. Sin embargo, a pesar de que el hecho de habitar territorio chileno, podía ser observado por Chile como una evidencia de presencia chilena, estos pobladores eran vistos como chilenos con escasa chilenidad. Estas situaciones se prolongan –con distintas características– hasta la actualidad, aunque no se discuta la adscripción chilena de los futaleufenses, se los sigue considerando como poblaciones cuyas características distintivas generan la necesidad de repensar los límites de la nación chilena en Patagonia.

En este capítulo, analizaremos la construcción de la memoria futaleufense, considerando no solo los marcos estatales que se intentaron imponer, sino fundamentalmente el conjunto de recuerdos que hoy componen el “modo de ser” futaleufense. Y aquellos olvidos estratégicos, que debieron considerar para ser aceptados como habitantes chilenos o argentinos de acuerdo al lado de la frontera en que se encuentren. Sin embargo, sabemos que los silencios

<sup>3</sup> La localidad posee 1826 habitantes distribuidos en el casco del pueblo y el resto en el área rural de Futaleufú. Ilustre Municipalidad de Futaleufú. Recuperado el día 13 de octubre de 2016, de <http://www.futaleufu.cl/cifras.htm>

son parte constitutiva de la construcción de la memoria de un grupo, y por ende es necesario analizarlos en relación a otros recuerdos que sí se recuperan y visibilizan. Así mismo sabemos que debemos considerar los silenciamientos que desde la memoria oficial, fueron generando diferenciaciones que ubicaron en primer término las pertenencias nacionales e invisibilizaron las étnicas, tal como es el caso de la mapuche.

En línea con la propuesta enunciada, hemos reparado en el análisis del modo en que los Estados nacionales impusieron y modelaron identidades ligadas a la construcción de la memoria histórica, pero contrapesar estas visiones “estatalistas” con respuestas e interrogantes provenientes de reflexiones propias del campo de la etnografía. En particular, hemos analizado la conformación de subjetividades fronterizas, generando un camino de análisis que nos permitió observar de qué modo un grupo “de la frontera”: los y las futaleufenses, son observados tanto por Chile como por Argentina, como individuos que deben ser incorporados a sus respectivas naciones, pero que en sus movilidades y desplazamientos fronterizos, generan un tipo de agencia fronteriza particular, donde el territorio forma parte de sus propias vidas y de sus desplazamientos (Baeza, 2018).

Cuando los grupos de familias se fueron ubicando a la vera del río Futaleufú, y fueron cruzando la frontera chileno-argentina, –con dificultades por el caudal del río Grande– seguramente fueron muchos los que ignoraban que se encontraban reingresando al territorio chileno. Pensemos que si bien los límites estatales de esta parte de la frontera chileno-argentina fueron fijados hacia 1902, la ausencia de hitos y controles fronterizos generaba imprecisiones al momento de saber cuándo se encontraban en Chile o en Argentina. Sin embargo, a pesar de lo espontáneo e impreciso del poblamiento, fue significativo el carácter mítico que adquirió el modo en que se produjo el cruce al territorio chileno. El relato acerca del reingreso a Chile, se originó tras quebrantar la fuerza que poseía la familia Moraga, que no permitía el paso al otro lado de la frontera y por ende obstaculizaba la salida al Pacífico. El “mito fundacional” indica que recién en 1919-1920 con la muerte del “patriarca” de la familia Moraga se logró ingresar al lado chileno del paso Futaleufú.

Mito o realidad, en las primeras décadas del siglo XX el grupo de futaleufenses carecía de vínculos formales con su país, lo que se traducía también en debilidad de los lazos identitarios nacionales con el resto de Chile. La prensa regional destacaba:

*“...los habitantes de Futaleufú no sabían que ese pueblo era chileno y que ellos debían izar la bandera tricolor. La falta de una escuela pública, que les iniciara en los conocimientos elementales y en educación permitía que se sintieran desconectados de nuestras principales actividades, del rodaje comercial y administrativo”*.<sup>4</sup>

---

<sup>4</sup> La cita pertenece a una nota aparecida en un diario aysenino: “Los habitantes de Futaleufú no sabían que eran chilenos”. Diario *El Esfuerzo*, Puerto Aysén, 15 de septiembre de 1934.

Sin embargo, a pesar de representar un hecho de preocupación para algunos sectores chilenos la escasa presencia estatal en Futaleufú, el Estado chileno no efectivizó sus políticas asimilacionistas hasta avanzado el siglo XX. Por lo cual el pueblo de Futaleufú sostuvo importantes lazos socioeconómicos con el pueblo de Trevelin ubicado del lado argentino. En Futaleufú era corriente el uso de la moneda argentina, sumado a los alimentos, telas y demás productos de consumo masivo, que ingresaban por la frontera del lado argentino. Esto transformó a este pueblo en un espacio de “híbrido” chileno-argentino, donde parte de los ciudadanos chilenos aún hacia mediados de 1930, no estaban completamente seguros acerca de qué lado de la frontera se encontraban. A los intercambios y dependencia material, debemos sumar el entrelazamiento parental y de amistad entre ambos pueblos de uno y otro lado de la frontera, dado que familias extensas poseían miembros que fortalecían lazos de modo permanente a través de distintos tipos de asistencias, celebraciones y actividades de intercambio.

A pesar de los intentos estatales de asimilación, no siempre el proyecto nacionalizador se resolvía favorablemente dado que, (al igual que para el gobierno argentino) esos pobladores eran “indeseables” para los representantes del gobierno chileno. Entonces, los mismos pobladores deambulaban de un lado al otro de la frontera hasta que conseguían instalarse temporariamente en algún lugar. Estos grupos de chilenos “indeseables”, iniciaron la diáspora por el territorio patagónico desde fines del siglo XIX cuando en la zona central de Chile se inició el proceso de apropiación de tierras en manos de comunidades campesinas e indígenas. Proceso que benefició a los propietarios de grandes extensiones de tierras.<sup>5</sup>

Una vez que el Estado chileno logró presencia institucional en Futaleufú, debía construir chilenidad, en el marco de un proceso de *fronterización* (Baeza, 2009).<sup>6</sup> De este proyecto formaron parte las instituciones estatales, como la escuela, que tuvo presencia a través de un tipo de instrucción “civilizadora”. Sin embargo, para quienes llegaban “del norte” en las primeras décadas del siglo XX no les resultaba agradable ver cómo los chilenos de Futaleufú no solo desconocían los elementos que teóricamente los ligaban a la nación chilena<sup>7</sup> sino que “fomentaban” las costumbres y tradiciones que habían adquirido

---

<sup>5</sup> El proceso de reparto de la tierra pública en Chile, sumado a la presión de las grandes propiedades agrarias (fundos), provocó la migración del campesinado y de los grupos indígenas. (Novella y Finkelshtein, 1998, p. 85-86); entre otros.

<sup>6</sup> Partimos de la propuesta de Peter Sahlins consistente en realizar un recorrido desde la periferia (el espacio fronterizo) al centro (la capital del Estado nacional / provincial). Este concepto permitió resaltar los rasgos de particularidad que adquiere la relación entre estructura y agencia en espacios fronterizos (Sahlins, 1989).

<sup>7</sup> Una de las primeras apreciaciones que despertó mi interés acerca de las representaciones que poseen los futaleufenses con respecto a Chile fue escuchar que ellos mencionan: “gente de acá de Futaleufú” por oposición a: “gente de Chile”, como si Futaleufú no formase parte del territorio Chile. Nota de trabajo de campo, abril de 2001.

en su residencia en Argentina. Para los profesores que debían enseñar en Futaleufú, educar significó imponer el arbitrario cultural en todo sentido de la palabra, dado que debían “combatir las fuerzas extranjerizantes” plasmadas sobre todo en el lenguaje que los futaleufenses empleaban. Por lo tanto, se esmeraban en obtener que sus alumnos/as olvidasen hábitos alimenticios, de convivencia, de vestimenta, modales, y sobre todo denominaciones y palabras que remitían al campo argentino. Contra estos esquemas de percepción del mundo, los profesores podían hacer relativamente poco, ya que permanentemente se reactualizaban en cada viaje en que los futaleufenses cruzaban la frontera a Trevelin. El grupo de futaleufenses se trasladaba al lado argentino, para comprar, ver sus parientes, ir a fiestas, entre otras actividades. Se encuentran presentes en la memoria colectiva futaleufense aquellas denominaciones y prácticas que el grupo de funcionarios y agentes estatales capitalinos se afanaban en combatir, desde lo culinario como el asado y la bebida de mate amargo, como en el vestuario con reminiscencias gauchas<sup>8</sup> de pañuelo al cuello y bombacha de campo, además del propósito de “corregir” un modo de habla que debía desterrarse hasta en la denominación de elementos cotidianos como una simple birrome que debía denominarse como lápiz de pasta.<sup>9</sup> Así, las distintas generaciones de futaleufenses fueron combinando prácticas provenientes de la tradición chilena y argentina, adecuándose a su interlocutor y circunstancias.

En cuanto a cómo podían influir estas representaciones de Futaleufú décadas atrás, debemos considerar que los rasgos aún vigentes eran remarcados por el “salvajismo” que vegetación y pobladores supuestamente mostraban a los “recién llegados”. El exotismo que debían encontrar los profesionales que provenían “del norte” del país debía ser tal que si no era real “debía ser inventado”. Así lo recuerdan muchos pobladores futaleufenses de una Profesora de enseñanza primaria, que vestía a sus alumnos/as al modo de los tipificados grupos indígenas americanos (pluma, taparrabos, cara pintada), para fotografiarlos y enviar esas imágenes a Santiago, de modo que sus pares viesan lo “sacrificado” que era su trabajo en Futaleufú.<sup>10</sup>

La primera institución escolar se instaló –a modo de atraer a los chilenos que vivían del lado argentino– en el borde del límite fronterizo, para ser trasladada en la década del ’30 al pueblo que se estaba conformando unos kilómetros más adentro del territorio chileno. Sin embargo, la presencia escolar se

---

<sup>8</sup> La figura del gaucho está vinculada al personaje del campo argentino, que posee un tipo de vestimenta compuesta por botas de cuero, pantalón denominado “bombacha”, camisa, pañuelo al cuello, en algunos casos sombrero o boina.

<sup>9</sup> Alumnos del curso 8vo. Básico de la Escuela F 1112 de Futaleufú: “Operación de nuestras raíces. Historia de nuestra comuna. Futaleufú: Tierra de esforzados colonizadores y visionarios patriotas”. Trabajo inédito.

<sup>10</sup> Entrevista realizada a Guido Retamal, 7 de abril de 2001. Futaleufú, Chile.

encontraba aislada del resto de los organismos gubernamentales que podrían haber garantizado, lo que el Estado chileno deseaba: soberanía estatal. Por ejemplo, como única alternativa para el pago de sueldos estatales, se debía recurrir al cobro a través de los bancos argentinos.<sup>11</sup>

## **Dinámica de los procesos de recuerdos, olvidos y silencios en la construcción de la memoria futaleufense**

Sin duda el proceso fundacional de Futaleufú generó un marco que debe ser considerado cuando analizamos la construcción actual de lo que forma parte de los recuerdos de los futaleufenses. En este sentido, debemos remarcar que en el análisis contemplamos tanto a los futaleufenses que descienden de los grupos fundacionales, como aquellos que poseen la doble nacionalidad chileno-argentina, y que residen –en algunos casos– indistintamente de un lado u otro de la frontera. Y que residiendo en localidades argentinas, como Trevelin, Comodoro Rivadavia, entre otras ciudades de la provincia de Chubut, regresan a Futaleufú. Cuando comenzamos a investigar en Futaleufú, el grupo “rechazado” y sospechoso de poseer lazos débiles con el resto de la nación chilena, comenzaba a formar parte de las identificaciones que se intentaban rescatar como parte de la memoria futaleufense, reconocida por la agencia estatal y por los grupos constructores de memoria.

Esa memoria de “colonos”, recupera los esfuerzos que generó históricamente la lejanía con respecto al centro estatal ubicado en Santiago, y que provocó que la distancia no fuese solo física sino que generase un modo de “ser chileno” en Patagonia, diferente a los parámetros hegemónicos de la chilenidad. A pesar de los esfuerzos compulsivos de los primeros estadistas-militares que llegaron a la frontera con Argentina, la presencia de *los pioneros* resultó ser un “obstáculo” en lo que refiere a la imposición de un modelo nacionalizador alternativo. En el caso de Futaleufú dominan las representaciones sociales vinculadas a comunidades campesinas, que si bien fueron marginados como grupos proyectados para un tipo de poblamiento “civilizador”, actualmente forman parte de *los pioneros*. Entonces, el proceso de construcción de memoria en Futaleufú está atravesado por la recuperación de los recuerdos que evocan los primeros tiempos, el esfuerzo y sacrificio que rememoran para brindar legitimidad a su presencia en la zona. Sin embargo, la disputa por obtener la hegemonía en la construcción de la memoria futaleufense por parte de *los pioneros* provocó el olvido y postergación de los recuerdos de otros grupos sociales que remiten a la filiación con chilotes y otros pueblos indígenas. Muy

---

<sup>11</sup> Por un acuerdo del Estado chileno con el Banco Nación de Argentina, los carabineros y profesores de Futaleufú, cobraban en la ciudad de Esquel. Testimonio de Samuel Flores, citado en el video-documental “Estampas patagónicas” realizado por Guido Retamal, Futaleufú, 2001.



Mapa de ubicación de Futaleufú (Chile) y Trevelin, Trelew, Rawson y Comodoro Rivadavia (Chubut, Argentina). Autor: Leonardo Schuler.

recientemente, la mirada estatal se orienta a la recuperación de otras memorias como la indígena, aunque se las sigue viendo como lejanas y desvinculadas a los grupos actuales de Futaleufú. Como parte de los procesos de vínculos con el mundo indígena mapuche, podemos citar el caso de la celebración del *We tripantu* (año nuevo mapuche) en el año 2017, cuando se convocó –desde la Ilustre Municipalidad de Futaleufú– a la Banda de Rogativa de la Asociación Indígena “Cuifi puñen” de Osorno.<sup>12</sup> Sin embargo, estas acciones conviven con otras donde se rescata la presencia de descendientes de aquellos grupos de pobladores más “antiguos”, donde no son siempre los “originarios”. Aquí los grupos sociales denominados *fundadores*, *pioneros*, *patriotas*, *establecidos*, construyeron una representación del tiempo de residencia independientemente de una noción objetiva del tiempo real. Así, “los fundadores” en interacción con diversos agentes estatales y de la sociedad civil, fueron asumiendo el papel de *establecidos*. Tal es el caso de los *pioneros* futaleufenses por oposición a “los gringos” que llegan a través del turismo, “los del norte” de Chile, o a otros grupos como los huilliches o mapuches.

<sup>12</sup> Publicado en la web: “Año nuevo mapuche: ¿Qué es el WeTripantu?”, Junio 23, 2017, en: <https://www.futaleufu.cl/2017/06/23/ano-nuevo-mapuche-que-es-el-we-tripantu/>

La serie de categorías nativas como *pioneros*, o los que “llegaron primero”, entre otras denominaciones, forman parte de las construcciones locales en torno al significado que otorgan al “tiempo de residencia” los futaleufenses. Siendo en los “primeros tiempos” el grupo que resistió a las políticas nacionalizadoras del Estado chileno, actualmente constituyen y simbolizan la “identidad futaleufense”. A lo que debemos sumar la “sospecha” que representaban para los agentes estatales en el lado argentino de la frontera, ya que aunque se tratase de chilenos con hijos e hijas cuyo nacimiento se produjo en Argentina, eran vistos como chilenos. Esta situación los ubicaba en situaciones de vulnerabilidad a ambos lados de la frontera. La gente de la frontera de Futaleufú, sistemáticamente ha recuperado o rechazado determinados marcos de identificación, generando sus propios modos de entender los lazos identitarios en la frontera patagónica chileno-argentina.

El caso del grupo de futaleufenses nos recuerda de qué modo los rasgos constrictivos y habilitantes que son inherentes a las estructuras sociales se reflejan en los procesos de fronterización. Ni el constreñimiento es total, ni los actores pueden desarrollar sus prácticas sin ningún tipo de restricciones.<sup>13</sup> Los habitantes de los espacios fronterizos de Futaleufú construyeron rasgos diferenciadores del resto de los chilenos y argentinos que habitan el centro del Estado-nación, pero también con respecto a quienes están territorialmente asentados en espacios fronterizos entre Chile y Argentina. No cabe olvidar aquellas diferenciaciones internas presentes en cada uno de los espacios analizados, donde las fronteras internas suelen representar obstáculos tan o más importantes que las fronteras nacionales.

A pesar de la aplicación de modelos homogeneizantes por parte de ambos Estados-nación, los marcos nacionales acerca del “ser nacional” debieron ser readaptados y a la vez fueron resignificados a partir de las prácticas locales de los rasgos que pasaron a constituir “ser chileno” o “ser argentino” en los pasos fronterizos de Futaleufú. Las renegociaciones acerca de lo nacional han atravesado diferentes momentos de conflictividad y acuerdos con respecto a los Estados centrales, con mayor o menor énfasis en sus respectivos modelos nacionalizadores (Baeza, 2009), el cual las propias agencias estatales en ocasiones reproducen y continúan fortaleciendo de manera contradictoria, sin considerar de qué modo los futaleufenses vienen interactuando con los trevelinenses argentinos, desde los inicios de la historia de la frontera. A través de lazos de parentesco y amistad se construyó un tipo de reciprocidad que llega a constituir en algunos casos una “unidad” que trasciende los límites estatales. Sin embargo, también debemos considerar los efectos de las políticas de nacionalización a uno y otro lado de la frontera. Y que en las prácticas cotidianas de quienes transitan este espacio de “unidad”, también es posible

---

<sup>13</sup> Sobre la dualidad de la Estructura ver: (Giddens, 1995). También (Boivin, Rosato y Arribas, 2004).

observar las huellas de lo que es similar y que es diferente a ambos lados de la frontera. No es lo mismo la representación del “gaucho futaleufense”, “importada” por los chilenos argentinizados de principios del siglo XX y que actualmente reivindican los pioneros por oposición al folklore tradicional chileno, que los “gauchos galeses” del lado argentino de la frontera (Baeza, 2009). En el caso argentino, lo gauchesco se vincula a la entronización del gaucho como prototipo de la nacionalidad (Terán, 2000, p. 355) que se desarrolló en Argentina a fines del siglo XIX. Esta épica argentina fue recuperada por la élite chubutense para pasar a formar parte de los marcos provinciales. Este proceso implicó que dichas prácticas culturales fuesen readaptadas a los grupos sociales locales.

Los procesos que estamos señalando, nos indican el carácter dinámico y cambiante de los marcos que definen las identificaciones locales, proceso en el que intervienen múltiples elementos tales como el accionar de los agentes estatales nacionales y locales. Sin embargo, los modelos proyectados desde el “centro” de la nación, fueron sometidos a una serie de resignificaciones o bien resistencias por parte de los agentes fronterizos, resistiendo a los modelos identitarios generados en su mayor parte desde el centro de la nación.

### **Territorio, lazos transnacionales y memorias de tejedoras**

Los procesos descriptos acerca del intercambio, idas y venidas a uno y otro lado de la frontera si bien preceden al contexto de transnacionalización profundizado en las últimas décadas, evidenciado a través del incremento de la llegada de “otros” provenientes de países europeos o americanos, que se instalan por procesos de amenidad en búsqueda de “paraísos” naturales, o por la instalación de empresas turísticas de capitales estadounidenses en su mayoría, que explotan los ríos caudalosos especiales para prácticas deportivas. Y hacia el exterior de Futaleufú, por el acortamiento de distancias físicas por el uso de automóviles,<sup>14</sup> por redes de comunicación que sostienen intercambios familiares y de amistades de modo permanente, por la posibilidad de inversiones económicas en viviendas, terrenos, comercios, a uno y otro lado de la frontera, entre otras prácticas, que nos permiten observar que los lazos transnacionales se producen “con autonomía respecto al control del Estado, y con persistencia y reinención de formas culturales y costumbres” (Castro Neira, 2005, p. 184). Si bien las agencias estatales persisten y refuerzan diferencias, todo un mundo de intercambios y vínculos sobrevive en paralelo.

---

<sup>14</sup> La distancia entre el pueblo de Futaleufú (Chile) y Trevelin (Argentina) es de 50 Kilómetros. En la década de 1930 se tardaban tres días en realizar el recorrido con tracción animal, actualmente es posible realizar el recorrido en alrededor de 40 minutos.

Cuando los y las futaleufenses se movilizan y residen del lado argentino de la frontera, o emprenden viajes más largos para instalarse en las ciudades costeras de la Provincia del Chubut (Trelew, Rawson, Comodoro Rivadavia), nos advierten que el territorio debe ser problematizado considerando las relaciones transnacionales que acompañan los procesos migratorios. Sin embargo, el territorio de origen es llevado en objetos materiales, en recuerdos, en nostalgias, en definitiva en su memoria. Proceso que también conlleva la selección de qué recordar, qué olvidar, y qué silenciar. Este territorio simbólico que “transportan”, es la denominada territorialidad. Haesbaert sostiene que *“puede existir una territorialidad sin territorio, es decir, puede existir un campo de representaciones territoriales que los actores sociales portan consigo, incluso por herencia histórica... y hacen cosas en nombre de estas representaciones”* (Haesbaert, 2013, p. 27).

A lo largo del trabajo de campo, pudimos observar que la territorialidad –en muchos casos– convive con la proyección sobre el territorio, plasmada en los deseos de regresar a Futaleufú, y que se traduce en la acción de invertir en tierras o viviendas cuando se logró acumular cierto capital que permitirá el regreso, o bien se sigue habitando entre “dos mundos” de modo permanente con estadías a uno y otro lado de la frontera. Esto nos lleva a relativizar el éxito que tuvieron las políticas asimilacionistas de los Estados nacionales, donde en territorios considerados como “áreas vacías”, tal como es el caso de Futaleufú (Chile), se implementaron políticas que remiten a un tipo de colonialismo interno, orientadas a *fronterizar* el espacio de Futaleufú y sus habitantes para constituir un “espacio social fronterizo”.<sup>15</sup>

El grupo de pioneros futaleufenses históricamente sintieron estar “alejados y esclavizados”<sup>16</sup> por el Gobierno chileno. La sensación de aislamiento extremo con respecto a Santiago (Chile) y la dependencia para con las poblaciones argentinas de Trevelin y Esquel contribuyó a que los descendientes de los primeros colonos optasen por la transmisión de la memoria vinculada al paso por el territorio argentino. Aunque las familias que se asentaron en las primeras décadas del siglo XX eran “corridas” del lado argentino de la frontera, esa vinculación no obstante es considerada mejor opción que la chilenedad.

Se opta por olvidar las expulsiones y corridas en el territorio argentino, ante el “ataque” por parte del gobierno chileno de las identificaciones ar-

---

<sup>15</sup> Un caso extremo de las políticas estatales trazando límites, lo encontramos en el Paso Fronterizo Lago Verde (Chile)-Las Pampas (Argentina), cercano a Futaleufú, donde hacia 1930, se separó y dividió una familia “clánica”: los Solís. Aún hoy la “gran familia” sigue sosteniendo lazos y tratando de explicar por qué se produjo tal escisión injustificada en término de vínculos y parentescos. Sin embargo, los lazos familiares y de amistad continuaron a lo largo del tiempo, generando un modo de ser fronterizo-fronteriza en estos grupos emparentados no solo de modo consanguíneo sino por interrelaciones profundas en la configuración del espacio social fronterizo “lagoverdino-pampeño” (Baeza y Núñez, 2016).

<sup>16</sup> Programa “Mil voces y un pueblo” N° 5. Realización de Radio Estrella del Mar. 2004.

gentinas que los pioneros reproducían estando en el lado chileno de la frontera. Actualmente los descendientes de pioneros futaleufenses asumen las reparaciones necesarias por los momentos vividos en Argentina, dado que a pesar de haberse identificado con la idiosincracia argentina, igualmente eran rechazados y repudiados por los funcionarios argentinos que no veían en el grupo de chilenos la “migración deseada”. No obstante, los descendientes de pioneros optan por la transmisión de la memoria “gauchesca”.

Actualmente Futaleufú continúa siendo básicamente una comunidad<sup>17</sup> campesina que siente la irrupción “de los gringos”, tal como denominan a los empresarios –en su mayoría norteamericanos–, que instalan servicios de hotelería y turismo en la zona rural de Futaleufú. El impacto sociocultural que provoca la visita de “los gringos” conlleva la generación de rechazos y la exacerbación de identificaciones localistas junto a la valoración de la vida campesina. Una situación de este tipo vivieron los futaleufenses en momentos en que una agencia de viajes turísticos propuso la recepción de turismo gay-lésbico. Los futaleufenses no tuvieron problemas en exclamar a viva voz su espanto ante tal acontecimiento, dado que en Futaleufú prácticamente no son admitidas socialmente otro tipo de identidades de género que no sean las heterosexuales. El Concejo Municipal debió dar muestras de tolerancia y de repudio ante la reacción de los futaleufenses. Este hecho fue ampliamente difundido en la prensa chubutense-argentina.<sup>18</sup> Estas representaciones acerca de los *outsiders* reafirmó ciertos parámetros tradicionales con los cuales se representan los futaleufenses ante aquellos grupos que eligen instalarse del lado chileno de la frontera. Tal como indica Arnold Krupat “...Por un lado, el contacto cultural puede producir rechazo mutuo, reificación de las diferencias, y un repliegue defensivo hacia la celebración de lo que cada grupo reconoce como propio y distintivo” (Krupat, 1992, p. 120). Sin embargo, los futaleufenses aún no han diseñado –pese a desearlo– un modo de enfrentar la situación de despojo que sienten cuando ven incrementar las propiedades de “los gringos”.<sup>19</sup> Al contrario, parte de la élite política del pueblo, sostiene como rasgo positivo la instalación de grandes magnates terratenientes. Un ex Alcalde manifestó:

---

<sup>17</sup> En el sentido que Bailey define la comunidad moral: “...hay un fondo común de conocimiento sobre todos los miembros de la comunidad... constituido por reputaciones, son las opiniones que la otra gente tenga de él... las opiniones de aquellos con los que puedo interactuar son importantes para mí... disminuye a medida que disminuye la intensidad de la interacción...” (Bailey, 1971).

<sup>18</sup> El Chubut, Trelew, miércoles 9 de febrero de 2005.

<sup>19</sup> En el PLADECO de Futaleufú figura: “Otra alternativa, es lograr que los empresarios extranjeros que han invertido dentro de la comuna dejen una gran parte de sus utilidades dentro de la comuna, aunque esta alternativa es a largo plazo ya que requiere de estudios legales...”. Pág. 59. Los futaleufenses aún no saben qué respuesta brindar ante la “invasión de gringos”. En algunos casos algunos jóvenes trabajan como guías de cabalgatas de los turistas, y la venta de artesanías tuvo un crecimiento importante desde la “llegada de turistas”.

“...toda comuna que se jacte de turística, tiene que mancomunar la inversión nativa, con la inversión foránea y precisamente –recordó– en mi gestión del año 1997 - 2000 llevamos siete grandes inversionistas a la comuna (Tomás Johnson, Juan Pablo Izquierdo, Max Fontana, Douglas Tomkins, Antonio Carracedo, María Honoria Velásquez y Alan Guiden) que contrataron 158 trabajadores en su momento y actualmente mantienen uno de cada cuatro trabajadores. Este aspecto se ha visto paralizado en los últimos años, nosotros tenemos contactos y queremos reactivarlo porque esto genera trabajo y progreso”.<sup>20</sup>

La irrupción de inversores capitalistas nacionales y extranjeros se desarrolla en paralelo a la supervivencia de prácticas campesinas, en el modo de reproducción de “despedir” a sus difuntos con velorios de largos días de duración y el acompañamiento a los parientes en la vivienda del difunto,<sup>21</sup> también en la manera comunitaria y familiar de enfrentar determinadas situaciones sociales o económicas al interior de cada sector en que se divide la comuna de Futaleufú. Pero también en una práctica cultural que engloba al conjunto de habitantes de Futaleufú, tal como se da en la *Semana de Futaleufú*, que se desarrolla a mitad del mes de febrero año tras año. Los futaleufenses se congregan alrededor de actividades recreativas y culturales, la elección de la reina del pueblo en un baile popular y un concurso de carros alegóricos con el cual finaliza la semana aniversario de Futaleufú. Si bien la fecha de fundación es el 1º de abril, ese día solo se reserva para un acto oficial. En cambio han sido institucionalizados los días de febrero como fecha dedicada al festejo. El rasgo sobresaliente de estos eventos está representado por la caracterización de carros alegóricos que compiten por lograr mayor parentesco con la cultura gauchesca argentina.

La fuerza que adquieren los recuerdos de “los primeros tiempos” en Futaleufú, nos muestra el modo de reemplazo del modelo que remite a la memoria nacional chilena, nos encontramos con la celebración de una memoria *bricolada*, al decir de Roger Bastide (Bastide, 1970), que presenta los “sincretismos” y resignificaciones de diversas tradiciones y componentes de diversos orígenes.

Sin embargo, tal como nos recuerdan los análisis en torno a la dinámica de los procesos culturales (Williams, 1997), la hegemonía de la ligazón con “lo argentino” o “lo chileno” nunca es total, y actualmente se está fortaleciendo el relato mapuche acerca de los vínculos que gran parte del grupo de futaleufenses posee con el componente mapuche. A través de la fuerte presencia de los tejidos mapuches, y el modo en que llegó el conocimiento del hilado de la lana y la confección de mantas, artesanías, medias, entre otros productos

---

<sup>20</sup> Además el candidato manifestaba la necesidad de promocionar los eventos deportivos que tienen renombre internacional como los vinculados al rafting. “Futaleufú. Vera Vera presentó su plataforma política”. Diario El Oeste, Esquel, Sábado 12 de Junio de 2004.

<sup>21</sup> Nota de campo, 18 de febrero de 2005.

donde se evidencia el conocimiento del tejido mapuche. Y que actualmente agrupó a un conjunto de mujeres en una Cooperativa de Tejedoras, denominada “La Sebastiana”. Estas historias fueron recogidas en un libro que refiere a los relatos de estas mujeres con: *“una mezcla del timbre argentino gauchesco, chilote, palabras españolas (vasca) y palabras mapuches”* (Mourgues y Barrientos, 2013, p. 13).

Sin embargo, la presencia indígena en Futaleufú forma parte de los *“silencios institucionales y ausencias patrimoniales”* (Crespo y Tozzini, 2014, p. 25), que constituyen el modo en que el relato oficial obvió el componente indígena de Futaleufú. Intentaremos explicar algunos de los motivos que nos llevan a reflexionar acerca de porqué la memoria oficial no profundiza los lazos con el componente indígena que forma parte de la historia del lugar. Futaleufú pertenece a la zona denominada como Chiloé continental, siendo un área que ha sido investigada por la abundancia de sitios arqueológicos tempranos (antes de 3.500 AP).<sup>22</sup> Sumado a que la misma toponimia del lugar nos recuerda la presencia indígena de grupos “contemporáneos” como el de los mapuches. Para ejemplificar podemos mencionar que Futaleufú es una denominación mapuche que significa “río grande”, así mismo existen accidentes geográficos, tales como Lago Lonconao, que significa: “cabeza de tigre” en mapudungun. Sin embargo, el proceso de patrimonialización local ubicó en primer término los componentes “civilizatorios” del grupo de “los pioneros”, aquellos vinculados a la colonización blanca, el esfuerzo y el sacrificio de lo que significó “abrir fronteras” a principios del siglo XX. De este modo se fueron omitiendo los componentes étnicos-culturales asociados a lo indígena, y que también formaban parte del grupo de “los pioneros”, y de grupos que fueron llegando a Futaleufú en distintos momentos de su historia, provenientes de la zona denominada como Araucanía chilena. Tal como sostiene Tello:

*“Todo esto apunta a la sigilosa intimidación que configura el nexo entre cultura y relaciones de poder... El patrimonio cultural termina siendo concebido y administrado por sectores dominantes de la sociedad, que restringen la selección de sus propiedades a los bienes culturales que legitiman el ejercicio de su poder o que, en su defecto, no lo ponen en entre dicho, intentando eliminar el carácter conflictivo de la herencia cultural”* (Tello, 2010, p. 120).

El patrimonio cultural contribuye a forjar una “identidad nacional”, que va desechando los vestigios culturales que pueden poner en peligro la “unidad”. En este caso, lo indígena y en particular lo étnico mapuche ponen en “jaque ese vínculo” al decir de Tello (2010, p. 120). Aunque los procesos históricos nos muestran que grupos que fueron marginados del relato oficial, no solo

---

<sup>22</sup> El paso Futaleufú está considerado entre los pasos de posible tránsito cordillerano por su baja altura, actualmente es un área donde se está investigando los tipos de materiales de intercambio a uno y otro lado de la cordillera. Sin embargo, son muchas las evidencias de presencia de grupos indígenas cazadores-recolectores y agroalfareros de Chiloé y la zona continental (Belelli, Scheinsohn y Podestá, 2008).

resistieron a la homogeneización sino que fueron constituyendo un discurso de reconocimiento y lucha por sus derechos.

Nos interesa destacar la presencia de este grupo de mujeres tejedoras que supieron ser “guardianas” de una memoria que pudo ser disonante en determinado momento pero que en los primeros tiempos de la colonización, fue el modo en que materialmente se pudo enfrentar el frío invernal, ya que la llegada de vestimenta de producción industrializada es propio de los últimos tiempos. En principio, por necesidad estas mujeres colonas recuperaron prácticas de tejido a telar de muchos de los pobladores mapuches que también llegaban a “tierras orejanas” en búsqueda de sustento. Actualmente, alrededor del tejido comunitario se cuentan historias, se comparten problemas, se resignifica una práctica que posee un componente simbólico que resulta trascendental en la preservación de la memoria. Una labor que estas mujeres supieron aprender en los días de invierno cuando no se pueden realizar labores al aire libre, entonces hilar, “laborear”, tejer, aparecían como aquellas tareas de momentos de “estar juntas”, seguramente como un momento de recreación pero también creación y por sobre todo socialización tal como hasta ahora se reproduce en “Las Sebastiánas” y otros grupos de tejedoras futaleufenses.

Se podría afirmar que estas tejedoras se diferencian de sus pares que residen en zonas cercanas como puede ser la isla de Chiloé donde predomina la tradición de tejido chilote-huiliche; en cambio en Futaleufú la filiación está dada con la cultura del tejido mapuche confeccionado a “telar parado”.<sup>23</sup>

Sin embargo, en Futaleufú ni lo mapuche ni lo chilote, poseen espacio en los relatos oficiales acerca de “los pioneros”, dos grupos étnicos que a pesar de poseer presencia a través de distintas tradiciones, además del tejido, está presente en objetos, toponimia, comidas<sup>24</sup>, entre otras prácticas culturales que permiten observar la trascendencia que poseen las omisiones que desde la memoria oficial se continúa reforzando. Entendemos que estos silencios forman parte del mismo proceso de construcción de memoria donde el patrimonio histórico refleja el silenciamiento de determinados grupos como los indígenas y refuerza la presencia de aquella parte de “los pioneros” que provoca menor fricción en pos de presentar mayor homogeneidad identitaria. Estos “olvidos oficiales” fueron estratégicos en momentos en que el esfuerzo estaba puesto en delimitar y diferenciar al grupo de futaleufenses del grupo de argentinos que se encontraba del otro lado de la frontera, tarea difícil de establecer por las idas y venidas de estos grupos, pero por sobre todo por pretender distinguir una

---

<sup>23</sup> La investigadora Carla Loayza Charad realizó un estudio sobre las maestras tejedoras de una zona de la Región de Los Lagos, donde logró establecer las distintas tradiciones textiles que fueron plasmadas en el libro *Memorias textiles de la provincia de Palena: Un patrimonio vivo de costa y de cordillera*, un proyecto que contó con financiamiento Fondart (Consejo Regional de la Cultura y las Artes, convocatoria 2016). En: Francisca Jiménez, “Viaje al patrimonio: memoria textil”, en *MIS RAÍCES, comunicaciones + ediciones*, Sábado 7 de abril de 2018, edición N° 778. <http://www.misraices.cl/viaje-al-patrimonio-memoria-textil/>

<sup>24</sup> Como el curanto, que se trata de una comida “típica” de la isla de Chiloé, consistente en la cocción de productos animales y vegetales realizada en un hoyo mediante el calor que emana de piedras calientes.

construcción que todo el tiempo se ufanaba en ocultar otras identificaciones que tal como el tejido siguen presentes en la cotidianeidad futaleufense.

## A modo de cierre

Los futaleufenses representan un caso en que es posible observar de qué modo la construcción de subjetividades se desarrolla bajo contextos de diversos marcos, donde los grupos optan de acuerdo a los condicionantes, posibilidades y elecciones que pueden remitir a identificaciones que aunque de pertenencias distintas, se imbrican de modo que generan procesos de memorialización con resultados muy diferentes a los proyectados desde los estados nacionales.

Además nos permite conocer acerca de la complejidad que adquieren los procesos de construcción de memorias, y el modo en que el análisis del proceso histórico nos permite observar la dinámica de legitimidad (o no) de determinadas prácticas asociadas a grupos que pudieran encontrarse en posiciones de subalternidad y luego en posiciones de reconocimiento, tal como los *fundadores* futaleufenses. Procesos que habilitan a vislumbrar otro tipo de identificaciones que se encontraban ocultas y silenciadas, tal como el componente mapuche del grupo de futaleufenses, que actualmente se encuentra bajo un proceso de reconocimiento y de posicionamiento frente a “otros” más lejanos y distantes a los nativos, tales como “los gringos” y turistas que se acercan a Futaleufú en búsqueda de amenidad y “exotismo”.

El caso aquí presentado nos conduce a reflexionar acerca de la complejidad que adquieren los procesos de construcción de memorias, donde ante la ausencia e imposibilidad de imponer una memoria nacional chilena, se recurrió a aquellos marcos –que aunque problemáticos como el parentesco con la liturgia estatal argentina– resultó menos complejo que admitir e ingresar el componente indígena a la memoria oficial.

Sin embargo, la propia dinámica de los procesos identitarios asociados a los marcos de territorialización de la memoria nos muestran una lenta aparición de reconocimiento de la presencia indígena mapuche y chilota en Futaleufú. Sin duda han sido las mujeres colonas y sus descendientes quienes llevaron adelante el proceso de resguardo de saberes que fueron transmitidos de generación en generación en diversas prácticas, pero donde se destaca la del tejido mapuche. En este sentido, aún debemos seguir investigando el modo en que las mujeres optaron por seguir aferradas a una práctica ancestral que remite a su indianidad (De la Cadena, 1992), además de sostener un modo de “ser mujer” que no remite a la mujer occidental sino a una mujer que desarrolla su fuerza para realizar labores similares a los hombres, y que desde los

inicios de la colonización en Futaleufú ha forjado su lugar como proveedora y “guardiana” de memoria.

## Bibliografía

Baeza, B. (2009). *Fronteras e identidades en Patagonia Central (1895-2007)*. Rosario, Prohistoria.

Baeza, B., A. Núñez y M. C. Benwell (2017). “Cuando la nación queda lejos: fronteras cotidianas en el paso Lago Verde-Las Pampas (Chile-Argentina)”. *Revista de Geografía Norte Grande* 66: 97-116, <http://www.scielo.cl/pdf/rgeong/n66/art07.pdf>

Baeza, B. (2018). “Movilidad y memoria /s. Los futaleufenses en Patagonia Central”, en María Bjerg e Iván Cherjovsky Compiladores: *Identidades, memorias y poder cultural en la Argentina (siglos XIX al XXI)*. Buenos Aires, Editorial Universidad Nacional de Quilmes, pp. 251-274

Baeza, B., E. Pérez, M. Ferreiro (2018). “Procesos de identificación, memoria y trayectoria en contextos migratorios”. *Revista Electrónica Temas de Antropología y Migración*. Equipo de Investigación sobre Antropología y Procesos Migratorios Instituto de Ciencias Antropológicas - Facultad de Filosofía y Letras – UBA ISSN 1853-354X. N° 10 Buenos Aires Argentina, pp. 129-170, <http://www.migrantropologia.com.ar/images/stories/PDF/Revista10/parte4.pdf>

Balibar, É. (2005). “Fronteras del mundo, fronteras de la política”. *Alteridades* V. 15, núm. 30, pp. 87-96. Universidad Autónoma Metropolitana Unidad Iztapalapa. Distrito Federal, México.

Bastide, R. (1970). “Mémoire collective et sociologie du bricolage”. *L'année sociologique* 21.

Bellelli, C., V. Scheinsohn y M. Podestá (2008). “Arqueología de pasos cordilleranos: un caso de estudio en Patagonia norte durante el Holoceno tardío”. *Boletín del Museo Chileno de Arte Precolombino*, V. 13, núm. 2, pp. 37-55.

Castro, Y. (2005). “Teoría transnacional: revisitando la comunidad de los antropólogos”. *Política y Cultura*, núm. 23, pp. 181-194. Universidad Autónoma Metropolitana Unidad Xochimilco. México. <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=26702311>

Crespo, C. y M. Tozzini (2014). "Memorias silenciadas y patrimonios ausentes en el Museo Histórico de El Hoyo, Comarca Andina del Paralelo 42°, Patagonia Argentina". *Antípoda. Revista de Antropología y Arqueología* 19, pp. 21-44.

De la Cadena, M. (1992). "Las mujeres son más indias". *Espejos y travesías* 16, pp. 25-46.

García Gualda, S. M. (2013). "El tejido como herramienta de negociación identitaria y transformación política de las mujeres mapuche". *De Prácticas y discursos* Año 2, Número 2. Universidad Nacional del Nordeste/ Centro de Estudios Sociales.

Elias, N. y J. Scotson, (2000). *Os Establecidos e os Outsiders*. México, Jorge Zahar Editor Ltda.

Giddens, A. (1995). *La constitución de la sociedad. Bases para la teoría de la estructuración*. Buenos Aires, Amorrourtu editores.

Grimson, A. (Comp.) (2000). *Fronteras, naciones e identidades. La periferia como centro*. Buenos Aires, Ediciones Ciccus, La Crujía.

Grossberg, L. (1992). "Power and Daily Life", en *We gotta get out of this place. Popular conservatism and postmodern culture*, pp. 89-111. New York, Routledge.

Haesbaert, R. (2013). "Del mito de la desterritorialización a la multiterritorialidad". *Cultura y Representaciones Sociales. Un espacio para el diálogo transdisciplinario*, V. 8, N° 15.

Hobsbawm, E. y T. Ranger (2002). *La invención de la tradición*. Cambridge, Cambridge University Press.

Ilustre Municipalidad de Futaleufú. Recuperado el día 13 de octubre de 2016, de <http://www.futaleufu.cl/cifras.htm>

Mourgues, D. y M. Barrientos (2013). *Hilando historias en la Patagonia*. Santiago, Gráfica LOM.

Nora, P. (1998). *Realms of memory. The construction of the French past. V. III. Symbols*. New York, Columbia University Press.

Novella, M. y D. Finkelstein (1998). "Sobre como traspasar fronteras del Nahuel Huapi al sur. Algunas reflexiones preliminares". Segundo Congreso

de la Patagonia Argentino Chilena, Subsecretaría de Cultura de la Provincia, Rawson.

Ramos, A. M. (2010). *Los pliegues del linaje. Memorias y políticas mapuches-tehuelches en contextos de desplazamiento*. Buenos Aires, Eudeba.

Retamal, G. (2016). *De amor y de revolución*. Inédito.

Spíndola, J. (2015). "Rituales de machi y subversiones de género en la poesía mapuche actual". *Localización: Revista internacional de culturas y literaturas*, ISSN-e 1885-3625, N° Extra 2.

Tello, A. (2010). "Notas sobre las políticas del patrimonio cultural". *Cuadernos Interculturales* 8 (15), pp. 115-131.

Terán, O. (2000). "El pensamiento finisecular (1880-1916)", en Lobato, Mirta Zaida (Dirección del tomo), *El progreso, la modernización y sus límites (1880-1916)* Buenos Aires, Editorial Sudamericana, pp. 327-363.

Thompson, E. P. (1994). *Historia social y Antropología*. México, Instituto Mora Cuadernos Secuencia.

Trigo, A. (2011). "De memorias, desmemorias y antimemorias". Taller de letras [en línea], 49,17-28. Recuperado el 10 de marzo de 2015, de: [http://www7.uc.cl/letras/html/6\\_publicaciones/pdf\\_revistas/taller/tl49/letras49\\_memorias\\_abril\\_trigo.pdf](http://www7.uc.cl/letras/html/6_publicaciones/pdf_revistas/taller/tl49/letras49_memorias_abril_trigo.pdf)

Vila, P. (2000) *Crossing Borders, Reiforcing Borders*, Texas, University of Texas Press.

Williams, R. (1997) "Teoría cultural. Dominante, residual y emergente", en Williams, Raymond, *Marxismo y literatura*. Barcelona, Península Biblos, pp. 143-149.

# Entre la integración y el olvido: políticas, viajes y propuestas hacia la Patagonia Austral (primera mitad del siglo XX)

Guillermo Fernández\*

## Introducción

A inicios de 1930, bajo el gobierno de José Félix Uriburu (1930-1932) –apenas llegado al poder luego infligir un golpe de estado al presidente electo Hipólito Yrigoyen (1928-1930)– en Argentina se comenzó a expresar un interés cada vez mayor hacia los territorios patagónicos. En el mismo 1930 se conformó una comisión parlamentaria para estudiar la situación de la región y los temas más relevantes a tener en cuenta por parte del Estado. Sin embargo, las intermitencias en el ámbito político que se sucedieron en este periodo cercenaron toda posibilidad de acción. Las iniciativas emprendidas iban a estabilizarse aunque fuera de manera temporal con la llegada a la presidencia de Agustín P. Justo en 1932 (Halperín Donghi, 2007).

Este interés hacia la Patagonia respondía a varios factores, que correspondían tanto a cuestiones de índole gubernamental como al contexto internacional. Lo cierto es que a partir de este momento se verificaron una serie de acciones concretas por parte del Estado que estaban direccionadas por la voluntad de adentrarse en un mayor conocimiento y la exploración del territorio a fin de discutir una serie de cuestiones que aparecían a los ojos de la administración central como de importante resolución. Entre estos temas se encontraban los referidos a un mejoramiento de la capacidad económica pero también otros aspectos relacionados a lo poblacional, la seguridad y la integración política, cultural y social entre los territorios sureños y el resto del cuerpo de la nación. Este último aspecto resulta relevante teniendo en cuenta la forma en que el Estado se acercó y se relacionó con la Patagonia.

Uno de los trazos que sobresalen en este periodo fue el progresivo aumento de viajes por parte de funcionarios y ministros a los territorios australes. Las razones que expresaba cada una de esas excursiones comparten el referenciar la necesidad de un conocimiento más profundo y una integración mayor entre territorio y nación. Con este mensaje fue que se acercaron en carácter de estudio y análisis, actores tan variados como los ministros del Interior, de Agricultura y comisiones de estudio de la Cámara de Diputados, funcionarios

---

\* Doctorando en Historia en el Instituto de Altos Estudios Sociales de la Universidad Nacional de San Martín. Email: fguillermo83@gmail.com

de la Dirección de Vialidad y hasta las autoridades del Ministerio de Guerra. En el presente trabajo se analizarán algunas de estas iniciativas y se enfocará en dos en especial, poniendo atención en que ambas compartieron el intento de generar cambios en la situación de marginalidad y dependencia de los territorios del sur con el Estado central. Asimismo se buscará dejar en evidencia las dificultades que ambas iniciativas presentaban y la manera en que eran pensadas entre otras razones por formar parte de un paradigma signado por ideas fuertemente nacionalistas.

### **Latitudes en relación: territorios de la Patagonia y el Estado nacional**

La noción acerca de la situación de los territorios nacionales y su vínculo con las prácticas estatales adquiere un tinte significativo cuando a Patagonia se refiere durante la primera mitad del siglo XX. Por las características particulares en que se dieron las formaciones de los Estados nación en la mayoría de las países de Sudamérica, el factor territorial había significado desde temprano un elemento de cohesión interna como también uno de disputas y constituciones de identidades nacionales (Moraes, 1991). Así, lo territorial significó desde un primer momento un principio constituyente primordial por sobre otros órdenes. Más aún en el caso de la Patagonia muchas de estas características se acentuaban, dando un protagonismo en la ocupación, organización y control de los territorios de la región por parte del el Estado nacional argentino. Esta relación se carga con una serie de elementos que posibilitan diferentes perspectivas útiles para comprender las prácticas continuas que los gobiernos centrales llevaban a cabo hacia las regiones que se encontraban en una situación de marginación, entendiéndose por esto tanto a la lejanía física respecto a los centros más dinámicos de la nación como a la situación de abandono por parte del orden estatal en cuanto al desarrollo de políticas integrales regionales y nacionales.

Los territorios de la Patagonia se habían constituido desde un primer momento como un horizonte de realización nacional donde había *“existido una interdependencia entre la sublime caracterización de este indómito confín y las aspiraciones de un Estado nacional que buscó absorber el carácter eterno y grandioso que comunicaba su paisaje”* (Williams, 2014, p. 59). Esta interdependencia existente en las representaciones de estos territorios estaba tanto en su constitución como santuario natural como en su condición de inagotable fuente de recursos. El abanico de posibilidades que podía ofrecer a la nación se vio traducido desde muy temprano en un tipo de acercamiento por parte del Estado nacional que oscilaba en dos puntos principales.

Desde la propia retórica estatal, se remarcaba como asunto primario la necesidad de reafirmar la cuestión nacional en los territorios. Dicha pre-

rrogativa, que era definida bajo el mandato de argentinizar los territorios nacionales patagónicos, encerraba una serie de temores respecto a la poca influencia que había adquirido la nación y sus atributos en los márgenes de su dominio, especialmente en cuanto al arraigo del sentimiento nacional en la población. Esta consideración que se veía agravada cuando se trataba de las áreas de frontera con Chile (Baeza, 2009), también era tema de interés para los círculos nacionalistas; les asustaba el peligro de infiltración e invasiones foráneas, como así también la proliferación de ideologías como el anarquismo o la amenaza comunista (Bohslavsky, 2009).

Argentinizar también significaba llevar a cabo una ocupación definitiva del terreno a través de una infraestructura que fomentara la producción, el transporte, y el desenvolvimiento de las poblaciones locales e intrarregionales. Si bien desde el periodo del liberalismo reformista el vocablo argentinizar había aparecido como cuestión de relevancia, en el Centenario argentino de 1910 fue donde adquirió más notoriedad en el discurso público. A partir de ese momento fue tomando más protagonismo hasta alcanzar una notoriedad singular en el segundo cuarto del siglo XX. Este lema resultaba contener en sí una parte inalterable a través del tiempo “...«Argentinizar» fue utilizado frecuentemente como sinónimo de dominación, de apropiación del espacio y control social, lo que nos remite a la construcción deliberada y unificada del «ser nacional»” (Ruffini, 2011, p. 661).

Las acciones argentinizadoras encerraban, entonces, formas defensivas en correspondencia a la idea de salvaguardar de terceros estas latitudes, pero también formas expansivas de acuerdo a una concepción en pos del desarrollo y crecimiento de las propias posibilidades regionales y para la entidad nacional. La manera en que se daba este tipo de intervención tenía algunas características que de alguna manera pueden ser consideradas cercanas a lo que se denomina como planificación regional, pese a que este término suele ser utilizado para Argentina referido a periodos posteriores a la Segunda Guerra Mundial (Healy, 2003). Sin embargo para el caso de la Patagonia se pueden pensar ejemplos de planificación desde los años anteriores a la década de 1940; aunque no fueran una planificación regional en sentido estricto, se desarrollaron planes a partir de estudios detallados en las regiones patagónicas con el fin de organizar recursos, poblaciones y articulaciones regionales y nacionales (Williams, 2014)<sup>1</sup>.

La Patagonia Austral había quedado mayormente desatendida en lo que se refería a planes integrales de desarrollo, si bien es necesario destacar la

---

<sup>1</sup> El caso más paradigmático como ha notado Navarro Floria (2007b) es el que representa Bailey Willys (1857-1949) quién al frente de la Comisión de Estudios Hidrológicos dependiente del Ministerio de Obras Públicas elaboró un proyecto de fomento de los territorios norte de la Patagonia. El mismo quedó plasmado en distintos escritos suyos tales como *El Norte de la Patagonia* (1914), *Historia de la Comisión de Estudios Hidrológicos* (1943) y *Un yanqui en la Patagonia* (1947).

alta injerencia estatal en la industria del petróleo<sup>2</sup>. No obstante, no existían proyectos dirigidos a incorporar los extensos territorios bajo una articulación en pos de un desarrollo general equilibrado. Ante esta situación era recurrente la denuncia, tanto por parte de la población local como por fuera de las tierras australes, del olvido que sufrían de mano de los gobiernos centrales. De esto surgía que las regiones meridionales de la Patagonia tendían a direccionar su crecimiento hacia la frontera chilena: la faz económica de estas áreas había girado en torno a la influencia de la ciudad de Punta Arenas, la cual se había transformado en el movilizador principal del sur patagónico modelando gran parte de su vida económica y financiera (Alonso Marchante, 2014).

## **Una temprana propuesta de reordenamiento territorial: la ciudad Patagonia**

Como síntoma de malestar ante la situación de los territorios del sur se encuentra el intento de contrarrestar la dinámica a través de la fundación de una nueva localidad que debía nuclear y dar vida económica y social a la región austral de la Patagonia. La iniciativa, apoyada por un grupo significativo de miembros de la Cámara de Diputados, denunciaba la falta que había existido de un planeamiento inicial para la zona austral argentina. Al mismo tiempo, la propuesta de crear una Ciudad Patagonia enunciaba cierto carácter utópico.

La idea surge por primera vez en 1923 por parte de uno de los representantes de la cámara de diputados, el coronel Daniel Fernández, electo por la provincia de Córdoba, quien elevaba un proyecto para la fundación de una gran ciudad a emplazarse a la altura de las Islas Malvinas, cerca de Magallanes, al sur de la provincia de Santa Cruz, que debía ser el motor para las tierras australes. Este proyecto de ley era firmado por una serie de diputados que pretendían que la nueva ciudad, mediante su posición geográfica y el rol que debía ocupar –en lo financiero, comercial y poblacional, junto a lo militar y naval– se convirtiera en un centro donde orbitara la vida en las latitudes australes.

La propuesta presentada por el diputado Fernández constaba de siete artículos en los que se especificaban los diferentes aspectos que referían a la fundación de la nueva localidad. Entre lo más destacable se encontraba su ubicación, la cual debía estipularse entre los cincuenta y cincuenta y dos grados de latitud sur sobre el margen costero, para servir como asiento de flotas navales que arribasen, aparte de funcionar como lugar aglutinador de

---

<sup>2</sup> Desde el primer indicio de la existencia de este recurso y la puesta en marcha de la extracción en los yacimientos petrolíferos se había desarrollado una intensa participación estatal para llevar a cabo la producción y comercialización de la materia prima. La importancia dada por parte del estado se evidencia en la importantes directivas que desde lo gubernamental fueron accionadas en cuanto a la infraestructura y ordenamiento territorial, tanto en los aspectos comerciales como poblacionales (Carrizo, 2018).

comercio. Gracias a ello, favorecería el comercio y el transporte no solo hacia el Atlántico sino hacia el interior a través de la navegabilidad de sus ríos cercanos. El resto de las directivas sobre la futura ciudad se enfocaban sobre lo poblacional, cuestiones ejidales, formas de distribución de la tierra y los ofrecimientos a los futuros habitantes donde se explicitaba una clara preferencia por los cuerpos pertenecientes a las milicias como agentes nacionalizadores por excelencia.

El proyecto, que aunque había presentado apoyos no se había sancionado, era presentado nuevamente en el año 1934 reproduciendo, con leves modificaciones, la propuesta del diputado Fernández. Quien había presentado el proyecto en esta oportunidad era el diputado Juan Cafferata, uno de los que habían apoyado la medida anterior. Como afirmaba este último, quedaba demostrado transcurrido casi un decenio cuán acertada había sido la iniciativa; la ciudad futura adquiriría trazos de patriotismo y defensa de la nación:

*“Hoy puede decirse que el país siente con más urgencia que entonces, la necesidad de crear un centro de nacionalismo, de riqueza, que irradie energía y vida, en aquellos territorios tan lejanos de la Capital, tan olvidados y que tienen un porvenir y una importancia innegable, no solo desde el punto de vista de nuestra riqueza, sino desde el aspecto político y social”* (Diario de sesiones, 1934, p. 511).

El proyecto de Fernández reproducido por Cafferata en su explicación, hace que resulte difícil separar las voces de los dos diputados. La superposición de registros sirve sin embargo para indagar la forma en que ciertos imaginarios continuaban a ejercer su poder y al mismo tiempo algunos de sus aspectos eran reformulados en pos de territorializar los dominios estatales. La ciudad Patagonia venía de esta manera a cubrir una carencia no solo económica; resultaba inherente a la propia necesidad de la nación para garantizar el progreso del cuerpo nacional:

*“Al proponer la fundación de un gran centro civilizador de atracción comercial en el extremo sur de la Republica (...) pretendemos darle a estas regiones deshabitadas, el impulso que ellas demandan y que por su situación geográfica, son insuperables para la vida humana”* (Diario de sesiones, 1934, p. 512).

La instalación de esta nueva ciudad dinamizadora era pensada como una herramienta a instrumentarse junto a una serie de reestructuraciones del territorio. Planificar la nueva ciudad era re-planificar al mismo tiempo el territorio austral. En ello entraba en discusión el diseño que habían tenido principalmente las regiones más alejadas al sur de la Patagonia en relación a los centros más dinámicos política y económicamente. Mediante este nuevo centro poblacional *“desligado de la equivocada política ferroviaria que tanto ha retrasado nuestro desenvolvimiento marítimo y fluvial”* (Diario de sesiones, 1934, p. 511), se podía construir un centro marítimo comercial escapando de la tracción de Buenos Aires donde ferrocarriles y transportes debían surgir hacia el interior del territorio a partir de esta nueva referencia geográfica.

La ciudad Patagonia encontró por fuera del ámbito parlamentario una considerable atención, siendo señalada en varias oportunidades en la prensa. La atención estaba íntimamente ligada a su agencia argentinizadora. Uno de los ejemplos más representativo fue el caso de Juan José de Soiza Reilly [fig. 1]<sup>3</sup>. El periodista de la revista *Caras y Caretas*, que se encontraba en 1933 recorriendo la Patagonia desde su extremo más austral en calidad de registro documental sobre la situación y la vida en esas latitudes, dedicaba un número especial a la cuestión de la ciudad encontrando en ella la solución a la “desargentinización” de los territorios sureños, ocurrida –según él– por el influjo de una “chilenización”, que identificaba como un proceso creado por la pujanza de la ciudad de Punta Arenas y una mayor dinamización de la economía y de la vida social en el lado transfronterizo<sup>4</sup>.



Figura 1: “Aspecto general de cómo podría ser la futura ciudad de Patagonia si se fundara de acuerdo con el admirable proyecto presentado hace diez años a la Cámara de Diputados por los legisladores Daniel Fernández, Juan F. Caffierata, Belisario Albarracín, E. G. Breard, P. A. Moreno, Juan B. Aramburu y Silvio Parodi. La ciudad futura podría levantarse en el territorio de Santa Cruz, entre los 50 y 52 grados de latitud sur, sobre el Atlántico, o en las faldas de la precordillera. No se trata de una fantasía. Esa ciudad del porvenir costaría veinte millones de pesos, pero centuplicaría el valor de las tierras, dando trabajo a los desocupados”. (Fuente: Soiza Reilly, 1933).

---

<sup>3</sup> Aunque no es este el lugar para detenerse en un análisis de la representación visual de la Ciudad Patagonia, así como fue publicada en la nota de *Caras y Caretas*, cabe señalar un aspecto que se evidencia desde una primera mirada. La ciudad –según el boceto reproducido– estaría emplazada en una zona cordillerana, en disonancia con lo que sería una ciudad costera patagónica a las latitudes indicadas por el proyecto, demostrando así un total desconocimiento del territorio. La fisonomía misma con la que estaba representada la ciudad enuncia, además, una visión sumamente utópica acerca del futuro de la Patagonia.

<sup>4</sup> El artículo en cuestión se titulaba “*Para argentinizar las tierras argentinas del sur, hay que fundar una ciudad grandiosa: Patagonia*”. En la nota el periodista mantiene una conversación con el diputado Cafferata acerca de los territorios del sur. Resulta interesante la manera en que se retroalimenta el interés por la Patagonia. No es azaroso pensar en que el viaje y la cobertura periodística de Soiza Reilly motivaron el contacto del diputado Cafferata, quién le informó sobre el proyecto de 1923 a raíz del cual se produjo la nota referida a la ciudad Patagonia. Y a su vez, es dable pensar que la renovada atención al tema diera impulso a que algunos meses después el diputado Cafferata presentara el proyecto del ex-diputado Fernández en la Cámara de Diputados de la Nación. (*Caras y Caretas*, 1933)

El impacto que creaba la crónica de Soiza Reilly estaba dado en gran medida por su situación de viajero en la región. Esta operación que varios miembros de la prensa y la literatura llevaban a cabo no era un monopolio de esas actividades. El viaje de excursión y gira de estudio tenía en la región una especial relación establecida por la misma historia de la propia Patagonia. El viaje se convertía por parte del Estado en una de las maneras privilegiadas de interpelar y establecer el diálogo con las regiones australes.

## **Conocer y controlar el territorio**

Desde el primer momento del proceso de conquista estatal de los territorios bajo dominio indígena, a fines del siglo XIX, la creación de representaciones de escenarios futuros ligados a planes de desarrollo, se encontraba muy imbricada con el mecanismo de incorporación de esos territorios recientemente adquiridos por parte del Estado nación argentino. Desde las exploraciones y viajes de estudio llevados a cabo por actores de la comunidad científica del periodo, inmediatamente posteriores al avance militar, la construcción de una idea de territorio a partir de su conocimiento sistemático y las posibilidades que brindaba, instituyó una unión entre la proyección de un determinado paisaje en conjunción con los intereses estatales. Los viajes y giras de estudio como forma de construcción de un cuerpo de conocimiento necesario para dar forma mediante la implementación de políticas a la región siguió siendo una de las vías privilegiadas por el Estado. En cuanto a la manera en que ese conocimiento incidía en las tomas de decisión en el diseño territorial y proyección de políticas públicas resulta importante resaltar las diferencias que se evidencian en los tipos de viajes de exploración y estudio a la Patagonia.

Los discursos contruidos en los viajes y estudios realizados en el periodo post-conquista e institucionalización de los territorios patagónicos, respondían a producciones predominantemente del ámbito científico. En estos casos se tiene que tener en cuenta las formas propias de producción y circulación del discurso científico (Pratt, 2011). En especial el vínculo establecido que ese conocimiento tenía con las autoridades de gobierno nacional, en relación a la efectividad futura que ese compendio de información tendría a partir de la mediación de las agencias estatales. Los escritos producidos por los viajes eran utilizados como herramientas para el diseño de políticas y acciones sobre los territorios patagónicos a través de las distintas agencias estatales. Esas iniciativas del periodo indicado han recibido una clara atención desde el área de los estudios sociales. Especialmente fructíferos son los que se abocaron a cruzar el estudio de la producción de conocimientos y representaciones sobre la Patagonia en clave de giras y exploraciones y sus lazos con los poderes go-

bernantes y el Estado nación modernos; y las consecuencias de este binomio en la vida de los propios territorios<sup>5</sup>.

Resulta llamativa la relación inversa entre la práctica habitual de viajes por parte de responsables de gobierno hacia las regiones identificadas como periféricas y la poca atención que han recibido por parte de la historiografía para los periodos posteriores a la primera década de 1900. Pareciera ser que aquellos aspectos que contenían los viajes y exploraciones por parte de actores de gobierno, o particulares al servicio o en cercana relación con este, no se replicaran en las excursiones realizadas en el periodo posterior. Sin embargo, se pueden encontrar similitudes patentes en cuanto a lo general que significa el accionar del viaje de manera exploratoria, al configurar una forma de pensar y caracterizar un territorio dado desde una posición hegemónica determinante como es la vinculada al poder estatal.

Los viajes por parte de actores de gobierno hacia las áreas más alejadas pueden tener distintas connotaciones y objetivos. Como afirma Sagredo Baeza (2001) para el caso chileno, dirigirse a esos territorios puede tener un objetivo más o menos propagandístico, o más ligado a cuestiones de buen gobierno y administración de un Estado racionalizado. El viaje oficial puede transformarse en un espectáculo destinado a cautivar haciendo uso de los imaginarios que la presencia del poder evocaba para los residentes, a través de la prensa local y de alcance nacional. Puede implicar una práctica de dramaturgia política de representación de la República, en la que los símbolos nacionales se instalan englobando a los territorios y sus pobladores. Así también los viajes están en amplia conexión con aquellos periodos en que el Estado se abocaba a la realización de grandes obras públicas y donde la visita servía para inaugurar de manera simbólica su realización a la vez de que funcionaba como una caja de resonancia mediante la instrumentalización exitosa de los medios de prensa.

Pero no solo los aspectos de gobierno se plasmaban en las visitas oficiales. El viaje implicaba necesariamente el reconocimiento de aquella sociedad expandida territorialmente y de forma dinámica que se buscaba conocer más en detalle; y en el viaje, especialmente el de gobierno, *"...a través del estudio y comprensión de los elementos que les dan forma y existencia material, se reflejan los problemas políticos, las realidades económicas, las complejidades sociales y culturales de una comunidad en proceso de transformación"* (Sagredo Baeza, 2001, p. 21).

Por todo ello las expediciones gubernamentales deben entenderse en su doble carácter ya que una parte importante de las iniciativas surgía de las demandas de las poblaciones hacia donde estaban dirigidas. La presencia requerida por los pobladores locales tenía como fin que se tuvieran en consideración las necesidades de sus comunidades. La exigencia por parte de los actores territorianos de hacer efectivo un diálogo era a la vez la demostración de la falta de funcionamiento de canales gubernamentales y políticos. Las giras

---

<sup>5</sup> Ejemplos de este tipo de investigaciones son los trabajos de Livon-Grosman (2003) y Navarro Floria (2007a).

de los funcionarios, de hecho, pueden considerarse una de las “*pocas prácticas políticas de la época [que] permiten visualizar con tanta nitidez (...) la relación entre la materialidad del poder y su realidad simbólica, y los modos a través de los cuales se retroalimentan una a la otra*” (Navarro Floria, 2007c, p. 2).

Sin embargo, las modalidades que adquirirían los viajes no eran siempre las mismas, ni tampoco obtenían el mismo efecto. Existieron dos momentos de fuerte inclinación a la realización de viajes hacia la Patagonia entre fines del siglo XIX e inicios del XX, por parte de figuras presidenciales y de gobierno. La gira política fue inaugurada por el presidente Julio Roca en 1898 y ese *raid* se replicó en la Patagonia norte en 1910 con las visitas de ambos presidentes, el saliente José Figueroa Alcorta y el entrante Roque Sáenz Peña, por iniciativa del ministro de Agricultura y Obras Públicas Ezequiel Ramos Mexía junto a una amplia comitiva.

De todas formas, los casos señalados muestran algunas diferencias con las giras que se realizaron a partir de la década de 1930. Todos ellos compartieron el activo simbólico de achicar distancias y contribuir al carácter de incorporación de los territorios australes al resto del cuerpo nacional. Al mismo modo, tanto en los unos como en los otros, los viajes estuvieron acompañados por políticas específicas hacia la región patagónica ya sea como resultado de la visita o siendo motivo de ella. Igualmente, el sesgo de estudio y de adquisición de nuevas perspectivas como resultado del contacto directo con las realidades de los lugares visitados mancomunó los casos mencionados en uno y otro periodo. No obstante, en este último punto se debe notar una distancia entre los dos momentos; las giras que se dieron en los años treinta adquirirían nuevo significado, manifestando una actitud distinta del poder central con la que se pensó la Patagonia y se la configuró a nivel territorial.

Una de las peculiaridades más visibles de este periodo fue la ausencia de la figura presidencial como actor de los viajes. A diferencia de los casos de principios de siglo, en la década de 1930 fueron los ministros y funcionarios específicos las figuras relevantes que se desplazaron hacia el Sur.<sup>6</sup> Este hecho presuponía un tratamiento del territorio por fuera de un carácter más propiamente político; más importante parecía ser su caracterización por los aspectos estratégicos y administrativos a resolver y por los proyectos que debían activarse para potenciarlo.

El concepto de territorio brinda herramientas útiles para abordar la forma en que el Estado conceptualizaba a la Patagonia. Las implicancias de esta relación territorio-Estado se deben asimismo a una serie de aristas a tener en cuenta. Una de las tensiones dentro del enfoque hacia el territorio está en la

---

<sup>6</sup> Este hecho resulta clarificador si se tiene en cuenta que algo que caracterizó a los años en que se dieron los principales viajes de los funcionarios al sur, el presidente Justo, en ejercicio en ese momento, se centró en la realización de una serie de viajes políticos y de carácter diplomático por las provincias del Cuyo y del norte argentino.

cuestión de la centralidad o no del actor estatal como eje dominante.<sup>7</sup> Teniendo en cuenta la situación de los territorios de la Patagonia a los que nos abocamos vale la pena resaltar que el territorio *“está vinculado siempre con el poder y con el control de procesos sociales mediante el control del espacio”* (Haesbaert, 2013, p. 13).

El accionar por parte del gobierno de establecer una dominación efectiva sobre el territorio a través de un mayor conocimiento del terreno formaba parte de esa puja por reestructurar y reordenar según la forma deseada el espacio social, cultural y geográfico. En este ejercicio el Estado trataba de abarcar en su dominio las diferentes dimensiones de las realidades territoriales. Por lo tanto se debe calificar el territorio al momento del presente análisis de viajes de funcionarios gubernamentales, como producto *“de las relaciones de poder constituidas en y con el espacio, considerando el espacio como un constituyente y no como algo que se pueda separar de las relaciones sociales”* (Haesbaert, 2013, p. 26), teniendo en cuenta las dimensiones más concretas de dominación político-económica como también las dimensiones simbólicas.

### **Excursión a los territorios australes: un primer intento de proyección regional**

A inicios de 1937 se organizó un viaje de estudio por los territorios del sur de la nación. Había surgido como una iniciativa de la Comisión de Diputados de Territorios Nacionales. El hecho de que era la primera vez que una comisión parlamentaria recorría oficialmente los territorios lo diferenciaba de otros traslados que se podrían haber realizado anteriormente. Como afirmaba la comisión, con dicho viaje se estipulaba ahondar sobre la realidad social, económica y política de los territorios de la Patagonia para de esta manera poder elaborar un plan a seguir con información actual y certera acerca de la situación en que se encontraban las administraciones luego de medio siglo de existencia.

Había sido el diputado Demetrio Buiras<sup>8</sup> el impulsor del proyecto de resolución ante la Cámara, en representación de la Comisión de Territorios

---

<sup>7</sup> La noción que de las ciencias sociales se dio al Estado como principal elemento que compone al territorio fue durante mucho tiempo un enunciado ampliamente aceptado. La visión estadocéntrica del territorio iba unida mayormente a la idea de territorio como espacio social, lugar o región (Revorati 2008). Tal como muestra Benedetti (2011), se puede realizar una historización de la idea y los usos del componente territorio desde el predominio de la corriente positivista y la tradición naturalista pasando por las renovaciones de una geografía humana y geopolítica y el cruce de nuevas perspectivas críticas e intersección de otras disciplinas del campo histórico y social. En este recorrido se pueden ver tensiones latentes según donde se identifiquen los elementos que constituyen e integran la noción de territorio.

<sup>8</sup> Demetrio Buiras era parte de la sociedad territoriana, radicado en el Territorio Nacional de La Pampa. No resulta extraño que la iniciativa haya surgido de su figura. Como legislador era uno de los impulsores de proyectos de ley e iniciativas en pos de los Territorios Nacionales así como un activo impulsor de la provincialización de los mismos. Miembro del Partido Socialista estaba dentro de las redes intelectuales de la región norte de la Patagonia, donde había participado en la producción y divulgación de obras de militancia, pero también de teatro (Lanzillota, 2016).

Nacionales. En su exposición explicaba la razón de la empresa: ante la gran cantidad de problemas que aún esperaban solución, mediante el traslado a las gobernaciones podían “auscultarse” sobre el propio terreno las necesidades para dar una solución adecuada. El contacto directo como factor de entendimiento daba fuerza a la idea de exploración-excursión. Él mismo se ponía como ejemplo en sus recorridos personales como legislador: *“pude apreciar que los vecinos de Santa Cruz debían abandonar el territorio argentino trasladándose a Chile a los efectos de encontrar la asistencia que les falta en el territorio argentino”* (Diario de sesiones, 1937a, p. 70).

Una vez más el viaje cobraba fuerza como herramienta de acercamiento político y nacional.<sup>9</sup> Como acto político quedaba resumido en la propia exposición de motivos que el diputado daba, en cuanto que los habitantes de los territorios *“tengan la sensación de que su orfandad política no significa un olvido del Parlamento ni del gobierno de la Nación”* (Diario de sesiones, 1937a, p. 70). El objetivo que se pretendía era poder adoptar medidas posteriores en el parlamento luego de haberse formado un juicio en colaboración con las distintas autoridades administrativas, gobiernos municipales representativos y fuerzas sociales locales. Detrás de estas afirmaciones también se encontraba en juego una idea que se expresa de forma cabal a través del discurso de uno de los representantes de la Cámara, el diputado Allperin. El fin del viaje debía *“... acercar los territorios nacionales a la Capital de la Nación”* ya que si no recibían la *“influencia de la vida nacional en la medida en que deberían sentirlo”* (Diario de sesiones, 1937a, p. 71) aspectos nuevos que surgían en los territorios no llegaban a conocerse sino después de largo tiempo en la Capital Federal y por ende impedían soluciones por parte del gobierno nacional.

La idea de gira como canal político era resaltada como remedio a la distancia e incomunicación. Teniendo en cuenta las palabras de este representante es que se puede indagar acerca del propio recorrido estipulado por la Comisión. La comitiva estaba integrada por los diputados nacionales Demetrio Buirra y Félix Solanas, acompañados por Segundo Linares Quintana en calidad de secretario. Partieron de Buenos Aires el 26 de enero de 1937 en el periodo de receso parlamentario, manteniéndose en marcha por alrededor de dos meses. Los casi nueve mil kilómetros realizados según el itinerario se ubicaban en su casi totalidad en lo que corresponde a la parte más austral de la Patagonia, dentro de los Territorios Nacionales de Chubut, Santa Cruz y Tierra del Fuego.<sup>10</sup>

---

<sup>9</sup> El viaje de funcionarios hacia la Patagonia se iba a incrementar en el transcurso de esos años. Desde 1936 se iba a suceder una serie de visitas y giras realizadas por autoridades nacionales con el objetivo de conocer la realidad de estos territorios, desde directores de dependencias estatales hasta ministros nacionales. Para ahondar sobre algunos puntos de este aspecto consultar: Baeza, Fernández (2018)

<sup>10</sup> El itinerario de viaje de ida y vuelta estaba organizado de la siguiente manera: Constitución (Buenos Aires), San Antonio Oeste, Puerto Madryn, Trelew, Camarones, Comodoro Rivadavia, Puerto Deseado, Colonia Las Heras, Lago Buenos Aires, Paso Roballos, Lago Posadas, Mata Amarilla, Lago Viedma, Lago Argentino, Río Gallegos, Ushuaia, Magallanes (Chile), Río Grande, Río Gallegos, San Julián, Kilometro 60 de Puerto Deseado, Colonia Las Heras, Colonia Sarmiento, Gobernador Costa, Esquel, El Bolsón, Bariloche, Constitución.

Para el traslado hicieron uso de diversos sistemas de transportes disponibles, desde el ferrocarril hasta el transporte marítimo, siendo el automóvil el recurso mayormente usado para recorrer el interior de estas zonas. El objetivo de lograr el mejor contacto con las realidades locales, hicieron del automóvil el aliado más efectivo. Al mismo tiempo la gira comprobaba la funcionalidad de la red de caminos que en los últimos años había sido construida y cuya elaboración estaba cargada de un fuerte sentido simbólico de expansión de la soberanía nacional, el sentimiento de integración y de un avance en la capacidad técnica del estado para reordenar el territorio nacional en su conjunto (Ballent, 2005).

Como resultado del viaje, a mediados de ese mismo año la comitiva entregaba a la Cámara de Diputados del Congreso Nacional el *Informe presentado sobre su Excursión de Estudios a la Patagonia*. El amplio escrito constaba del estudio como resultado de la gira, de distintos aspectos que eran agrupados en forma temática según su incumbencia en el orden estatal y gubernamental. De esta manera se organizaba en tres ejes principales. El primero era el aspecto político seguido del administrativo para finalmente cerrar con el apartado social. Al mismo tiempo cada uno de estos tres grandes temas se encontraban divididos internamente en otros análisis específicos, que eran tratados en su estudio y propuestas para su mejoramiento.

El viaje les había aportado información necesaria para hacer frente a cada una de esas cuestiones señaladas. Como indicaba el mismo informe, mediante la excursión se había “*recogido un buen acopio de datos, antecedentes e informaciones, así como [se había] tenido la oportunidad de haber escuchado las opiniones personales de propios labios de autoridades y pobladores*” (Diario de sesiones, 1937b, p. 1011). Es de notar el doble registro que se adoptó en torno a la excursión. Afirmar que se oía de primera mano a pobladores y autoridades era la demostración cabal de una falta de canales institucionales que sirvieran a tal fin. Esta era una de las principales contradicciones que encerraba la cuestión del viaje, más allá de las intenciones en pos de quebrar la monotonía en la relación y en el accionar estatal hacia los territorios.

El viaje-excursión aunque por un lado afirmaba la intensión de unificar con la presencia en acto de los representantes del Estado, no hacía más que enunciar la extrañeza de los territorios australes. Si nominalmente se señalaban dentro de la vida de la Nación el viaje mismo declaraba lo contrario. Al requerir del mecanismo ya conocido por estos territorios del viaje de representantes, se remarcaba constantemente el fracaso en un proceso de integración efectivo. Esta tensión no era más que la manifestación de otras cuestiones que constituían a la gira misma y que eran una muestra del problema existente entre territorios nacionales australes y el Estado-Nación central.

## Entre una planificación regional posible y un deseo estatal de riquezas

El escrito resultante del viaje y los proyectos de ley que serían postulados por parte de la Comisión de Territorios Nacionales para la región se ubicaban dentro de una disputa que tuvo la Patagonia en todo el periodo territorialiano respecto a su inserción dentro del *concierto nacional*. La cuestión en sí puede ser resumida como aquel conflicto existente entre el objetivo de una integración política y social de los territorios nacionales de la Patagonia con el resto del cuerpo nacional y el carácter que portaban estos territorios como lugar netamente privilegiado de extracción de riquezas y materias primas ante la mirada de los gobiernos centrales a través del tiempo.

Este conflicto fue definido dentro de la historiografía patagónica a partir del concepto de colonialismo interno (Navarro Floria, 2010). Esta noción señala como el Estado nacional se terminaba interesando en los desarrollos económicos que la región le podía ofrecer, sin preocuparse en última instancia por un desenvolvimiento de la vida política ni un desarrollo de vida social más allá que como cantera de recursos a ser explotados. Este fenómeno aparte de mostrar la animosidad que había sentido el Estado central hacia la Patagonia como entidad política y administrativa autónoma, hacía explícito el fracaso que había demostrado el accionar estatal en su rol de diseñador de marcos de desarrollo nacionales y regionales posibles.

El sentido de la gira y las iniciativas por parte de los autores del informe, puede pensarse como uno de los primeros intentos de actores pertenecientes al ámbito propio de lo gubernamental, de romper con esta lógica imperante. Es interesante destacar que tanto el viaje como el proyecto que resultaba del mismo se posicionaba por fuera de este tipo de colonialismo, aunque no por ello se deba descartar que contengan rasgos de él. Al definir el factor más importante con que contaba la Patagonia los diputados afirman que *“El aspecto fundamental de lo que puede ser llamada la geografía económica de los territorios patagónicos lo constituye el factor humano”* (Diario de sesiones, 1937b, p. 1012). Con esta prerrogativa inicial es que el informe versaba sobre la necesidad de otorgar derechos políticos a los habitantes de los territorios, planteaba una re-organización de los órganos administrativos de justicia y policía junto a cambios en la gestión de aspectos de sanidad y asistencia social. En lo económico, en cambio, se optaba por soluciones donde la triada poblamiento, fuentes de agua y sistema de interconexión y transportes dieran las posibilidades de reactivaciones de las economías locales y regionales, dando una importancia vital a una distribución racional y equitativa de la tierra pública.

Mediante estas medidas se proponía una reconfiguración de los espacios patagónicos donde el Estado, a través de sus dependencias y su presencia efectiva, formara parte del paisaje de esas latitudes. Poblamiento y nación eran pensados como formas de operatividad estatal. Aquí nuevamente la

figura de Chile aparecía como contraejemplo exitoso de poblamiento en un ejercicio de comparación de las áreas correspondientes al sur patagónico.<sup>11</sup> Dicho poblamiento debía enmarcarse en base a un nacionalismo efectivo y la operatividad estatal debía ser parte de ese paisaje patagónico a través de las instituciones educativas. La educación debía ser la instrumentalizadora de una ciudadanía nacional identitariamente homogénea.

El viaje les había aportado para este fin muchos ejemplos que eran remarcados como exitosos. Principalmente señalados eran los casos de las escuelas de frontera e internados que habían visitado. Estos eran tenidos en cuenta como ejemplos a replicar de obras nacionalizadoras y de cultura “...para mantener en esas lejanas regiones el espíritu nacional” (Diario de sesiones, 1937b, p. 1024). La excursión había dado a la comitiva la posibilidad de llevar a cabo la creación de una imagen panorámica que no se limitaba a los aspectos operativos del estado sino que se valía de demostrar mediante el análisis que presentaban en el informe una radiografía social, de la cual se servía para llevar a cabo planes más acordes a las realidades de “tipos sociales y étnicos” determinados.

La gira en definitiva encerraba todos esos aspectos que trataba de asir, en su afán de ser la representación de esas regiones alejadas a través de la actuación como testigo presencial. Esa lógica iba a ser aún largamente empleada por parte del Estado en momentos posteriores durante esa misma década. Por las características que había adquirido el viaje de los diputados en cuanto al tramo total abarcado, el vasto compendio de temas tratados y el tiempo dedicado en calidad de estudio, se debe pensar a un tipo especial de intervención que resultaba inédita en lo que concernía a los territorios australes de la Patagonia.

Como fruto del informe de la Comisión de Territorios Nacionales en los meses posteriores se elevarían ante el Parlamento una serie de proyectos de ley y disposiciones políticas hacia los territorios de la Patagonia para ser discutidas. Desde aumentos presupuestarios, cambios en cuanto a representaciones políticas, ampliación de derechos y realizaciones de obras públicas e iniciativas correspondientes al ámbito escolar, deben ser pensados a partir de la experiencia de dicho viaje. A través de ese hilo que unía la imagen de los territorios y su carácter de materia de exploración es que se pueden pensar la fuerte ligazón que en el transcurso de la existencia de los Territorios Nacionales se había establecido entre gobiernos centrales y territorios de la

---

<sup>11</sup> Un aspecto que se remarcaba de forma constante en el informe estaba en relación a la necesidad de contar con una información confiable en cuanto a lo poblacional se refería. La falta de censos confiables en los territorios de la Patagonia eran denunciados por la comisión. Tal era el interés en este aspecto que en el informe se había elaborado una serie de cruzamiento de datos para poder de esa manera tener una estimación más o menos certera de la cantidad de población y su distribución. Según remarcaba el informe la diferencia entre los territorios chilenos y argentinos de la Patagonia oscilaba en un distancia de ocho veces la cantidad de habitantes en uno y otro lado de la frontera. Mientras que Chile contaba con 1593000 habitantes (densidad poblacional de 10,6%) en lo que respectaba a Argentina ese número descendía a 277200 habitantes (densidad poblacional de 0,02%).

Patagonia como una forma más, y nada marginal, de relaciones políticas en el marco nacional.

## Conclusiones

Las dos iniciativas analizadas en este escrito –el proyecto de la ciudad Patagonia y la gira de estudio de la Comisión de Territorios Nacionales– intentaban producir un mismo efecto: contrarrestar lo que se veía como una integración trunca e inconveniente de los territorios de la Patagonia, más aún en sus latitudes australes. Ambos ejemplos sirven para entender las limitaciones inherentes a la relación entre los Territorios Nacionales y el Estado central. Esta lógica exacerbaba miradas centralistas cargadas de miedos nacionalistas, como así también empresas dirigidas a grandes cambios que finalmente no se materializaban.

El presente trabajo ha privilegiado ahondar en la voz de los actores gubernamentales nacionales con la prerrogativa de indagar, a través de su modo de acción, la manera en que se estructuraba esa desigual relación constitutiva, más allá de los tenues intentos que existieron de reestructuración territorial y relacional. La dificultad misma de encontrar las voces locales y sus reclamos es indicativa de los graves problemas que encerraban estos proyectos. Ambas iniciativas surgidas en el Congreso de la Nación, compartían el hecho de no dejar de ser acciones pensadas desde ese lugar central, sitio privilegiado de lo decisonal e instrumental. Sin embargo, se debe destacar el intento de la Comisión y su gira como empresa que dentro de las restricciones existentes aspiraba a traer la voz de los territorios en las discusiones para generar propuestas movilizadoras.

## Bibliografía

Alonso Marchante, J. L. (2014). *Menéndez, Rey de la Patagonia*. Buenos Aires, Losada.

Baeza, B. (2009) *Fronteras e identidades en Patagonia central (1885-2007)*. Rosario, Prohistoria Ediciones.

Baeza, B. y G. Fernández (2018). “Sucesos de una gira ministerial. El desalojo de Nahuelpán y la visita de Miguel Ángel Cárcano a la Patagonia”, en Blanco, Graciela (ed.) *La tierra pública en la Patagonia. Normas, usos, actores sociales y tramas relacionales*. Rosario, Prohistoria Ediciones, pp. 259-276.

Ballent, A. (2005). "Kilómetro cero: la construcción del universo simbólico del camino en la Argentina de los años treinta", en *Boletín del Instituto de Historia Argentina y Americana "Dr. Emilio Ravignani"*, tercera serie, n. 27.

Benedetti, A. (2011). "Territorio: concepto integrador de la geografía contemporánea" en Patricia Souto (comp.) *Territorio, lugar, paisaje: prácticas y conceptos básicos en geografía*. Buenos Aires, Editorial de la Facultad de Filosofía y Letras Universidad de Buenos Aires.

Bohoslavsky, E. (2009). *El complot patagónico. Nación, conspiracionismo y violencia en el sur de Argentina y Chile (siglos XIX y XX)*. Buenos Aires, Prometeo Libros.

Carrizo, G. (2018). "Los trabajadores bajo el control policial en la Gobernación Militar de Comodoro Rivadavia, 1944-1955", en Moroni Marisa, Fernando Casullo y Gabriel Carrizo (ed.) *Justicia, seguridad y castigo. Concepciones y prácticas cotidianas en Patagonia (1884-1955)*. Rosario, Prohistoria Ediciones.

Diario de Sesiones de la Cámara de Diputados (1934). "Septiembre 14 de 1934, 48° reunión. VII Proyecto de Ley", *Tomo V, sesiones ordinarias agosto 31-septiembre 23*. Buenos Aires, Imprenta del Congreso Nacional, pp. 510-513.

Diario de Sesiones de la Cámara de Diputados (1937a). "Diciembre 14 de 1936, 43° reunión - 17° sesión extraordinaria. 5. Proyecto de Resolución", *Tomo V, sesiones extraordinarias, 10 y 28-29 de diciembre 1936*. Buenos Aires, Imprenta del Congreso Nacional, pp. 69-76.

Diario de Sesiones de la Cámara de Diputados (1937b). "julio 21 de 1937. 18° reunión, 13° sesión ordinaria. XXV proyecto de ley", *Tomo I, sesiones preparatorias y ordinarias, abril 26-septiembre 20 1937*. Buenos Aires, Imprenta del Congreso Nacional, pp.1010-1035.

Haesbaert, R. (2013). "Del mito de la desterritorialización a la multiterritorialidad" en *Cultura y representaciones sociales*, Año 8, n.15, septiembre, pp.9-42.

Healey, M. (2003). "El interior en disputa: proyectos de desarrollo y movimientos de protesta en las regiones extrapampeanas" en D. James (ed.), *Nueva Historia Argentina*, Tomo IX (pp.169-212). Buenos Aires, Sudamericana.

Halperín Donghi, Tulio (2007). *La República Imposible (1930-1945)*. Buenos Aires, Emecé Editores.

Lanzillota, M. (2016). "En búsqueda de voces propias. Espacios de sociabilidad intelectual en el Territorio Nacional de la Pampa 1907-1930" en Salomón

Tarquini, Claudia y Lanzillota, María de los Ángeles (eds.) *Redes Intelectuales, itinerarios e identidades regionales en Argentina (siglo XX)*. Rosario, Prohistoria Ediciones.

Livon-Grosman, E. (2003). *Geografías Imaginarias. El relato de viaje y la construcción del espacio patagónico*. Rosario, Beatriz Viterbo.

Moraes, A. C. R. (1991). "Notas sobre identidade nacional e institucionalização da Geografia no Brasil". *Estudos Históricos* (Río de Janeiro), vol. 4, n. 8, 166-176.

Navarro Floria, P. (2010). "Planificación fallida y colonialismo interno en los proyectos estatales del primer peronismo (1943-1955) para la Patagonia" en *4tas Jornadas de Historia de la Patagonia*, Santa Rosa, 20-22 septiembre 2010.

Navarro Floria, P. (2007a). "Paisajes de un progreso incierto. La norpatagonia en las revistas científicas argentinas (1876-1909)" en Navarro Floria, Pedro (coord.) *Paisajes del progreso. La resignificación de la Patagonia Norte, 1880-1916*. Neuquén, Educo-Universidad Nacional del Comahue, pp.13-77.

Navarro Floria, P. (2007b). "La Comisión del Paralelo 41° (1911-1914). Las condiciones y los límites del 'progreso' liberal en los Territorios Nacionales" en Navarro Floria, Pedro (coord.) *Paisajes del progreso. La resignificación de la Patagonia Norte, 1880-1916*. Neuquén, Educo-Universidad Nacional del Comahue, pp.235-295.

Navarro Floria, P. (2007c). "Visitar al soberano. El viaje político al interior como instrumento del gobierno y de la mirada oligárquica: Patagonia, 1899-1911", *Modernidades* n. 6, junio 2007, Universidad Nacional de Córdoba.

Pratt, M. L. (2011). *Ojos Imperiales. Literatura de viajes y transculturación*. Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica.

Sagredo Baeza, R. (2001). *Vapor al norte, tren al sur. El viaje presidencial como práctica política en Chile. Siglo XIX*. Santiago de Chile, Dirección de Bibliotecas, Archivos y Museos, Centro de Investigaciones Diego Barros Arana; México, El Colegio de México.

Soiza Reilly, J. J. (1933). "Para argentinizar las tierras argentinas del sur, hay que fundar una ciudad grandiosa: Patagonia". *Caras y Caretas* n. 1809, 3 de junio de 1933, pp. 21-26.

Ruffini, M. (2011). “«Hay que argentinizar la Patagonia». Miradas sobre la Nación y la Ciudadanía en tiempos de cambio (1916-1930)”. *Anuario de Estudios Americanos*, 68, 2, julio-diciembre, Sevilla (España), pp. 649-672.

Williams, F. (2014). “Urbanización y paisaje en la Patagonia argentina: interrogantes sobre los grandes emprendimientos energéticos y sus ‘villas permanentes’”. *Registros*, a. 10 n. 11, Mar del Plata, julio 2014, pp. 57-71.

# Colonos y aviadores de Aisén

Sergio Millar\*

## Introducción

En el Seminario 'Un Encuentro con Nuestra Historia', realizado en noviembre de 2006, por la Sociedad de Historia y Geografía de Aisén, tuvimos la oportunidad de presentar una reseña de los orígenes de la aviación en Aisén, en la que, utilizando especialmente las informaciones que sobre el particular nos legó el ingeniero provincial Fernando Sepúlveda Donoso en su libro *La Provincia de Aisén* (publicado en 1931), pudimos apreciar el incipiente estado en que se encontraban entonces las comunicaciones de la región. El ingeniero Sepúlveda, que era Jefe de la Oficina de la Propiedad Austral, adquirió un cabal conocimiento sobre el tema luego de haber participado, en los primeros días de septiembre de 1930, en una expedición aérea a bordo de tres aviones anfibios Dornier Wal, provenientes de la Base Aeronaval de Quintero, piloteados por los oficiales Herbert Youlton, Horacio Barrientos y Carlos Abel, en la cual, además de explorar las zonas interiores de Aisén, volaron sobre Ayacara, Palena, Puyuhuapi, Río Cisnes, Golfo de los Elefantes, Laguna San Rafael, Canal Messier, etc., ocasión en que entre otros avistamientos, se descubrió el lago denominado después Youlton.

En la presente contribución ahondaremos lo presentado aquel año y analizaremos el rol cumplido por la aviación en el apoyo al desarrollo de la colonización del territorio de Aisén.

## Nuevas expediciones aéreas

Otra expedición de las mismas características se llevó a cabo en febrero de 1931, en un avión Sikorsky S-38, acondicionado con flotadores, piloteado por el capitán Edison Díaz; y, poco después, una tercera en un avión 'Junkers Bremen' conducido por el teniente Félix Schaerer, vuelo que tuvo como misión

---

\* [Puerto Montt: 1941-2020]. Historiador autodidacta de las regiones de Aysén, Los Lagos y provincia de Chiloé.

específica realizar el primer levantamiento de aerofotogrametría del territorio de Aisén, dirigido por el propio Jefe del Gabinete de Fotogrametría Aérea, capitán Tristán Erazo Valenzuela.

Con el conocimiento que entonces se adquirió sobre la geografía de la provincia, nació en la aviación nacional una inquietud colectiva por llegar hasta los más apartados lugares de la geografía aisenina, muchos de ellos recién descubiertos, con la finalidad de integrar a la vida nacional a la escasa población que ahí tan precariamente subsistía; pero donde la educación, la salud y la alimentación dependían generalmente de la benevolencia de las autoridades argentinas.

Sin embargo esa inquietud nacional se había manifestado ya en enero de 1930, cuando recién comenzaba a operar la Base Aérea puertomontina de Chamiza, con el primer vuelo que realizaron los aviadores militares Arturo Merino Benítez, Modesto Vergara Montero, Félix Schaerer Dabner y Aníbal Vidal Silva, a bordo de dos frágiles aviones anfibios Vickers Vedette, con motor de solo 225 Hp. de fuerza, quienes remontando el fiordo Reloncaví y el cajón del río Puelo sobrevolaron los valles 16 de octubre, Cholila y Epuyen, poblados mayoritariamente con colonos chilenos; y luego acuatizaron en el lago Inferior, al pie del límite, con el propósito de estudiar la factibilidad de un camino que uniese aquellos valles con el Golfo de Reloncaví. Al día siguiente el Teniente Aníbal Vidal Silva voló nuevamente hasta allí para llevar dos ingenieros con el propósito de iniciar el trazado del futuro camino que debía terminar con el aislamiento en que se encontraban esos pobladores.

Ese mismo año se inició la implementación de la Línea Aérea Experimental a Aisén, y entonces no había, en todo este amplísimo territorio, ni una sola pista, ni siquiera un potrero apropiado para el aterrizaje. Por esa razón las primeras aeronaves que sobrevolaron la región fueron hidroaviones y anfibios –Dornier Wal, Vickers, Gipsy, Junkers, Sikorsky– y para resguardarlos mientras permanecían en estas postas se instalaron boyas de amarre en Isla Los Leones (Raúl Marín Balmaceda), Puerto Lagunas y Puerto Aisén que eran, nunca mejor dicho, los puertos aéreos donde amarizaban.

La peligrosidad que implicaba volar en esas precarias aeronaves, a baja altura, en una ruta azotada por continuos vendavales, lluvias, nevazones y ventiscas, que de hecho ocasionaron varios accidentes con resultado de pérdida de valiosas vidas y materiales, indujo a la autoridad aeronáutica a estudiar la implementación de una nueva ruta sobre los contrafuertes cordilleranos.

Para ese efecto comenzaron a habilitarse algunas pistas al oriente de los Andes: Ñirehuao y Balmaceda en Aisén; Cerro Guido y Bahía Catalina en Magallanes. Es así como en el Mensaje del 21 de mayo de 1940, el Presidente Pedro Aguirre Cerda anunciaba que:

*“Se encuentran actualmente en estudio la adquisición de terrenos para aeródromos en la línea interior de la zona austral, tales como Chaitén, Cerro Guido, Coyhaique, Ofqui, Las Latas y Cerro Castillo, de los cuales la Fuerza Aérea ya se*

*encuentra en posesión de Chaitén y Coyhaique, donde en el presente año quedarán instaladas estaciones radiotelegráficas y los elementos más indispensables para una estación de ruta hacia la zona austral”.*

En lo que a Coyhaique se refiere, Baldo Araya consigna en su libro *Crónicas de Coyhaique*:

*“Max Casas fue uno de los primeros en vislumbrar el futuro de la aviación: en una entusiasta campaña, llevó a la comunidad a la construcción de una cancha de aterrizaje en ‘Pampa Chocana’ (hoy Pampa Pinuer) al otro lado del río Simpson; la que incluía hasta un refugio. Cuando las obras se consideraron terminadas se informó a Aeronáutica y este organismo vino a hacer las constataciones técnicas correspondientes. Por desgracia, el informe resultó desfavorable para la operación de aviones; y hubo de orientarse la iniciativa a ubicar una mejor pista en la planicie del río Claro” (2011, p. 86).*

Poco después comenzó a funcionar la pista que se despejó en los terrenos situados entre el recinto del Regimiento 14 Aisén y el río Simpson, donde también se habilitó una cancha de fútbol. Para que pudieran aterrizar los aviones, había que sacar apresuradamente los arcos de madera, faena que realizaban los conscriptos del regimiento.

Pero ya en 1944 empezaron las obras de construcción del futuro aeródromo de Balmaceda. El 18 de febrero de 1945 el General Manuel Tovarías, en ese entonces Comandante en Jefe de la FACH y el capitán Diego Barros Ortiz fueron los primeros oficiales que aterrizaron en Balmaceda, piloteando sendos aviones Vultee BT-13, con el objetivo de inspeccionar las obras de construcción del aeródromo (entonces denominado ‘Leonor’) que serviría como base de reaprovisionamiento en la ruta a Magallanes por la pre cordillera. Barros Ortiz, autor de ‘Oración a la Patria’, ‘Cortina de Bambú’, ‘Sombras de Alas’, ‘Más allá de la Sierra’ y otras muchas obras y canciones del folclore, se inspiró entonces para escribir la inmortal ‘Bajando pa’ Puerto Aysén’: *“Me tocó iniciar la ruta hacia Magallanes. Volé por todos los canales. Fui el primero que aterrizó en Balmaceda. De allí que viví cerca de todos aquellos colonos pioneros. Nos sorprendían tempestades y debíamos estar varios días esperando que mejorase el tiempo. Humanamente no había frontera.”*, dijo en una entrevista que le hizo Hernán Millas en la revista Ercilla de abril de 1974 (citado por Ortiz, 2011).

De tal manera que en 1945 estaban habilitadas pequeñas pistas en Estancia Ñirehuao, Estancia Baker y Las Latas, donde comenzaron a aterrizar los aviones de la FACH (Dauntless, Fairchild, Vultee, North American, Republic Douglas C-47 Consolidated PB5Y-5) pues las pistas resultaban adecuadas para este tipo de aeronaves llegadas inmediatamente después de finalizada la Segunda Guerra Mundial. Incluso arribó a Ñirehuao un Electra 505, procedente de Punta Arenas.

Ese mismo año fue descubierto por la Misión Aerofotogramétrica Chileno-Norteamericana, el lago Presidente Juan Antonio Ríos, ubicado en la península de Taitao. Lo dice Augusto Grosse, en su *Visión de Aisén* (1955). Patricia Carrasco Urrutia, en su obra *Aysén, memoria de una tierra orejana* (2016), nos presenta una fotografía del Douglas C-47 de la Misión Chileno-Norteamericana, además de otras relativas a la inauguración del aeródromo Teniente Vidal, a un avión LADECO en dicho Aeródromo, y un Gipsy Moth, en el Ñirehuao de 1930.

En abril de 1947 llegó a la zona del Baker el avión Catalina 401 al mando del Teniente 1° Walter Heitmann con el propósito de rescatar a la patrulla militar del subteniente Alfredo Rehren que se había extraviado en su marcha exploratoria hacia la desembocadura del río. Al llegar a la zona y no pudiendo encontrar un lugar para aterrizar, el Catalina acuaticizó en el río Baker, llegando hasta 600 metros del lugar donde se habían refugiado los expedicionarios, junto al ventisquero Montt; pero el viento contrario, las aguas agitadas que arrastraban palos, y rocas sumergidas les impidió llegar a su destino, debiendo emprender vuelo y arrojar los alimentos, ropas, frazadas y medicamentos desde el aire junto con instrucciones precisas para que la patrulla pudiese llegar a la desembocadura del río.

Se comprendió entonces que hacían falta pistas más adecuadas y una base de apoyo a la navegación aérea, de tal manera que el 1 de abril de 1949 se creó la Escuadrilla N° 5 Balmaceda, con dotación de aproximadamente 80 efectivos. Sus primeros aviones de vuelo fueron los legendarios Versatitan BB-13, posteriormente los Vultee, después los Bechcraft. Sus primeros jefes fueron los Comandantes de Escuadrilla Luis Donoso, Hugo Yamazary, Luis García, Luis Araos, Jacobo Atala, Roberto Montero, Hernán Jensen, Carlos Castro, Carlos Paris.

Francisco Campos Menéndez, recordando al Teniente Eduardo Montero Concha, que allí prestó sus servicios en esos primeros años, escribió:

*“Es recordado el largo viaje a caballo de este aviador hasta Puerto Ibáñez, para habilitar en esa localidad una pista de aterrizaje. Lo reemplaza, al año siguiente, el Capitán Roberto Araos Tapia, el que es secundado por los tenientes Jacobo Atala y Hugo Llamazares. El Capitán Araos salva la distancia entre la Base y Alto Palena a lomo de mula. A sus instancias se habilita Fachinal, en las márgenes del Lago General Carrera. Araos deja la bandada a fines de 1959 para sumir la comandancia de la primera base de FACH en la Antártida.*

*Otro de los oficiales recordados en la zona es el Teniente Humberto Tenorio, quien queda a cargo de la Bandada, siendo también designado jefe del aeródromo; lo acompaña el Sub Teniente Luis Tenhamm. Estos oficiales son los primeros que aterrizan en Alto Palena, como también en la entrada del Baker y en Colonia.”* (Campos Menéndez, 1986, p. 52).

Refiriéndose al aeropuerto balmacedino, Baldo Araya (2011) comenta:

*“Si Balmaceda algo logró afianzarse, fue sólo gracias a la presencia de la Fuerza Aérea, al instalarse allí el Grupo N° 5; y con mayor razón su población tradicional se arraigaría al construirse luego el aeropuerto. De no haber ocurrido estos dos hechos, de suyo importantes, este poblado fronterizo habría caído paulatinamente, incluso a riesgo de desaparecer. A lo más hubiese quedado como un mero paso fronterizo, con su correspondiente dotación policial.”*

El anhelo por construir aeródromos para salir del aislamiento se hacía cada vez más patente. Augusto Grosse el explorador de Aisén por antonomasia, mientras realiza una expedición hacia el interior del río Huemules, dice, en mayo de 1949:

*“Nos faltan cinco kilómetros, más o menos, para llegar al gran ventisquero, punto final de esta exploración (...).*

*Ahora tenemos completamente libre la vista del ventisquero, porque marchamos por una extensa pampa seca que podría servir en el futuro como cancha de aviación. Calculo en dos y medio kilómetros de largo por 800 metros de ancho la extensión de esta planicie. El suelo se compone de ripio cubierto de una capa de musgo. Pequeños arbustos de Chaura y de vez en cuando un coigüe y ñires chicos componen la vegetación arbórea. Los vientos reinantes son del oeste, dirección del valle. Para llegar al ventisquero tenemos que atravesar el valle...”* (Grosse, 1955, p. 64).

El gobierno y la Fuerza Aérea estaban haciendo lo suyo, pero había que solucionar el problema de incomunicación que tenían muchos sectores más remotos e intermedios entre los aeródromos ya construidos o en vías de terminarse y entonces fueron los pobladores quienes, por propia iniciativa algunas veces y otras a instancias de los aviadores, se afanaron por construir aeródromos pequeños, pero adecuados a las necesidades del nuevo material de vuelo.

Marcel Marchant, que fuera durante varios períodos presidente del Club Aéreo de Puerto Montt, y que participó en los inicios de este proceso de integración, señaló en su oportunidad que:

*“Se interesó a los pobladores de esas vastas regiones a habilitar sus propias canchas y así comenzaron a aflorar por decenas hasta en los lugares más abandonados... cortos potreros, disparejos y llenos de obstáculos en sus aproximaciones. Así llegaba el día en que ya se podía intentar un toque de ruedas para verificar el suelo sin aterrizar, hasta que finalmente se aterrizaba en las partes escarpadas de tierra dura... Ya no estaban tan desamparados nuestros compatriotas del sur y zonas limítrofes. Ya podían solicitar médicos, medicinas por vía aérea y ya se les podía socorrer sacándolos rápidamente por aire en caso de enfermedad”.*

Para aquilatar el significado que tenía la llegada de los aviones para los habitantes de esa zona cordillerana, es necesario recordar que en esa época los pobladores se abastecían desde Argentina para todas sus necesidades, pues *“es prácticamente imposible el traslado de víveres desde Puerto Montt hasta los lugares en que viven y trabajan sus campos. Primero deben hacer un largo viaje para comprar sus ‘vicios’, luego embarcarlos hasta Chaitén, trasladarlos a través del lago Yelcho y enseguida deben –a lomo de caballo– conducirlos por escarpados cerros y montañas hasta sus casas. Con la inclemencia del clima sureño, lluvias ininterrumpidas, temporales, nieves, etc., los alimentos y particularmente la harina llegan en estado desastroso”*, escribió entonces el periodista Raúl Palma Vera de ‘El Llanquihue’.

Algo semejante asegura el abogado y piloto Eugenio Fernández Wellmann, al decir que en los sectores cordilleranos de Futaleufú, Llanada Grande, Lago Verde, Río Cisnes, etc., *“la educación elemental de los pobladores es dada en escuelas argentinas; los héroes son los de esa patria; las tradiciones inculcadas pertenecen a ese acervo foráneo; la constitución civil de la familia, en los casos que se guarda y, lo que es más significativo, el signo monetario chileno carece de aceptación, ni a título de dádiva, simplemente porque no representa un poder de compra”*. Esto último lo ratifica el comandante de LAN Alfonso Cuadrado Merino: *“Recuerdo que cuando aterricé por primera vez en Futaleufú en un D.H. Dove de 10 asientos... no me aceptaron dinero chileno”*.

Fue así como la cancha de Alto Palena fue construida por los propios pobladores bajo la dirección de los Sargentos de Carabineros Arístides Hernández y José Navarrete, usando solo bueyes, palas, gualatos y picotas, labor iniciada en 1950 por iniciativa del entonces Teniente 1° de la FACH Roberto



*“Comienza la construcción de la pista de aterrizaje de Alto Palena, 22 de octubre de 1950 por los pobladores Jacinto Elgueta, José Navarrete y Norberto Tapia”*. Publicada por Bernardita Hurtado Low, en *Alto Palena* (2010).

Araos Tapia. Este oficial recuerda que habiéndose hecho cargo, a fines de 1949, de la jefatura de la Bandada de Balmaceda, en febrero de 1950 sobrevoló, junto al mecánico Sargento 1° Maldonado, en un monomotor Vultee BT-13 el pueblo de Palena en vuelo de reconocimiento y que posteriormente llegó hasta allí, después de tres días de viaje a caballo “por el lado argentino, ya que por el chileno no teníamos camino alguno para llegar a dicho pueblo” y con el concurso del suboficial a cargo del Retén de Carabineros verificaron terreno para construir una pista de aterrizaje y “les dejé un croquis indicándole la forma de marcar la dirección que debía tener de acuerdo al viento reinante en el lugar y la forma de instalar y confeccionar un catavientos (...). Meses después y estando ya en la Antártica, supe que el aeródromo fue debidamente inaugurado, aterrizando en él aviones monomotores, luego después los Twin Otter del Grupo N° 5, los bimotores DC-3 y posteriormente los poderosos cuadrimotores C-130 Hércules”.

La escritora Bernardita Hurtado Low, publicó un hermoso libro titulado *Alto Palena*, que en la página 37 inserta la fotografía de los pobladores que construyeron el aeródromo, con la siguiente lectura:

*“A 8.000 pies de altura, el piloto inicia el descenso en el avión Vultee de la FACH; sobrevuela el caserío y el partido de fútbol se detiene para agitar una bandera chilena. Desde lo alto, deja caer dos pequeñas bombas que, en su interior, traen un mensaje: ‘A Carabineros de Palena: dentro del cilindro va el mensaje. Tire esta aleta y saque el tapón de madera, no pierda el cilindro pues cuando inauguraremos la cancha de aterrizaje, deberán devolverlos. Roberto Araos T. Teniente de Aviación. Balmaceda, 12 de octubre de 1950’. Luego, habría que desbrozar la tierra y, un día, alargar la mirada más allá de la cumbre de los cerros”.*

En la misma página hay otra fotografía, pequeña, que muestra las dos bombas que el teniente Araos dejó caer con las instrucciones. El pie de foto es el siguiente: “Comienza la construcción de la pista de aterrizaje, 22 de octubre de 1950; Jacinto Elgueta, Juan Navarrete y Nolberto Tapia. Las bombas del mensaje”. Además, en la página 45 otra fotografía de un avión C-47 de la Fach que está siendo descargado en el aeródromo, delante del cual hay un poblador jinete sobre un hermoso caballo.

En 1955 se construyó, por los propios pobladores, la pista de Lago O’Higgins: En su obra ‘Ocupación y Colonización de la región septentrional del antiguo Magallanes, entre los paralelos 47° y 49°’ (1977), Mateo Martinic Beros dice:

*“Perdida toda esperanza en las tantas veces reclamada y prometida construcción del camino hacia el Pacífico, comprendieron los colonos que no quedaba otra alternativa que la comunicación aérea. Así fue como con medios asaz rudimentarios y primitivos tan esforzada gente como Vicente Ovando, Candelario Mansilla, la esposa de éste y la de aquel, Luisa Sepúlveda, –ejemplo magnífico de mujer pionera– construyeron en 1955 y luego de ruda y prolongada faena una pequeña pista de aterrizaje junto a la estancia ‘Los Ventisqueros, que tuvo inicialmente una longitud*

de 600 metros, ampliada más tarde en otros 200. Esta circunstancia fue puesta en conocimiento de la jefatura operacional de la Fuerza Aérea en Punta Arenas con el fin de interesarla en el envío de aviones. Tras meses de espera, por fin de agosto de 1956 dos aviones North American, tripulados por los capitanes Luciano Julio y Franco Bianco, aterrizaron en el primitivo aeródromo de los pobladores de la parte austral del lago que a partir de aquella fecha pasó a denominarse 'O'Higgins'" (Martinic, 1977, p. 49-50)

*"En O'Higgins, un pueblecito situado en las orillas del lago del mismo nombre, las mujeres y hombres lloraron cuando llegó hasta ellos un avión de la FACH. ¡Al fin se acordaron de que también somos chilenos!, y abrazaron a los aviadores. La máquina debía permanecer sólo dos horas en el pueblo, pero los vecinos hicieron matar tres vaquillas para celebrar el acontecimiento", recuerda el periodista Rubén Corvalán.*

Martinic continúa relatando:

*"Habían culminado con felicidad tantos esfuerzos y anhelos de los colonos al establecerse una vinculación, aunque ocasional, con el resto del territorio nacional. Desde entonces, con relativa periodicidad los aviones militares comenzaron a arribar al lago en "vuelos de soberanía" como se les calificaba, prestando variados servicios: abastecimientos indispensables, medicamentos, traslado de enfermos, correspondencia, atención administrativa ocasional etc., y por sobre todo uniendo al puñado de colonos con el resto de la Patria." (Martinic, 1977, p. 50).*

Y en una nota al pie de la página 50 comenta:

*"Éstos aviones no fueron en realidad los primeros en arribar al lago. En enero de 1948 de les había anticipado el hidroavión Vought Sikorsky 308, también de la Fuerza Aérea de Chile, que había acuatizado en el sector terminal del brazo noroccidental para trasladar al teniente Alfredo Rehren que se hallaba enfermo de cuidado. Este oficial había llegado allí en una nueva comisión junto con el teniente Jacinto Zegpi, con el objetivo de rescatar parte del material abandonado durante la expedición de 1947 al río Pascua."*

En su obra *A la sombra del monte Fitz Roy*, René Peri Fagerstrom, anota parte de la declaración dada por José Candelario Mansilla Uribe en el sumario instruido por los sucesos de Laguna del Desierto, donde este colono se refiere a las faenas de habilitación de áreas para el aterrizaje de aviones:

*"Por esos mismos años, 1950 aproximadamente, despejamos con mi mujer un terreno plano y lo convertimos en cancha de aterrizaje en el sector sur del lago, en el lugar denominado Ventisquero Chico. Después construimos otra (cancha) cerca del Retén Lago O'Higgins con los carabineros, donde ahora aterrizan pequeños aviones".*



“Primer aterrizaje de un avión de la Fuerza Aérea en la región del lago O’Higgins, Estancia Ventisquero, en agosto de 1956: un grupo de colonos y los capitanes Luciano Julio y Franco Bianco y el sargento Aguilar.” (Tomada de Martinic 1977).

Peri escribe: *“El colono Calendario Mansilla Uribe, su esposa Teresa Mansilla Oyarzún y los carabineros de Lago O’Higgins construyeron a pico y pala una pista de 250 metros, prácticamente al borde de un acantilado. No había más espacio plano. Mansilla falleció el 27 de enero de 1967 en el Hospital de Carabineros y doña Teresa tres años después”.*

Por esos años Federico Führer llegó a enriquecer, con su sabiduría, la experiencia de los pilotos civiles chilenos: había volado tres millones de kilómetros en las líneas internacionales ‘Lufthansa’ y ‘Cóndor’. Fue uno de los primeros aviadores que cruzó el Atlántico, en los tiempos que allí había estaciones flotantes. Voló en Colombia y en las líneas Santiago-Buenos Aires. Llegó a Puerto Montt piloteando un Grumman G-21 ‘Goose’, bimotor de ocho plazas, que era de propiedad de Walter Roth y ambos organizaron la empresa ‘Taxis Aéreos de Aysén’, para volar a Balmaceda, Chile Chico, Palena, Futaleufú, Coyhaique y otras localidades inmersas en la lejanía helada de ese territorio austral. Eso fue en el año 1952, cuando la Junta Aeronáutica Civil otorgó al socio Walter Roth la primera autorización para efectuar transporte de carga y pasajeros en la Provincia de Aysén. Lo hizo hasta que pereció en el lago O’Higgins, a bordo de su Grumman. Así lo relata el periodista Baldo Araya:

*“El 22 de enero de 1961, una nueva desgracia sacude el ambiente. Allá en el inhóspito lago O’Higgins, un avión anfíbio cae en bahía Esperanza, naciente del*

río Pascua. Se trataba de la máquina particular del legendario piloto civil Federico Führer, a cuyo bordo viajaban el hidrólogo de Endesa Arturo Arancibia Valdés, el técnico norteamericano Charles Gillman y el entonces jefe de Aduanas Luis Vásquez.

El avión, intentando remontar el vuelo, cayó violentamente sobre las aguas, despedazándose. Con el impacto, Federico Führer murió instantáneamente, junto al norteamericano Gillman, mientras que Arancibia y Vásquez fueron rescatados aún con vida, gracias a la oportuna ayuda de Francisco Fernández y otros pobladores, quienes observaban el despegue fatal y afortunadamente disponían de un bote.

Los cuerpos de Führer y Gillman jamás fueron hallados presumiéndose que la correntada del río Pascua los arrastró al Pacífico. Mientras tanto, Vásquez y Arancibia fueron evacuados en lancha hacia territorio argentino, heridos de gravedad, en un viaje lento y penoso. Un avión los recogió conduciéndolos de inmediato a Coyhaique. Arancibia murió a los cuatro días en Santiago, mientras que Vásquez se recuperó felizmente en el Hospital Naval de Valparaíso” (Araya, 2011, p. 117-118).

Retornando nuestro relato a comienzos de los años cincuenta, es necesario asentar que en esa época se iniciaron los trabajos en El Claro para habilitar la pista de lo que sería el aeródromo Teniente Vidal de Coyhaique, que también fue ejecutado por la comunidad, como lo consigna Baldo Araya:

*“Esta obra resolvió hacerla el vecindario, en atención a las enormes dificultades que generalmente presentaba el camino al Aeropuerto de Balmaceda durante el invierno, cuando las grandes nevadas impedían el paso de vehículos por el cerro La Virgen y Vista Hermosa; además de que a los aviones pequeños que comenzaron a operar en la zona como taxis aéreos les resultaba mucho más rápido y económico basarse en Coyhaique.*

*“Al decir de algunos impulsores de la idea, todo comenzó cuando se realizaba una comida en casa de Oscar Martínez Cassou, con la presencia del comandante del Regimiento 14 Aysén, Julio Moreno, y el Comandante de la base Balmaceda, capitán Jara. Este oficial de la FACH sustentaba la idea de que a mayor cantidad de pistas de aterrizaje en la zona, más rápido sería su desarrollo. El plan se difundió rápidamente, y hasta los periódicos lo tomaron como propio.*

*“Pronto se sumaron a la valiosa iniciativa los vecinos Fernando Oleaga, Salvador Hernández, el teniente de la FACH Hugo Llamazares y muchos otros. Una comisión se entrevistó con el abogado Sergio Vásquez, propietario del predio, quien donó las primeras 14 hectáreas. Más tarde Alberto Saini, dueño de un terreno colindante, donó a su vez 5 hectáreas. En la ciudad también se hizo correr una lista. Algunos aportaron dinero, otros combustibles, camiones y hasta carretas a bueyes, lo que permitió que se hiciera de inmediato la faena de despeje del terreno.*

*“El comandante Julio Moreno dispuso enseguida un grupo de 50 soldados del Servicio Militar del Trabajo, que estableció campamento en un galpón de Oscar Martínez. La obra quedó inicialmente bajo la tuición del Ejército, pero a los seis meses la ripiadura (enripiado) de la pista pasó a manos de Vialidad, quien dio tér-*

*mino a la obra y dejó habilitada la pista. Comenzaron así a operar aviones pequeños y los N.A. [North American] de la base Balmaceda sin mayores dificultades” (Araya, 2011, p. 104-105).*

Esto fue ya por 1955. A fines de 1952 cobró caracteres de epopeya samaritana la presencia en Palena y Aysén del Comandante Parragué Singer que, con su ya legendario Catalina PBY-5 ‘Manutara’, empezó la cruzada de ayuda con entrega de víveres a los pobladores aislados de Lago Rosselot, isla Los Leones, Futaleufú, Palena, Lago Inferior, Llanada Grande. Allí adquirieron sabiduría de vuelo los Tenientes Víctor Sepúlveda, Gastón Oyarzún, Eduardo Sepúlveda, Carlos Paris, Carlos Bartsch y José Luis Muñoz, que más tarde legarían su experiencia a las nuevas generaciones de pilotos.

De estas primeras expediciones se pasó a los operativos cívico-militares, con médicos y enfermeras, proporcionando atención médica, primeros auxilios, sacerdotes para celebrar matrimonios y bautizos, utilizando los aviones Beaver y los Vultee. Lago Verde, Río Cisnes, Coyhaique, Balmaceda, Cochrane, empezaron a ser conocidos en el diccionario geográfico de Chile, cuando las aeronaves de la FACH fueron a buscar y llevaron enfermos, equipos radiotelefónicos, plantas electrógenas, gasolina, correo, funcionarios públicos, leche, herramientas, máquinas y personal para el Servicio Militar del Trabajo que abría las rutas terrestres de la Patagonia Occidental, mientras los aviones LAN empezaron a transportar víveres a Palena y Futaleufú; y a contar de 1956, cuando los vuelos que despegaban desde Puerto Montt hacia el sur habían adquirido regularidad y seguridad, ese aporte cristalizó con la puesta en marcha de un puente aéreo llevado a cabo conjuntamente con la FACH, el Club Aéreo y el Instituto Nacional de Comercio, INACO, que, centrado en Chamiza, comenzó a abastecer Chiloé Continental y Aysén. La carga llevada hasta Futaleufú y Alto Palena era tomada en esas localidades por aviones más pequeños de la Línea Aérea Austral, propiedad de Ernesto Hein Águila, que la transportaba hasta Lago Verde, Cochrane, Río Baker, Río Cisnes y otros lugares donde existían pequeñas pistas. En abril de 1956 los aviones de LAN habían transportado en el puente aéreo 34.573 kilos de mercaderías a Futaleufú y 12.000 kilos a Palena.

Cuando en 1954 la Línea Aérea Nacional (estatal) puso en marcha el Servicio Regional Puerto Montt-Chiloé Insular-Chiloé Continental, con los aviones De Havilland Dove, los campesinos de Alto Palena y Futaleufú recibieron entusiastas a estas máquinas en sus pistas primitivas y comenzaron a utilizar poco a poco el moderno medio de transporte; mientras Carabineros oficiaba de Agente *ad hoc* de la línea Aérea. Al respecto el comandante de LAN, Cuadrado Merino comentó:

*“A lo largo de tan extenso territorio tengo en mi pupila imágenes que el paso de los años no han podido borrar... los que hayan alguna vez cruzado las límpidas aguas del Lago Inferior, a cuyas orillas languidece Segundo Corral y que inician el caudal del*

*río Puelo en el lado chileno, o el viajero que alguna vez llegó a Alto Palena después de varios días de azarosas jornadas a lomo de bestia, proveniente de Chaitén... habrán visto flamear nuestra bandera bajo la mirada alerta de un Carabinero que por su presentación y servicio bien podría estar montando guardia en el Palacio de la Moneda”.*

La llegada los aviones Douglas DC-3 permitieron extender el servicio de LAN hacia el sur: el 17 de diciembre de 1954 se inauguró la línea Puerto Montt-Chile Chico, con escala en Castro, Coyhaique y Balmaceda, con dichos aviones y una frecuencia de dos viajes por semana. Y en febrero de 1955 se hizo cargo de la jefatura de Operaciones de dicho servicio regional el comandante Kurt Pfeffer, millonario del aire, ex oficial de la Luftwaffe.

Junto con la puesta en marcha del Servicio Regional, el entonces Jefe de Operaciones de LAN Alfonso Cuadrado Merino, mediante instructivos de 6 de febrero y 14 de marzo del mismo año, dirigidos a los jefes regionales Luis Araya de Puerto Montt y Kurt Pfeffer de Balmaceda, señalaba perentoriamente que en tales servicios debían primar los intereses zonales sobre el aspecto comercial, para servir al progreso de esos apartados lugares.

En el curso de los años que siguieron, efectivamente ese objetivo se fue cumpliendo con abnegación por parte de la empresa, y con real reconocimiento por parte de los pobladores.

En la segunda quincena de diciembre de 1956, cuando el Servicio Militar del Trabajo construía el camino Palena-Chaitén, una escuela internado y ampliaba las pistas de aterrizaje, LAN materializó su cooperación poniendo un avión carguero a disposición de las autoridades militares, aeronave que, en ocho viajes, llevó personal, equipos, víveres, elementos de construcción, e incluso un neumotractor con pala mecánica y compresora, para proseguir la construcción del camino.

A propósito de esta misión cumplida por LAN, el escritor Nicomedes Guzmán expresaba en 1956:

*“Los aviones LAN en un esfuerzo de chilenidad sin límites, afrontan en estos días una tarea ruda que es un jalón más en su tradición de utilidad permanentemente chileno. El avión carguero LAN lleva a Palena y Futaleufú gran parte de lo que la población necesita, en artículos de primera necesidad. Todo ello sobrevolando rutas no siempre asequibles, encima de cerros, picachos, cañadones, cuencas nevadas, en lucha con las turbulencias y las contingencias del tiempo. Esto hay que valorizarlo. Con ello LAN crea un nuevo fundamento para su tradición decididamente aguerrida al servicio de Chile. Regresa trayendo lanas, cueros, y cerdos muchas veces. El humor popular de Futaleufú se ha revelado cuando alguien escribió en unos tablones cercanos a la pista aérea estas palabras: ‘HOY-CHANCHERO LAN’. Esto es exactamente, humor y construcción”.*

En las Fiestas Patrias de 1956, para dar más realce a esta misión patriótica, una flotilla de Catalinas, atiborrada de médicos, enfermeras, odontólogas y auxiliares, cubrió 112.430 kilómetros cuadrados del territorio austral, aterrizando y acuatizando en puntos tan apartados como Melinka, Chile Chico, Colonia, Ñirehuao, Cochrane. Sus tripulantes atendieron a la población en sus distintas especialidades, combinando dicha atención con actos patrióticos para levantar el espíritu de chilenidad, con alocuciones y juramentos al pabellón nacional, con música escuchada de viejas victrolas a cuerda.

Después de esto el profesor Víctor Paredes Cárcamo, director de la Escuela de Segundo Corral, en la comuna de Puerto Montt escribía al Comandante Roberto Parragué Singer: *“Tengo el agrado de comunicar a usted que la cancha de aterrizaje que Ud. proyectó en el vallecito de Segundo Corral, frente a la escuela N° 57, se encuentra terminada, constando la pista con una extensión de 550 metros de largo y más de 30 de ancho”*.

Llegamos así a Octubre de 1958 cuando se realiza en Coyhaique el Seminario de Investigación sobre el desarrollo de la provincia de Aisén, por el Instituto de Economía de la Universidad de Chile, en el cual se reconoce la precariedad del abastecimiento de los pobladores fronterizos, al punto que en febrero de ese año la Junta Directiva de la Comisión de Cambios chilena había acordado *“autorizar la Importación en consignación, desde Argentina, y destinados a las provincias de Chiloé, Aisén y Magallanes, de los siguientes artículos de primera necesidad: aceite comestible, yerba mate, harina, jabón de lavar y conservas y alimentos preparados”* (Instituto de Economía U. de Chile, 1959, p. 149). Atendiendo dicho problema, que venía arrastrándose desde que se radicaron colonos en dicha zona, el Gobierno había encomendado al Instituto Nacional de Comercio, INACO, la misión de atender el normal abastecimiento de la población de la región austral.

El informe del Seminario continúa:

*“Desde noviembre de 1955, fecha en que, como se dijo, fue creada la Agencia Provincia de Aisén, INACO no solamente se ha preocupado de abastecer a Puerto Aisén y Coyhaique, sino que, además, y esta es una labor más digna de encomio, se ha preocupado de los pobladores de la zona limítrofe, como son los de Lago Verde, Chile Chico, La Colonia y Cochrane, disponiendo la creación e instalación de almacenes en dichos lugares, los que han venido a solucionar, en gran parte, el grave problema que la falta de abastecimientos adecuados producía en sus habitantes.*

*“Es digno de poner en relieve el hecho de que la Fuerza Aérea de Chile ha cooperado tesonera y eficientemente en la mantención de un verdadero puente aéreo tendido entre los pueblos de Coyhaique y Lago Verde, Cochrane y La Colonia, estos dos últimos ubicados en la lejana comuna de Baker”* (Instituto de Economía U. de Chile, 1959, p. 149)

Cabe hacer notar que en diciembre de 1958 estaban en construcción los caminos desde Puerto Cisnes a Estancia Cisnes; Puerto Murta a Bahía Erasmo;

Lago Bertrand a Estancia Valle Chacabuco; Ñirehuao a Puerto Aisén; Vista Hermosa a Puerto Ibáñez.

De tal manera que una de las conclusiones del Seminario fue que:

*“La comunicación aérea es de suma importancia para la provincia, tanto para comunicarse con el resto del país como para el abastecimiento de los centros aislados dentro de la provincia. LAN tiene actualmente servicios entre Coyhaique y Chile Chico y Puerto Montt, Punta Arenas y Santiago, vía Temuco. Este servicio, según LAN opera a pérdida, debido a la escasez del tráfico; sin embargo, es el tipo de transporte entre puntos aislados, sin otros medios de comunicación, que debe ser subvencionado, no solamente por razones sociales, sino para estimular el aumento de la población y de la producción en una zona con un gran porvenir”* (Instituto de Economía U. de Chile, 1959).

El 27 de septiembre de 1962 aterriza por primera vez un avión en Bahía Murta. Se trata de un aparato FACH de la Base de Balmaceda, piloteado por el comandante Hernán Ientzen, operando satisfactoriamente en una pequeña pista construida pocos años antes por elementos del Servicio Militar del Trabajo. Para la población local el hecho constituye un acontecimiento, puesto que de ahí en adelante se podría contar sin problemas con un medio más rápido para la evacuación de enfermos (los barquitos que navegaban el lago General Carrera recalaban en aquel villorrio solo una vez al mes).

También fue importante ese año la apertura del poder comprador de lanas, realizada por INACO. Según balance de su primer año de operaciones, la adquisición de los primeros lotes de lana se elevó a unas 200 toneladas, adquiridas a unos 60 productores menores, generalmente distantes de los centros poblados. En aviones de diversos tamaños, mono motores y DC-3 se fleta la lana desde lago O’Higgins, Baker, Lago Verde, La Tapera, etc.

En 1965 la CORFO anuncia haber terminado y dejado operativas las canchas de aterrizaje de Huemules, Río Cooper, Lago Brown, Meseta Cosmelli, Río Ñadis y desembocadura del río Mayer (más tarde Villa O’Higgins), mientras siguen ejecutándose obras de terminación en Cochrane, Fachinal, Baker y Puerto Cisnes.

Y al finalizar el año 1974, regresa del sector Río Pascua un destacamento del Regimiento 14 Aysén que había permanecido en el lejano sector por espacio de un mes, con la misión de construir una senda en pleno bosque, para unir Puerto Buzeta con lago Quetru, distante 30 km, donde además realizó la habilitación de una pequeña pista de aterrizaje de tierra, de 300 metros de longitud por 30 de ancho. Pronto aterrizaría allí el primer avión, un mono motor contratado por Endesa en Osorno, piloteado por Altidoro Leal. Esta máquina condujo al técnico de esa empresa José Belmar, quien con otros dos funcionarios de ese organismo realizan una serie de trabajos de medición de caudal y otras tareas especializadas. Un año después los colonos alemanes de

Puyuhuapi iniciaron la construcción de una pista cerca del pueblo, utilizando maquinarias recibidas de un organismo evangélico alemán.

Vamos a finalizar anotando parte del aporte hecho a la aviación aisenina por el piloto y empresario Ernesto Hein Águila, quien obtuvo su *brevet* de piloto en 1949 y desde entonces estuvo presente en el desarrollo de la aviación regional. En sus misiones de socorro, y aún con riesgo de su vida, no vaciló en aterrizar en una calle de Coyhaique, en una playa, o en el cerro santiaguino Manquehue, para salvar la vida de humildes pescadores. Tras la estela de Federico 'Fritz' Führer, Ernesto Hein fue otro precursor de la colonización de Aisén. Incentivó a los pobladores a construir, entre otras, la pista de Futaleufú; fue piloto de los periodistas que cubrieron la información en los conflictos limítrofes de Valle California y Laguna del Desierto; uno de los fundadores del Club Aéreo de Coyhaique. Ayudó a los damnificados de la erupción del volcán Hudson y a los del 'terremoto blanco', entre otras tantas misiones de observación y rescate que debió emprender. Cuando se alejó de Coyhaique *"donde hay que ser profesional muy baqueano del aire"*, fue objeto del más grande homenaje que pudo brindarle la ciudadanía y sus instituciones. Poco después la Municipalidad de Santiago le entregó las llaves de la ciudad como homenaje a su inmensa labor de servicio público y la Fuerza Aérea de Chile lo condecoró con la Cruz al Mérito Aeronáutico de Chile.

Cuando delegó la administración de su empresa aérea a sus hijos, Hein tenía más de 32 mil horas de vuelo registradas. *"A mí me trataban de loco por el hecho de que tenía un avión de mi propiedad, que lo compré siendo muy joven y con el cual cruzaba sobre el agua con un motor de 100 Hp, con bastón, y empecé indirectamente a hacer las canchas de Palena y Futaleufú desde el momento que las inauguré e incentivé a la gente para que las construyera"*, recordaría en una entrevista.

René Peri, recordando los sucesos de Laguna del Desierto, lo retrata de la siguiente forma:

*"El 11 de octubre 1965, embarcó en Coyhaique la patrulla comandada por el mayor Miguel Torres... que llegó en un bimotor Beechcraft de la FACH... que los dejó en la cancha de Río Mayer... No existía todavía pista de aterrizaje en el lago O'Higgins... providencialmente aterrizó en Río Mayer el conocido aviador regional Ernesto Hein Águila, quien se ofreció a llevarlos en su pequeño monomotor Piper a Ventisquero Chico que le acortaba el camino en una jornada por lo menos. Hein era un aviador diestro, quizás un tanto vehemente y audaz. Difícilmente se hubiera encontrado a un hombre más adecuado para volar la región. Hein conocía palmo a palmo la geografía de la zona y era, quizás, el único chileno capaz de aterrizar en esas llanadas estrechas... no estaban en buenas condiciones las canchas de Río Mayer ni la de Ventisquero Chico... Lo concreto es que el avión de Hein fue el único que operó en la cancha rocosa que hoy lleva justicieramente el nombre de Candelario Mansilla, su constructor... No existía en la zona otro avión capaz de aterrizar en la cancha provisoria de Lago O'Higgins. Ni piloto como Ernesto Hein tampoco"* (Peri, 1994).

## Bibliografía

Araya, B. (2011). *Crónicas de Coyhaique*. Coyhaique, Ed. Municipalidad de Coyhaique.

Barriga, S. (1983). *Historia de Lan Chile. Primera parte. 1929-1964*. Puerto Montt, Soem Service.

Campos, F. (1986). *El Baker un Territorio Bravío*. Santiago, Talleres Salesianos.

Diario 'El Llanquihue'. Archivo, Museo Histórico Juan Pablo II. Puerto Montt

Grosse, A. (1955). *Visión de Aisén*. Santiago.

Hurtado, B. (2010). *Alto Palena*. Valdivia, Ediciones El Kultrun.

Instituto de Economía U. de Chile. (1959). *Aisén. Seminario de investigación sobre el desarrollo de la Provincia*. Santiago, Ediciones del Departamento de Extensión cultural, Universidad de Chile.

Martinic, M. (1977). "Ocupación y Colonización de la región septentrional del antiguo Magallanes, entre los paralelos 47° y 49°". Apartado *Anales del Instituto de la Patagonia*, Vol. 8.

Millar, S. (1994). *Caballeros del Aire Austral*. Santiago, Imprenta Fuerza Aérea de Chile.

Millar S. (2003). *De Alaska al Cabo de Hornos*. Puerto Montt, Club Aéreo de Puerto Montt.

Ortiz R. (2008). "Presencia de Aysén y el Chile Austral en la historia de la música popular chilena. I Parte (1942-1972)". *Actas del Seminario Un Encuentro con Nuestra Historia*, Sociedad de historia y Geografía de Aysén, Coyhaique.

Peri R. (1994). *A la sombra del Monte Fitz Roy*. Santiago, Ed. Salón Teniente Hernán Merino Correa.

Sepúlveda F. (1931). *La Provincia de Aisén*. Santiago, Ravill Talleres Gráficos.

## Los autores

**Patricia Carrasco** es Doctora en Ciencias Sociales por la Universidad Iberoamericana de México, D.F, México. Magíster en Ciencias Sociales aplicadas de la Universidad de la Frontera, Temuco, Chile y Asistente Social de la misma Universidad. Ha trabajado en proyectos de recuperación de memoria histórica a través del rescate de archivos fotográficos y relatos orales (Fondart 2015 y 2016). Creadora de dos documentales de recuperación de Memoria histórica de habitantes de la región de Aysén, fondos FNDR Cultura Gobierno Regional de Aysén. Sus líneas de investigación son memoria, paisajes sociales y formas de habitar. Desde 2017 es académica e investigadora del Departamento de Ciencias Sociales y Humanidades de la Universidad de Aysén.

**Miguel Ángel Zubimendi** es Licenciado en Antropología y Doctor en Ciencias Naturales de la Universidad Nacional de La Plata. Investigador Adjunto del CONICET. Ayudante docente en la Universidad Nacional de La Plata y la Unidad Académica Caleta Olivia de la Universidad Nacional de la Patagonia Austral. Se especializa en estudios de arqueología prehistórica de la costa norte de Santa Cruz (Argentina) y recientemente en arqueología histórica sobre las huelgas de peones rurales ocurridas en dicho territorio entre los años 1920 y 1921, conocidas comúnmente como *Patagonia Rebelde*.

**Mauricio Osorio** es Antropólogo social por la Universidad de Chile. Con un Diploma en Textiles Andinos (Universidad Católica de Chile) y otro en Gestión Cultural y Comunicación (Flacso Argentina).

Es miembro de la Sociedad de Historia y Geografía de Aysén. Ha publicado artículos sobre artesanías, identidad y cultura, historia social de Aysén, turismo científico, en revistas de circulación general y académica.

Ha publicado los libros de investigación histórico antropológica *Otras Narrativas en Patagonia* (2007) junto a Gonzalo Saavedra y Héctor Velásquez, *Antiguas Historias del Valle Simpson. Región de Aysén* (2014), *La tragedia obrera de Bajo Pisagua, río Baker, 1906. Origen del Cementerio Isla de los Muertos, comuna de Tortel* (1ª Ed. 2013, 2ª Ed. 2015, 3ª Ed. 2020). También ha publicado libros de poesía y literatura infantil.

**Brígida Baeza** es Profesora y Licenciada en Historia por la Universidad Nacional de la Patagonia (UNP); Magíster en Ciencias Sociales por la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO); y Doctora en Antropología por la Universidad de Buenos Aires (UBA). Con Estudios Postdoctorales (CONICET). Se desempeña como Investigadora Adjunta del CONICET, Profesora

Asociada en la cátedra Ciencias Sociales Contemporáneas de la Facultad de Historia y Ciencias Sociales de la UNP. Dirige el Instituto de Estudios Sociales y Políticos de la Patagonia (IESyPPat, UNPSJB); e integra la Red de Investigadores Argentinos sobre migraciones internacionales contemporáneas (Red IAMIC) y la Red de DDHH, migraciones y refugiados (CONICET).

**Guillermo Fernández** es Licenciado en Historia por la Universidad Nacional de la Patagonia San Juan Bosco, sede Comodoro Rivadavia. Es Doctorando en Historia en el Instituto de Altos Estudios Sociales de la Universidad Nacional de San Martín, mediante otorgación de beca doctoral CONICET (2014-2019) radicada en el Instituto de Estudios Sociales y Políticos de la Patagonia (IESyPPat). Se desempeña como docente de Educación Superior y Formación Docente en el área de Historia. Su línea de investigación se inscribe en la producción de discursos, políticas públicas y representaciones sobre la Patagonia en la primera mitad del siglo XX.

**Sergio Millar Soto** [Puerto Montt 1941-2020], nació en Puerto Montt, pero gran parte de su infancia y adolescencia las vivió en Coyhaique, ciudad en la cual se interesó por los estudios en historia. Sin embargo, desarrolló toda su obra como historiador regional y columnista del diario El Llanquihue, en la ciudad de Puerto Montt.

Su obra historiográfica abordó dos grandes temáticas: Puerto Montt y otras localidades del Reloncaví y la aviación en el sur austral chileno, también contribuyó de manera fundamental a la historia de Aysén con las obras *La Conquista de Aisén* (1ª Ed. 1990; 2ª Ed. 2006; 3ª Ed. 2017) y *Memorias y Cartas de Colonización de Aisén* (1ª Ed. 2006; 2ª Ed. 2017)

Profundizó sus estudios en la historia aérea del sur de Chile, editando los libros *Caballeros del Aire Austral* y *De Alaska al Cabo de Hornos*.

Obtuvo los siguientes reconocimientos por su contribución historiográfica: Premio Consejo Regional de la Cultura y las Artes, Región de Los Lagos al “Resguardo y Difusión del Patrimonio Regional”, 2008; Premio Consejo de Monumentos Nacionales (Provincia de Llanquihue) a la “Investigación en Historia y Patrimonio Cultural”, 2008; y la “Cruz al Mérito Aeronáutico de Chile” otorgado por la Fuerza Aérea de Chile en 2002.

## ÍNDICE

<b>Prólogo</b>	7
<b>Presentación</b>	11
<b>Introducción</b>	15
<b>Habitantes de los hielos: Trazos de memoria y enunciación de paisajes de la Patagonia Aysén</b> Patricia Carrasco	21
<b>Algunos resultados de nuevas investigaciones históricas y arqueológicas sobre la <i>Patagonia Rebelde</i> en el noreste de Santa Cruz</b> Miguel Zubimendi	35
<b>“¡Habrá que abandonar poh!” Migraciones, movilidades y ocupaci3n de los márgenes del <i>�ysen</i> durante el siglo XX. Un caso en el valle Mayer y sus réplicas en diversos territorios</b> Mauricio Osorio	57
<b>Fronteras, territorialidad y construcci3n de memorias entre mujeres futaleufenses</b> Brígida Baeza	71
<b>Entre la integraci3n y el olvido: políticas, viajes y propuestas hacia la Patagonia Austral (primera mitad del siglo XX)</b> Guillermo Fernández	89
<b>Colonos y Aviadores de Aisén</b> Sergio Millar	107
<b>Los autores</b>	123



## UNIVERSIDAD DE AYSÉN

La Universidad de Aysén es una institución de educación superior, estatal y autónoma, que contribuye al desarrollo nacional con especial énfasis en la Patagonia-Aysén a través de la formación integral de profesionales, la investigación, creación e innovación y la vinculación con el medio.

La Universidad de Aysén se proyecta como una comunidad universitaria inclusiva, que aporta a la generación del conocimiento y de bienes públicos, necesarios para el desarrollo regional y nacional. Espera ser reconocida como una universidad innovadora, que desarrolla las funciones universitarias en docencia e investigación, creación y vinculación con el medio, y que contribuye con pertinencia al entorno en el que participa.

Basada en el respeto a los derechos humanos y la diversidad cultural, religiosa y política, en el marco de una relación fraterna y solidaria, reconoce la pluralidad de culturas que conforman el territorio de la Patagonia de Aysén y el país, favoreciendo el desarrollo a través de una perspectiva intercultural, garantiza a la comunidad universitaria la libre expresión de sus ideas y respeta la coexistencia de diferentes doctrinas, corrientes de pensamiento y concepciones religiosas en su interior.



“Este libro busca materializar un reencuentro simbólico de la Patagonia Central, a partir de las reflexiones nacidas de los trabajos de científicos sociales que realizan sus investigaciones en este territorio y que, a partir de ellas, dan cuenta de un espacio híbrido-multiterritorial, que se contrapone a lógicas de fragmentación impulsadas por los Estados.

Los capítulos del libro recogen los resultados de seis trabajos de investigación, desarrollados en esta Patagonia Central. Tres de ellos, en el lado occidental y los tres restantes, en el lado oriental. La zona de estudio comprende por el Norte a Futaleufú, Chile y por el Sur, el Noreste de la Provincia de Santa Cruz, Argentina y Villa O’Higgins, por el lado chileno. Todos ellos se sitúan temporalmente a fines del siglo XIX y principios del XX. La vida cotidiana emerge como eje de las reflexiones teóricas en cuatro de los seis capítulos. En tanto los otros dos, describen y analizan la forma en que se avanzó en la construcción institucional del territorio, desde los Estados.”

**Patricia Carrasco**

“El libro invita a ser leído desde diferentes campos que dialogan entre sí: el académico, porque retoma y enriquece debates actuales de las ciencias sociales y por la comunidad en general y en particular aquellos grupos que forman parte del pasado y presente que aquí recuperamos. En un intento de mostrar que la frontera nos acerca y evidencia aquellos procesos que unen, pero a la vez diferencian, es que el libro oficia como invitación a seguir compartiendo nuestras reflexiones.”

**Brígida Baeza**

